

AMAUTA



José Guadalupe Rodríguez

Dibujo de Diego Rivera

LA REVOLUCION ESPAÑOLA: ESPARTERO, POR KARL MARX.
TRES ENSAYOS, POR PIERO GOBETTI.
LA ORIENTACION EDUCACIONAL DE LOS JOVENES, POR L.
E. GALVAN
DEFENSA DEL MARXISMO, POR JOSE CARLOS MARIATEGUI
ARQUITECTURA INTERNACIONAL, POR ALBERTO SORTORIS

AÑO IIII

LIMA, JUNIO DE 1929
SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
CASILLA DE CORREO 2107
WASHINGTON IZQUIERDA, 544-970

24

OFICINA DEL LIBRO

Casilla 2107 — LIMA

AVISAMOS A NUESTROS SUSCRITORES Y AGENTES QUE PODEMOS
SERVIRLES LOS SIGUIENTES LIBROS:

EDICIONES NACIONALES

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. MariáteguiS	1.80
NUEVO ABSOLUTO, Ibero Rodríguez	1.80
Tempestad en los Andes, Luis Valcárcel	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucin	3.00
El Amor Limosnero, R. Martínez de la Torre	1.50
Lámpara de Oro, R. Martínez de la Torre	1.50
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse	0.60
Kyra Kyralina, Panait Istrati	1.80
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones por E. Elmore	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar	1.50
Tumbos de Lógica, Héctor Velarde	2.00
IDEARIO DE ACCION José Vasconcelos	0.50
EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASESINO SU ESPERANZA, José Varallanos	1.50

EDICIONES SAMET

"Jornadas" por Carlos Sánchez Viamonte	2.50
La cultura frente a la Universidad, por Carlos Sánchez Viamonte	2.20
La Poesía de hoy, un nuevo estado de inteligencia, Jean EpsteinS	2.80
El Libro de la Revolución, por Upton Sinclair	1.10
La Ley, como el cuchillo, por Carlos Sánchez Viamonte	1.00

Aquelarre, E. Gonzales Lanuza	2.20
La Revolución, por José C. Picone	1.80
Del Misterio y la Angustia, por Oscar At	1.10
Blas Pascal y otros ensayos R. Sáenz Hayes	2.80
Prismas, Gonzáles Lanuza	2.00
Tierra Honda, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Noche de Insomnio, por Leonidas Andreieff	1.80
Alas Nuevas, por Pedro Leandro Ipuche	2.20
Cuentos Andinos, por Miguel Martos	2.00
Etica, Pedro Kropotkin	2.50
Vidas, poemas de C. Sabat Ercaasty	1.50

EDICIONES "CENIT"

"El Cemento", por Fedor Gladkov	3.00
"El Problema Religioso en México", por Ramón J. Sender	2.50
"El Teatro de la revolución, por Romain Rolland	2.50
"Un Notario Español en Rusia", por Diego Hidalgo	2.50
"La Revolución Española", por Carlos Marx	2.50
"Mi VIDA", Isadora Duncan	3.00
"Tres Maestros", S. Zweig	2.50

EDICIONES "C. I. A. P".

"La Revolución Mexicana", por Luis Araquistain	2.50
--	------

PERIODICOS Y REVISTAS

"Monde", a partir del No. 41	0.20
(Suscripción anual S 8.00)	
"El Trabajador Latino Americano"	0.10
"La Correspondencia Sudamericana"	0.15



AMAUTA

24

LIMA

JUNIO

'1929

ESPARTERO, por Karl Marx.

SU PERSONALIDAD. — LAS CAUSAS DE SUS TRIUNFOS Y DERROTAS

UNA de las características de la revolución consiste en el hecho de que el pueblo, precisamente en el momento en que se dispone a dar un gran paso adelante y empezar una nueva era, cae bajo el poder de las ilusiones del pasado, y toda la fuerza y toda la influencia conquistadas, a costa de tantos sacrificios, pasan a manos de gentes que aparecen como representantes de los movimientos populares de una época anterior. A esa gente, dotada de una tradición, pertenece Espartero, a quien el pueblo eleva sobre sus espaldas en la época de las crisis sociales y del cual se libra después con esfuerzo. Preguntad a cualquier español, perteneciente a la llamada escuela progresista, en qué se funda la significación política de Espartero, y, sin ningún género de duda, os contestará: "Espartero representa la unidad del gran partido liberal; Espartero es popular porque ha salido del pueblo; su popularidad está puesta, exclusivamente, al servicio de los intereses de los progresistas". La verdad consiste en que Espartero, hijo de un simple artesano, se elevó hasta el puesto de regente de España, y en que, habiendo entrado en el ejército como simple soldado, lo abandonó siendo mariscal de campo (1). Pero, si puede ser considerado como símbolo de la unidad del gran partido liberal, es también evidente que nos hallamos en presencia de una unidad, en que todos los extremos quedan atenuados. En lo que se refiere a la popularidad de los progresistas, no exageramos, ni mucho menos, si afirmamos que esa popularidad desaparece precisamente en el momento en que, junto con el partido, pasó a esa individualidad aislada. La prueba de ello se halla en el hecho de que hasta ahora nadie ha podido esclarecer el sentido de esa grandeza. Sus amigos se refugian en lugares comunes alegóricos, mientras sus enemigos afirman que Espartero no es más que un jugador afortunado, aludiendo, para demostrarlo, a la admirable originalidad de su vida privada. Tanto los amigos como los enemigos tropiezan con

(1). — "Era su padre—dice D. José Segundo Flórez, en *Espartero. Historia de su vida militar y política*, obra que consultó Marx—un pobre labrador y artesano, dedicado a la construcción de carruajes; y he aquí su mayor gloria y su más grande honra: de tan humilde cuna haberse alzado a un puesto de tanta elevación" (pág. 3), y nadie se ha encumbrado tanto como él en España a través de toda su historia.

idénticas dificultades cuando intentan establecer una relación lógica entre Espartero mismo y su gloriosa reputación.

Los méritos militares de Espartero son puestos en tela de juicio en la misma medida en que nadie pone en duda sus defectos políticos. En la extensa biografía publicada por Flórez (2) se habla mucho de las actitudes guerreras y de las cualidades de mando manifestadas por Espartero en las provincias de Caracas, La Paz, Arequipa, Perú, y Cochabamba, cuando luchaba bajo el mando del general Morillo, el cual se había propuesto reintegrar a la Corona española los Estados Sudamericanos. La impresión general que sus hazañas heroicas en Sudamérica produjeron en el temperamento fácilmente excitable de sus compatriotas caracterízase, en cierta medida, en el apodo malicioso con que fué bautizado con ocasión del combate desgraciado de Ayacucho, en el cual España perdió para siempre el Perú y la América del Sur (3). Desde ese

(2) — **Espartero. Historia de su vida militar y política y de los grandes sucesos contemporáneos**, escrita bajo la dirección de D. José Segundo Flórez. Madrid. Imprenta de la Sociedad Literaria, 1843-1845; cuatro volúmenes 8°. Sobre Espartero se puede consultar, además, entre otras obras, las siguientes:

La Regencia de D. Baldomero Espartero, conde de Luchana, duque de la Victoria y de Morella, y sucesos que la prepararon, por D. Manuel Marliani. Madrid. Imprenta de Manuel Galiano, 1870; 791 págs. 4o.

Vida militar y política de D. Baldomero Espartero, por J. M. de V. Málaga, 1848-1849, seis volúmenes 8o.

Historia política y parlamentaria de S. A. D. Baldomero Fernández Espartero, por Juan del Nido Segalerva. Madrid, 1916, 833 págs. 4o.

Paralelo entre la vida militar de Espartero y la de Narváez, por Juan Martínez Villergas. Madrid. Imprenta de Juan Antonio Ortigosa, 1851; IX-320 páginas 4o.

Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista. Segunda edición, refundida y aumentada con la **Historia de la Regencia de Espartero**, por A. Pirala. Madrid. Imprenta de F. de P. Mellado y Compañía, 1863-1869; seis vols. fol.

Espartero. Su vida militar, política, descriptiva y anecdótica, por D. M. H. y D. J. T. Barcelona. Espasa Hermanos, S. A., dos vols. fol.

Vida militar y política de Espartero, por una Sociedad de ex-milicianos de Madrid. Madrid, 1844-1845, tres volúmenes 4o.

Espartero. Su pasado, su presente y su porvenir, por la Redacción de **El Espectador y El Tío Carmona**. Madrid, 1848, 60 págs. 4o.

Reseña histórica del heroico comportamiento del pacificador de España durante su emigración en Londres, por un ex-miliciano. Madrid, 1848, 32 págs. 8o.

Espartero. Su historia militar y política. Prólogo de D. Francisco Salmerón y Alonso. Madrid, 1870, 90 páginas 4o.

(3). — La batalla de Ayacucho se libró el 9 de diciembre de 1824, y “fué el golpe de gracia—dice Zabala: **España bajo los Borbones**, pág. 267—dado a la soberanía de la Metrópoli sobre sus extensas y ricas colonias sudamericanas”. El apodo de ayacuchos se convirtió, más despectivamente aún, en el de aguaduchos y avechuchos (Vid. **Mesonero Romanos: Memorias de un setentón**. Madrid, 1880; pág. 460). En aquella batalla no se distinguió realmente Espartero (parece probado que no se halló presente en ella) y el apodo fué debido a la simple creencia extendida, y de la que participara Marx, de haber asistido a la derrota: de aquí el significado peyorativo del término.

momento Espartero fué proclamado jefe del **Ayacuchismo** y sus partidarios fueron llamados **ayacuchos**. En todo caso, lo más digno de llamar la atención es que ese héroe recibió su bautismo histórico con ocasión de una derrota y no de una victoria. En el transcurso de siete años de guerra carlista, ni una sola vez dió uno de esos pasos audaces que dieron pronto a su rival Narváez la gloria de haber dirigido la guerra con nervios de acero. Espartero tenía la facultad de exagerar considerablemente los pequeños éxitos, y su fortuna consistió en que Maroto le rindiera precisamente a él las últimas fuerzas militares del pretendiente, pues el levantamiento de Cabrera en 1841 no fué más que una tentativa póstuma para galvanizar los huesos disecados del carlismo. Incluso Marliani, uno de los fervientes partidarios de Espartero e historiador de la España contemporánea (4) reconoce que esa guerra de siete años puede ser comparada solamente a las luchas que tuvieron lugar en el siglo X entre los pequeños señores feudales de las Galias y en las cuales el éxito no era resultado de la victoria. Y por segunda vez, la fatalidad hizo que de todas las hazañas de Espartero en España, las que dejaran una impresión más viva fueran precisamente las que, sin ser un fracaso, equivalían de todos modos a actos incomprensibles en un luchador por la libertad. Espartero es conocido sobre todo por haber bombardeado dos ciudades: Barcelona y Sevilla (5). Si los españoles—dice un escritor—quisieran re-

(4). — *Histoire politique de l'Espagne moderne*, París, 1840 y 1841, dos volúmenes en 4o., reimpressa en Bruselas en 1842, dos volúmenes en 4o. y en 1851, tres volúmenes en 16o. Del mismo año de la primera francesa es la edición española: *Historia política de la España moderna, puesta en castellano por el traductor de la "Historia de España" de Roncey*, Barcelona, imprenta de Antonio Bergues y Cía., agosto de 1840, 363 páginas folio. Suya es también la *"Reseña de las relaciones diplomáticas de España desde Carlos I hasta nuestros días"*, sacada de su *"Historia de España"*, Madrid 1841, 186 páginas 8o.; *La regencia de Espartero*, citada en la nota 2, y las siguientes: *L'Espagne et ses revolutions*, París, Salvá, 1833, 8o.; *Combate de Trafalgar*, Madrid 1850), 4o.; *Trafalgar (21 ottobre 1805)* e *Lissa (21 giugno 1866)*, Firenze, 1867, 42 páginas, 4o. y 1854 et 1869. *Un changement de dinastie en Espagne. La maison de Bourbon et la maison de Savoie*, Florence, 1869, 33 páginas 4o. De *La regencia de Espartero* hay una manuscrito autógrafo en la Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscritos 8759-61.

(5). — El bombardeo de Barcelona tuvo lugar el 2 de diciembre de 1842, con motivo de haberse sublevado la capital mediterránea en pro de la Constitución, abolida por el duque de la Victoria, y la Regencia múltiple (asunto éste que había provocado el descontento de los moderados y las sublevaciones de O'Donnell en Pamplona, Borsini Caminali en Zaragoza, Montes de Oca en las Vascongadas y la desgraciadísima de Concha, Pezuela, Fulgoni y León en Madrid). Exigía el regente la rendición, sin condiciones, de los sublevados, y la negativa de éstos provocó su exasperación y el bombardeo por las baterías de Montjuich. Sevilla, que se unió al movimiento iniciado en Málaga al año siguiente, fué sitiada y bombardeada también por Espartero. De esta población, enterado del resultado, adverso para él, del encuentro en Torrejón de Ardoz de las tropas rebeldes, acudilladas por el impetuoso Narváez, y las esparteristas, mandadas por los generales Seoane y Zurbano (23 de julio de 1843), abandonó el sitio, se trasladó a Cádiz y embarcó el 30 de julio en el *Betis*, buque del que pasó al inglés *Malabar*, zarpando con rumbo a Londres, no sin haber rectificado y firmado antes un inútil escrito de protesta.

presentársele como Marte, sería necesario presentar a ese dios bajo la forma de un ariete.

Cuando Cristina se vió obligada en 1840 a renunciar a la Regencia y a marcharse de España, Espartero, contra la voluntad de una parte importante de progresistas (6), se otorgó el poder supremo dentro de los límites del Gobierno parlamentario. Se rodeó de una especie de camarilla (7) y se condujo como un dictador militar, sin elevarse por encima del nivel medio de un rey constitucional. Mostróse más bien favorable a los moderados que a los progresistas, a los cuales apartó con pocas excepciones, de todo cargo público. Sin conseguir atraerse a sus enemigos, poco a poco se separó de sus amigos. Sin valor para destruir las cadenas del régimen parlamentario, no sabía ni cómo ponerle en marcha, ni cómo utilizarlo ni convertirlo en un arma política. En el transcurso de los tres años que duró su dictadura, el espíritu revolucionario decayó sin interrupción gracias a los innumerables compromisos, y el descontento en las filas del partido progresista aumentó hasta tal punto, que los moderados pudieron tomar de nuevo el Poder en sus manos por medio de una serie de medidas audaces. Espartero perdió su autoridad hasta tal extremo, que su mismo embajador en París conspiraba contra él con Cristina y Narváez, y la ayuda ajena le era tan necesaria, que no le fué posible renunciar a las miserables intrigas y mezquinas maniobras de Luis Felipe. Espartero se daba tan poca cuenta de su propia situación, que en una forma completamente irreflexiva entró en conflicto con la opinión pública en el mismo momento en que ésta buscaba sólo un pretexto para romper con él.

(6). — La obstinación de la reina regente en sancionar la ley de Ayuntamientos (14 de julio), en contra la voluntad de Espartero, provocó el levantamiento nacional que estalló en Madrid el 10. de setiembre de aquel año, y a cuyo frente se puso el Ayuntamiento de la capital. El descontento de los progresistas y del duque de la Victoria se había producido desde la disolución de las Cortes, en 18 de noviembre de 1839, y la constitución de las nuevas, el 18 de febrero de 1840, en que la mayoría era moderada. En Valencia, después de que casi toda la nación habíase sumado al movimiento de Madrid, y en vista de que Espartero se negaba a sofocar el movimiento por estimarlo justo, la reina le nombró presidente del Consejo, desoyendo los ofrecimientos que le hicieron los generales O'Donnell y Narváez. Planteó de nuevo el jefe progresista la cuestión de la ley de Ayuntamientos, pretendiendo su derogación; pidió que fueran disueltas las Cortes, en que estaba su partido en minoría, y pidió libertad para exigir responsabilidades a los ministros del Gobierno anterior. La reina abdicó y embarcó en el puerto del Grao, bajo el nombre de condesa de Vista-Alegre, con dirección a Marsella.

Espartero abolió la ley de Ayuntamientos y disolvió las Cortes, convocando otras para 19 de marzo de 1841, y en ellas se planteó la cuestión de la Regencia, que el general presidente, apoyado por muchos de sus partidarios, en su mayoría militares **ayacuchos**, quería para sí, y otra gran parte creía que debía ser ejercida por tres personas. Por 153 votos contra 136 se prenuició la asamblea por la Regencia **una**. Acordado esto, por 179 fué elegido regente el general Espartero.

(7). — El primer Ministerio progresista estaba formado por **ayacuchos** y **unitarios** exclusivamente: presidente, D. Antonio González, después marqués de Valderrazo; San Miguel, Guerra; Alonso, Gracia y Justicia; Surrá, Hacienda; Camba, Marina, e Infante, Gobernación.

En mayo de 1843, cuando su autoridad había desaparecido desde hacía ya mucho tiempo, continuó sosteniendo a su lado a Seoane y Zurbano y otros miembros de la camarilla, a pesar de que a su alrededor todo el mundo exigía la dimisión de los mismos (8). Disolvió el Ministerio López, que disponía de una gran mayoría en la Cámara de los Diputados, y se negó a conceder la amnistía a los moderados que se hallaban en el destierro, amnistía exigida por doquier, en el Parlamento, en el pueblo y hasta en el ejército. El descontento general suscitado por el régimen de Espartero halló su expresión en dicha exigencia. En toda la Península estalló de improviso una tormenta de pronunciamientos contra el "tirano Espartero". Ese movimiento, por lo que respecta a la rapidez de su difusión, puede ser comparado solamente con el actual. Moderados y progresistas se unieron en nombre de un objetivo: librarse del Regente. La crisis sobrevino para él inesperadamente, la hora decisiva le sorprendió completamente desprevenido.

Narváez, acompañado de O'Donnell, Concha y Pezuela, desembarcaron con un puñado de hombres en Valencia (9). De su parte estaba la rapidez en el ataque, el valor reflexivo y la decisión enérgica. De parte de Espartero, el retraso dictado por la impotencia, una lentitud mortal, una apática indecisión y una debilidad indiferente.

En el mismo momento en que Narváez libertaba a Teruel sitiado, y entraba en Aragón, Espartero se retiraba de Madrid y permanecía durante muchas semanas en Albacete, en una inactividad imperdonable. Después que Narváez consiguió en Torrejón ganar a los cuerpos de ejército de Seoane y Zurbano, Espartero uniéndose por fin con Van-Halen para emprender juntos el inútil y vergonzoso bombardeo de Sevilla. Entonces empezó a correr de un sitio para otro, abandonado en cada etapa de su fuga por sus soldados, hasta que al fin llegó a la costa. Cuando se halló a bordo en Cádiz, única ciudad en la cual le quedaban partidarios, incluso dicha ciudad dijo adiós a su héroe y se pronunció contra él. Un inglés residente en España en la época en que ocurrió la catástrofe, nos da una descripción de la caída de Espartero, de la cual fué testigo presencial: "Lo que ocurrió no fué una terrible e instantánea catástrofe, después de una lucha ardiente, sino una retirada progresiva, sin combate, de Madrid a Ciudad Real, de Ciudad Real a Albacete, de Albacete a Córdoba, de Córdoba a Sevilla, de Sevilla a Puerto de Santa María, y de este último punto al mar. Descendió del endiosamiento al entusiasmo, del entusiasmo a la buena disposición, de la buena dis-

(8). — El alma de la camarilla era el ayudante de Espartero, Linage. A Linage lo llama un historiador "el ángel malo" de Espartero. Contra él y contra el general pronunció Olózaga sus célebres palabras en las Cortes: "**Escoja el regente entre ese hombre y la nación entera**", discurso que acaba con la exclamación divulgadísima de "**¡Dios salve al país ¡Dios salve a España!**"

(9). — Prim y Miláns del Bosch se pusieron al frente del movimiento en Reus; Serrano, en Barcelona. Narváez, desde Valencia, se dirigió a Teruel y Calatayud; de esta ciudad marchó sobre Madrid, teniendo lugar antes de llegar a la capital, en Torrejón de Ardoz, el encuentro con las tropas fieles al regente (véase la nota núm. 5). Este encuentro terminó abrazándose los soldados de uno y otro bando, después de una arenga de Narváez, y decidió la retirada del regente a Sevilla y Cádiz, donde embarcó para Londres, como queda dicho.

posición a la estima, de la estima a la indiferencia, de la indiferencia al desdén, del desdén al odio, y el odio le arrojó, finalmente, al mar." (10).

¿Cómo Espartero pudo convertirse nuevamente en el salvador de la patria y en la "espada de la revolución", como ahora le llaman? (11). Esto habría sido sencillamente imposible si España no se hubiera hallado durante diez años bajo la cruel dictadura de Narváez y no hubiera gemido bajo el yugo del favorito de la reina. Los prolongados y tormentosos períodos de reacción son admirablemente propicios para rodear de nuevo de prestigio a las eminencias derrumbadas en el período de los fracasos revolucionarios. Cuanta más fuerza tiene la imaginación popular—y ¿dónde tiene más que en el sur de Europa?—más irresistible es su tendencia a oponer a la encarnación personal del despotismo la encarnación personal de la revolución. Como improvisarlas es imposible, se desentierra los cadáveres de las épocas turbulentas anteriores. ¿Es que acaso Narváez no tenía el propósito de recobrar su popularidad a costa de Sartorius? El Espartero que entró triunfalmente en Madrid el 28 de julio no era un ser real, sino un fantasma, un nombre, un recuerdo.

Es justo no olvidar que Espartero nunca se ha presentado más que como un monárquico constitucional. Y si pudiera existir alguna duda a este respecto, bastaría para desvanecerla la recepción solemne que cuando fué desterrado le fué tributada en el palacio de Windsor y por las clases directoras inglesas. Cuando llegó a Londres, toda la aristocracia, con el duque de Wellington y lord Palmerston al frente, se presentó en su casa. Eberdin, en su calidad de ministro de Negocios Extranjeros, le mandó una invitación para ser presentado a la reina. El alcalde de la City le obsequió con un banquete en el palacio municipal de Londres. Y cuando se supo que el Cincinato español se dedicaba en sus horas de ocio a la jardinería, pronto no hubo ni sociedad botánica ni asociación consagrada al fomento de la jardinería y de la agricultura que no le nombrara miembro. Pronto se convirtió en el héroe de la ciudad (11 a.)

(10) — Véanse la nota 5 y la anterior.

(11). — El 28 de julio de 1854 entraba Espartero nuevamente en Madrid, con la aureola de general salvador de la nación. Espartero dispuso que fuera llamado O'Donnell para formar Gobierno con él. O'Donnell había sido el alma del alzamiento contra el Gobierno del conde de San Luis (Sartorius); él había lanzado el 7 de julio el famoso manifiesto de Manzanares, redactado por Cánovas. El Gabinete Sartorius cayó, sucediéndole otro presidido nominalmente por el duque de Rivas, pero cuyo verdadero presidente era el general Córdoba. Gobierno que no pudo atajar la revolución que había estallado en Madrid desde el 17 de julio, y durante la cual los amotinados asaltaron el palacio de María Cristina y los domicilios particulares de los más significados del Gobierno anterior, entre ellos de Sartorius, Collantes y Salamanca.

(11a). — Contrasta esta deferencia del pueblo inglés con la conducta del Embajador español, marques de Casa-Irún, duque de Sotomayor, haciendo expulsar a la duquesa de la Victoria de una tribuna de pago que ocupaba en cierta capilla católica en Londres, proceder poco caballeroso, que motivó la siguiente carta del esposo de la dama ultrajada: "La duquesa de la Victoria ha sido groseramente tratada en virtud de orden del duque de Sotomayor al entrar hoy en la capilla española. La conducta del duque de Sotomayor en esta

A fines de 1846 los desterrados españoles fueron de nuevo llamados al país (12) y, por decreto de la reina Isabel, Espartero fué nombrado senador. Pero éste no podía salir de Inglaterra mientras la reina Victoria no le invitara a él y a la duquesa a su mesa y no le concediera el especial honor de convidarle a pasar una noche en el palacio de Windsor. En todo caso, es necesario reconocer que Espartero, con la aureola de gloria tejida alrededor de su personalidad, en mayor o menor grado podía ser y debe ser considerado como el representante de los intereses británicos en España. Es necesario también reconocer que las manifestaciones en honor de Espartero fueron en cierto modo manifestaciones contra Luis Felipe (13).

A su regreso a España, Espartero recibió a delegación tras delegación, felicitación tras felicitación, y la ciudad de Barcelona le mandó un embajador especial encargado de presentarle las excusas de dicha ciudad por la mala recepción que le fué tributada en 1843. Pero ¿es que alguien, en el importantísimo período que empieza en 1836 (14) y continúa hasta los acontecimientos más recientes, se había acordado tan siquiera de su nombre? ¿Levantó su voz en aquel período en que la España envilecida se veía condenada a un silencio glacial? ¿Puede vanagloriarse de un solo acto de resistencia patriótica? Espartero se retiró tranquilamente a su hacienda de Logroño para dedicarse a sus legumbres y a sus flores y en espera de que llegase su hora. No buscó a la revolución, sino que esperó que la revolución lo llamase. Fué más allá que Mahoma. Esperó que la montaña fuera hacia él, y la montaña, en efecto, se dirigió a él. Sin embargo, hay que hacer notar una diferencia: cuando estalló la revolución de febrero, a la cual siguió el terremoto general europeo, Espartero, por mediación del Sr. Príncipe y otros amigos, publicó un pequeño folleto titulado "Espartero: su pasado, su presente y su futuro" (15) para recordar a Es-

occasione ha sido la de un mal caballero. Esta es la opinión que tiene el duque de Sotomayor **El Duque de la Victoria**" (Véase Flórez: **Espartero**, tomo IV, pág. 1.000, nota).

(12). — Decreto de amnistía de 17 de octubre de aquel año.

(13). — La revolución francesa de 1848 lanzó del trono a Luis Felipe. Narváez, erigido en dictador, hizo salir de España al embajador de Inglaterra, Bulwer, el 18 de mayo, y envió tropas en socorro del Papa Pío IX, refugiado en Gaeta después del asesinato del presidente del Consejo, Rossi.

(14). — Decretos desamortizadores de Mendizábal, de 19 de febrero, 5 y 9 marzo; disidencia de Istúriz y Alcalá Galiano en las Cortes de 22 de marzo; efímero Gabinete de Istúriz; sublevación constitucional, y sucesos de La Granja durante la madrugada del 13 de agosto, en que se promulgó, bajo la presión de las clases subalternas del Ejército, la Constitución de Cádiz de 1812, primer eslabón en la cadena de pronunciamientos y algaradas que parecía acabada con el acto de Sagunto del 29 de diciembre de 1874, donde representó el papel principal el general Martínez Campos, proclamando a Alfonso XII, mientras Primo de Rivera, capitán general de Madrid, ponía en prisión al alma del movimiento alfonsino, Cánovas del Castillo.

(15). — Don Miguel Agustín Príncipe formó parte de la redacción de **El Espectador** en los años de 1841 a 1848. Suya es la obra que se cita: **Espartero. Su pasado, su presente, su porvenir**, por la Redacción de **El Espectador y El Tío Camorra** (ver Nota 2). Además de sus obras literarias, es autor también de las siguientes históricas: **Guerra de la Independencia**, Madrid, 1844-1847,

pañá que tenía todavía en su sangre y en su tierra a ese hombre del pasado, del presente y del porvenir. Cuando el movimiento revolucionario de Francia decayó, ese hombre del pasado, del presente y del porvenir desapareció voluntariamente de la escena.

Espartero nació en Granátula de la Mancha, y, como su célebre coterráneo, tiene una idea fija: la Constitución, y su Dulcinea del Tóboso: la reina Isabel.

El 8 de enero de 1848, a su regreso del destierro, fué recibido por la reina, de la cual se despidió en los términos siguientes: "Ruego a Vuestra Majestad que me llame cuando le sea necesario un brazo que la defienda y un corazón que la ame". S. M. actualmente lo ha llamado y el caballero andante acude al llamamiento, apacigua las olas de la revolución, reduce a las masas a la impotencia con tranquilizadoras y engañosas promesas, permite a Cristina y a San Luis y a otros que se oculten en Palacio, y, fiel a su fe inquebrantable, se inclina ante la palabra de la inocente Isabel. Sabido es que esa reina tan digna de confianza, la cual, por su carácter, hacía pensar cada vez más en el vergonzoso recuerdo de Fernando VII, era declarada mayor de edad el 8 de noviembre de 1843. El 21 del mismo mes, la reina cumplía solamente trece años (16). Olózaga, que durante tres meses había sido su tutor por encargo de López, constituyó un Ministerio (17) que se hallaba en oposición a la camarilla y a las Cortes elegidas bajo la impresión de los primeros éxitos de Narváez. Olózaga quería disolver las Cortes, para lo cual obtuvo el real decreto, dándole poderes para ello y firmado por la reina, y en el cual la fecha de convocación fué omitida expresamente. El 28 de noviembre Olózaga recibió dicho decreto de manos de la reina. El 29 por la tarde tuvo todavía una entrevista con ella, pero tan pronto llegó a su casa recibió la visita de un secretario de Estado que le anunció su dimisión y exigió que le devolviera el decreto que había obligado a firmar a la reina. Olózaga, abogado de profesión, era demasiado astuto para permitir que se jugase con él de esa forma. El documento no lo devolvió sino al día siguiente, después de haberlo mostrado al menos a un centenar de diputados para demostrar la autenticidad de la firma.

tres volúmenes folio **Tirios y Troyanos. Historia Trági-cómico-política de la España del Siglo XIX**, con observaciones tremendas sobre la vida, hechos y milagros de nuestros hombres y animales públicos. Madrid. Imprenta de D. Pedro Mora y Soler, 1845; dos vols., 40.

(16). — Fué declarada mayor de edad Isabel II a propuesta del Gobierno provisional de D. Joaquín María López y en contra del parecer de los barceloneses, que se levantaron en armas (**Jamancia**) y resistieron a las tropas del Gobierno hasta que las Cortes aprobaron la proposición de López. El acuerdo se tomó por 193 votos contra 16.

(17). — El 20 de noviembre de 1843 recibió el real encargo. El 24, después de los conocidos apremios y amenazas de Isabel, presentaba la lista de los ministros. El general Serrano era ministro de la Guerra. Olózaga se había opuesto decidida y eficazmente a la pretensión de Serrano, que puso, como condición de su ingreso en el Ministerio, que una cartera fuera para González Bravo. Conviene recordar esto para juzgar la persecución emprendida por éste contra D. Salustiano Olózaga, acusado de delito de lesa majestad.

El 13 de diciembre, González Bravo, nombrado Presidente del Consejo de Ministros, convocó en Palacio a los Presidentes de las Cámaras, a los notables de Madrid, a Narváez, al marqués de Santa Cruz, y a otros con objeto de que la reina explicara lo sucedido entre ella y Olózaga en la tarde del 28 de noviembre. La joven e inocente reina les condujo a la habitación en que recibió a Olózaga, y en su presencia representó en una forma muy viva, aunque a decir verdad, un poco exagerada, un pequeño drama. Olózaga, según ella, echó los cerrojos a la puerta, la cogió por el vestido, la obligó a sentarse, la puso la pluma en la mano y la obligó a firmar el documento. En una palabra, Olózaga atentó a la dignidad de la reina, haciéndola víctima de sus violencias. Durante esa escena, González Bravo tomó nota de las declaraciones de la reina y los demás asistentes examinaron el documento mencionado, firmado, según se desprendía, por una mano temblorosa y engañada. De este modo, tomando como base la declaración solemne de la reina, Olózaga debía ser juzgado como reo del delito de lesa majestad y descuartizado, o, en el mejor de los casos, desterrado a perpetuidad a las islas Filipinas. Pero, como ya hemos visto, Olózaga había tomado sus medidas de precaución. Después, diecisiete días de sesiones agitadas en las Cortes produjeron una sensación mayor que la que en su tiempo había despertado en Inglaterra el famoso proceso de la reina Carolina. En su discurso de defensa ante las Cortes, Olózaga dijo entre otras cosas: "Cuando nos dicen que debemos dar crédito incondicionalmente y sin la menor sombra de duda a las palabras de la reina, yo digo: ¡no! O la acusación es fundada o no lo es. Si es fundada, las palabras de la reina constituyen las declaraciones de un testigo como cualquier otro, y a esa declaración yo opongo la mía". Durante la discusión en las Cortes, las palabras de Olózaga aparecieron más dignas de fe que las de la reina. Más tarde, Olózaga se refugió en Portugal para huir de los asesinos que le habían sido enviados (18).

Estos fueron los primeros actos de Isabel en la escena política de España y las primeras pruebas de su probidad. Era esa la misma reina a cuyas palabras Espartero exhortaba al pueblo a prestar confianza y a cuya disposición ponía, después de su escandalosa conducta de once años, el "brazo para defenderla" y "el corazón para amarla" de la "espada de la revolución".

Después de esto, nuestros lectores podrán juzgar si era posible que la revolución española produjera o no algún resultado positivo.

(18). — Narra con todo detalle los pormenores de esta burda calumnia y del proceder poco recomendable de González Bravo, Marliani en *La Regencia de Espartero*, págs. 734-762. Para que se aprecie el valor de las afirmaciones de la reina, téngase en cuenta lo dicho en la nota anterior y el hecho de haber sido precisamente Serrano—el "General Bonito"—el que refrendó el decreto de exoneración contra el presidente del Gobierno de que formaba parte.

NOTA DE LA REDACCION. — No es este el mejor de los capítulos de "La Revolución Española", la obra de Karl Marx, que acaba de aparecer en las Ediciones Cenit de Madrid. Lo escogemos para la transcripción, por el interés que tiene para el público peruano el juicio de Marx sobre un personaje de la

TRES ENSAYOS, por Piero Gobetti.

UN PERSEGUIDOR DE ANARQUICOS

ENTRE el mundo y yo no puede existir otra relación que la que Dios puso entre el demonio y la mujer: la enemistad". Con este pensamiento respondió Donoso Cortés a quien le pedía una autobiografía. Y con esta cara feroz, con este ceño intratable, creo que lo viese Domenico Giulioti cuando proponía como modelo de restauración integral a los italianos al más formidable reaccionario católico de la católica España.

Pero Juan Francisco María de la Salud Donoso Cortés no llegó a la apologética por la vía del misticismo y de los ejercicios de santidad. Lo guió a su catolicismo un noviciado de corte. Literato, marqués de Valdegamas, impassible caballero de María Cristina, no fué insensible a los más sutiles motivos de la razón de estado. No habrían parecido tampoco suficientes en la tórrida tierra de España los solos argumentos intelectuales. "Solazarse es el rasgo principal del carácter español. España adora al sol".

Donoso Cortés creció con perfecta educación cortesana.

"Las visitas, los paseos, las veladas, son cosas a las cuales no se puede faltar impunemente". Si se quiere comprender por qué el príncipe de Maeternich, ya viejo, volviese benigno los ojos al **Ensayo sobre el catolicismo** del español, es menester pensar en estos precedentes pedagógicos, conforme a los cuales el reaccionario no estaba absolutamente en guerra con el mundo ni en vena de moralismo o de misantropía.

Cortés comenzó, pues a profesarse monárquico y moderado, porque la cuestión en España viene a ser una necesidad elemental antes que un problema de buen gusto. Hasta entre los haraposos y vagabundos de plaza la realeza se mantuvo siempre en honor en España donde figura como un ideal de perezosos. "Dicen que los reyes se van; pero esto no es verdad: aquí en España tenemos a nuestra disposición y a disposición de todos quince millones de reyes".

El ideal de la realeza, del dominio tranquilo ha seguido siendo fundamental en un pueblo de colonizadores, de buscadores de oro no ajenos a pasarla de esclavos en caso de desventura. El culto de la **corrida** es un aspecto de este amor por el ocio y de este catolicismo del espectáculo y de la forma: es natural que el énfasis decorativo y teatral constituya el ideal del haraposo que se da aire de señor y que no puede seguir ni la pedagogía anglosajona del heroísmo serio y testa-

política española que tuvo, antes de elevarse a ese escenario, breve figuración en el Perú que le reportó el mote con que se les distinguió más tarde en España a él y a sus secuaces. Esta obra de Karl Marx, no obstante su extraordinario interés para España e Hispano-América, ha permanecido inédita hasta hoy, en que, gracias al Instituto Marx-Engels, es posible conocerla, previa reconstitución de su texto, fraccionado en los artículos, escritos para "The New York Tribune", que lo componen. Su aparición en español es un mérito de la novísima Editorial Cenit que hasta ahora no puede haber procedido con más acierto en sus elecciones. — Las notas aclaratorias son del traductor.

rudo ni la tradición francesa de la fineza. El ideal español de la señorialidad confina con la holgazanería y por esto incluye como campo propio y como símbolo la idea de la corte.

Fuera de estas históricas experiencias de ostentación teatral de colonizadores, España no ha sabido producir otros tipos que el anarquista descamisado, el subversivo violento y vengativo. Y bien, es justo que a tales calores africanos los moderados piensen oponer un ideal de orden y de domesticamiento.

Para Donoso Cortés la adhesión a una monarquía paternal e indulgente hacia los súbditos fué la cuestión previa de la tranquilidad española, amenazada sólo por las pretensiones de nacientes clases dirigentes y protestantes: está por eso dispuesto a aliarse con la democracia, o para hablar más exactamente, con la plebe, con tal de debilitar aquellas aristocracias que con el espíritu de iniciativa quieren abrir la vía, por conciencia o instinto, a los experimentos de la moderna lucha política. "El parlamento español no fué sino un campo de batalla en el cual el trono, la iglesia, el pueblo combatieron por arrancar el poder de las manos de la aristocracia; luego su término coincide con la decadencia del poder aristocrático y por consiguiente con la cesación de la lucha. La monarquía absoluta era democrática y religiosa. Por esto ni el pueblo ni la iglesia sospechaban de las libertades municipales ni de las inmunidades de la iglesia".

Fué la devoción a la dinastía lo que hizo entrever a Cortés la última salvación del equilibrio constituido y del estado español en el catolicismo integral. Para el pueblo español debía resultar impropia cualquiera democracia que no hubiese sido la de Pío IX. En cambio, contra Proudhon, Montalambert podía servir excelentemente a la más católica entre las dinastías católicas. Para justificar a Cortés en esta contraposición suya, se puede recordar que Proudhon era en la península el autor de los anarquistas, o sea de aquellos incendiarios que él había conocido en Badajoz y Cáceres en tiempo del gobierno de Mendizábal. Y a él le repugnaba por naturaleza el extremismo, como la modernidad. En el socialismo que nacía precisamente en los últimos años de su vida sentía una teología satánica. En 1848, el año decisivo para el esclarecimiento de su modernismo como reaccionarismo integral, comprendió que los gérmenes de la crítica libre y de la iniciativa de las masas estaban por socabar desde sus cimientos todo el orden constituido. Aun las monarquías serían arrolladas por estas inquietudes.

Precisaba, pues, apelar a la extrema reserva de disciplina y de autoridad. El orden es la ley suprema, sobre la cual se sostienen y por la cual se gobiernan todas las cosas creadas. Ahora bien, es "el catolicismo quien ha puesto el orden y la armonía en todas las cosas humanas". "Por el catolicismo han sido siempre santificadas autoridad y obediencia y para siempre condenadas la tiranía y las revoluciones". Como véis, también aquí en el reaccionario habla el moderado. El ideal sobreentendido es todavía su dinastía española. Por esto condena a Calígula "monstruo horrendo e ignominioso en forma humana con insensatos ardores y apetitos bestiales"; Marat, "tirano cínico y sanguinario"; Robespierre "suprema encarnación de la vanidad humana con sus instintos inexorables y feroces".

La defensa contra las intemperancias, contra la raíz de todos los errores debe ser metafísica. La Iglesia profesa, por un lado que la ver-

dad existe sin necesidad de buscarla y, por otro, el error nace sin derechos, vive sin derechos, muere sin derechos y que la verdad está en posesión del derecho absoluto.

El equilibrio del mundo puede fundarse solamente con esta premisa de moderación y obediencia. Toda idea de progreso debe ser excluida. El dogma filosófico de la infinita perfección está tan lejos de la verdad que la sociedad humana para no acabar en la barbarie, tiene necesidad de tornar atrás a fin de no alcanzar los extremos límites de la civilización. La discusión, fruto de la civilidad, bajo el impulso de la prensa periódica, alcanza el extremo límite, mata los libros y lanza las inteligencias en las regiones de una duda que es más terrible que la ignorancia.

El estilo de Cortés, el ideal pacífico de los conservadores son incompatibles con estas historias totalmente modernas de autonomía e iniciativa. Para el político que quiere a cada uno en su puesto, contento de su oficio y de su placer, estas obsesiones de verdad e independencia pueden ser objeto de risa, son una deformidad del organismo social.

"Del racionalismo han salido el spinozismo, el volterianismo, el kantismo, el hegelianismo, el cousinismo, todas doctrinas de perdición que en el orden político-religioso-social, son para la Europa lo que en orden físico es para el celeste imperio el opio de los ingleses.

Cortés quería salvar del opio a sus pacíficos españoles; temía que el espíritu de discusión los habría llevado a discutir ante todo a sus legítimos soberanos. Cortés no comprendió que la virtud de la dinastía estaba agotada, tanto que se comenzaba a hablar de legitimismo, como sucede en todas las decadencias. La civilización internacional se divertía en sepultar sus descarnadas construcciones de nacionalismo provinciano. Su sueño de reacción integral, el desprecio que tenía al pueblo, nos parecen confesiones de tramonto. Y ni del tramonto los pueblos inmaduros para la libertad pueden salvarse con prédicas de oscurantismo.

1924

NUESTRO PROTESTANTISMO



UE cosa se debe entender cuando se dice que Italia no ha tenido su Reforma y que en la ausencia de la Protesta están las razones de su inmadurez ideal y política?

Si la constatación debiese referirse sólo a un problema de crítica y libertad religiosa, si se limitase a proponer el modelo de las modernas naciones protestantes, subsistiría como una exigencia herética de historiadores y los católicos tendrían razón al oponerle los instintos de la raza.

Entre nosotros un movimiento protestante debe afrontar una exigencia más dolorosa y un problema absolutamente central de la vida italiana. La victoria del catolicismo, la práctica conservadora y reaccionaria acompañada de los artificios demagógicos que se registran en nuestra historia, son inevitables mientras sobrevivan las actuales y tradicionales condiciones de la economía.

Las tentativas más serias de herejía en Italia corresponden al período de la libre y próspera actividad de las comunas. Con el ingreso en la historia de los pueblos atlánticos y con el descubrimiento de Amé-

rica, la economía italiana entra en un período de éxtasis: el comercio está en crisis; la agricultura, naturalmente pobre, perjudicada por la existencia de feudos nobiliarios y eclesiásticos, que son administrados según un régimen de beneficencia, no encuentra una clase de laboriosos cultivadores; los artesanos no bastan sino para disminuir el malestar en pocas ciudades septentrionales. En estas condiciones de la vida general, se puede celebrar el triunfo de la contrarreforma.

El arma de la iglesia contra Roma pagana, contra los bárbaros, contra el estado moderno, ha sido siempre ofrecida por la miseria universal. Las plebes pobres fueron siempre católicas por la seducción de la beneficencia. El dogmatismo se impone así a los espíritus humildes y sometidos.

El fascismo es católico con perfecta lógica, si se piensa que se inserta en la crisis italiana en un momento de desocupación económica; y la reforma escolar, exquisitamente reaccionaria, se sirve precisamente de la enseñanza religiosa para quitar a las clases populares todo alarde de rebelión.

Es claro que todas las revoluciones protestantes en Europa probaron su vitalidad en la creación de nuevos tipos morales; sin la revolución moral el libre examen sería literatura.

Lutero y Calvino son los porta-estandartes de la moral del trabajo de las nacientes democracias productoras. Preconizan a los pueblos anglosajones la religión de la autonomía y del sacrificio, de la iniciativa y del ahorro. El capitalismo nace de esta revolución individualística de las conciencias educadas en la responsabilidad personal, en el gusto de la propiedad, en el calor de la dignidad. En este sentido el espíritu de las democracias protestantes se identifica con la moral libelista del capitalismo y con la pasión libertaria de las masas.

La fábrica da la noción precisa de la coexistencia de los intereses sociales: la solidaridad del trabajo. El individuo se habitúa a sentirse parte de un proceso productivo, parte indispensable del mismo modo que insuficiente. He aquí la más perfecta escuela de orgullo y humildad. Yo recordaré siempre la impresión que tuve de los obreros cuando me ocurrió visitar las oficinas de la Fiat, uno de los pocos establecimientos anglosajones, modernos, capitalistas que existan en Italia. Sentía en ellos una actitud de dominio, una seguridad sin pose, un desprecio por toda especie de diletantismo. Quien vive en una usina tiene la dignidad del trabajo, el hábito del sacrificio y de la fatiga. Un ritmo de vida que se funda severamente en el sentido de tolerancia e interdependencia, que habitúa a la puntualidad, al rigor, a la continuidad. Estas virtudes del capitalismo se resienten de un ascetismo casi árido; pero en compensación el sufrimiento contenido alimenta con la exasperación, el coraje de la lucha y el instinto de la defensa política.

La madurez anglosajona, la capacidad de creer en ideologías precisas, de afrontar los peligros para hacerlas prevalecer, la voluntad rígida de practicar dignamente la lucha política nacen de este noviciado que significa la última gran revolución acaecida después del Cristianismo.

La guerra europea ha demostrado cómo las democracias del trabajo así alimentadas son las más batalladoras, las más celosas en defender la vida nacional, las más capaces de espíritu de sacrificio; y quien ha leído a Calvino no tenía necesidad de esta demostración. Las reli-

giones del individualismo han sido siempre heroicas.

En cambio, en la historia italiana los tipos de productores resultaron de las transacciones a las cuales se es obligado por la dura lucha con la miseria. El artesano y el mercader decayeron después de las comunas. El agricultor es el antiguo siervo que cultiva por cuenta de sus patrones o de la curia y tiene, en la enfiteusis, su única defensa. La civilidad más característica luego es aquella que se forma en las cortes y en los empleos y que acostumbra a las astucias, a los funambulismos de la diplomacia y de la adulación, al gusto de los placeres y de la retórica. El pauperismo italiano se acompaña con la miseria de las conciencias; quien no siente cumplir una función productiva en la civilización contemporánea no tendrá confianza en sí mismo ni culto religioso de su dignidad. He aquí en cual sentido el problema político italiano, entre los oportunismos y la caza desvergonzada de empleos y la abdicación ante las clases dominantes, es un problema moral.

El protestantismo en Italia debe batirse contra la economía parasitaria y la unanimidad pequeño-burguesa y debe buscar en los obreros educados en la lucha libre y en la moral del trabajo los cuadros de la herejía y de la revolución democrática. De este modo no será una ideología de importación sino el mito auténtico de una Italia educada con dignidad, el mito de ciudadanos capaces de sacrificarse por la vida de la nación porque son capaces de gobernarse sin dictadores ni teocracias.

1924.

DOMENICO GIULIOTTI



Se diferencia profundamente el caso Giulianiotti en la civilidad moderna, del "caso Papini" y de todo otro ejemplo de conversión al catolicismo. El tiempo de las conversiones estéticas a la moda francesa (Claudel) pertenece hoy a la historia. Los recientes fenómenos italianos son de orden inverso. Han influido la crisis ideal postbélica, el derrumbamiento de muchas fés, no seguras, en que antes ingenuamente y digamos también superficialmente se creía; pero sobre todo han obrado, como veremos, condiciones específicas de la situación italiana. La más grande **Historia de Cristo** del mundo moderno no puede nacer ciertamente de una mera crisis individual y caprichosa.

Giovanni Papini adhiere al catolicismo para encontrar en él la más amplia verdad cristiana: acepta (por una lógica superior que excluye las reservas del librepensador) el dogma para conquistar con seguridad el amor; se crea una experiencia ética-cristiana, más no renuncia al ideal de una cultura cristiana y antes bien se pone en seguida a la obra obedeciendo a la lógica de su posición espiritual que desde el "**Crepúsculo de los Filósofos**" en adelante no se ha alejado jamás, como demostramos en otra parte, del tradicional dualismo que fué canon de la ortodoxia. Papini es cristiano y moderno: su catolicismo concluye en la profesión de obsecuencia al pontífice infalible, y después de esta sumisión, satisfecha la exigencia fundamental de su atormentado dualismo, encuentra de nuevo su vía autónoma de cristiano operante.

Doménico Giulianiotti, en cambio, es decidida y solamente católico. A San Francisco prefiere Santo Domingo, el Cristo-dulzura, el Cristo-fuerza. Cree en la autodestrucción de la civilización infernal mo-

derna y en el triunfo final de la iglesia. Subordina todo a Cristo, verdad máxima, inmutable, eterna. En su férrea lógica ésta posición garantiza una fecundidad ideal que va más allá de los intentos del autor

Domenico Giuliotti reclama al catolicismo a la más neta coherencia teórica. Catolicismo y mundo moderno se excluyen y Giuliotti lanza su anatema contra la civilización moderna. La hora de la civilización moderna es la hora de Barrabás.

El mundo moderno acepta la immanencia contra la trascendencia, el liberalismo contra la teocracia, el idealismo contra el dogmatismo, en sus aberraciones se corrompe en demagogia, en positivismo, en filisteísmo. Todo esto para el católico es el imperio de Satanás porque satánico es todo lo que no se impone de lo alto, lo que no ostenta los signos de una autoridad divina, sino nace espontáneamente de abajo. El católico ex-confiesa la civilización, el progreso y la historia, porque todo el mundo está en Dios y "a la primera revelación divina los hombres no pueden agregar nada que en ella no sea ya implícito"

La antítesis entre mundo moderno y mundo católico es planteada por Giuliotti precisamente en los mismos términos en que la planteamos nosotros los anticatólicos. Esta antítesis excluye en el campo ideal y en el campo teórico toda posición intermedia de compromisos y de transacciones. O con el cielo o con la tierra; o con Dios o con la historia. Los esfuerzos de conciliación (cristianismo sin Iglesia, partido popular, monarquía constitucional) son todos inmorales e inadecuados.

También nosotros aceptamos esta ex-confesión. Pero entre Dios y Satanás, si Dios es, (como no puede no ser, si se acepta el sentido católico) autoridad absoluta que tiene su revelación en la iglesia teocrática y Satanás es el principio de la autonomía de los individuos, de la rebelión contra la ley abstracta que no nace de los ciudadanos organizados en la libertad del Estado, debemos estar con este principio que es el verdadero Dios trascendental.

Puesta así, como quiere Giuliotti, la antítesis, precisa, coherente lógica, la lucha se torna en sustancia, lucha de la Edad Media, contra el mundo moderno y el resultado no es ya dudoso. El catolicismo no tiene más posibilidad de victoria: sólo se vuelve temible cuando se hace insidioso y miente a sí mismo asumiendo las apariencias de la modernidad que execra; Dios podría vencer hoy sólo mostrándose con los colores de Satanás. Un catolicismo rudo como el de Giuliotti nos sabe descubrir estas insidias. En este sentido, también hoy el medioevo puede valer como idea clarificadora: como término real de un desarrollo dialéctico fecundo de progreso. Giuliotti quiere que cada uno tome una posición suya explícita, clara; la elaboración lógica del pensamiento católico, organizado bajo los estímulos de su polémica constituye una férrea unidad, la sola concretamente moral y sincera; excelente término negativo contra el cual puede luchar nuestra afirmación inmanentista, en su esfuerzo de crear la historia. A los individuos corresponden las posiciones netas; la conciliación, la transacción, es obra solamente de la historia; es un resultado, es la mediación realizadora; en quien la afirma a priori en la praxis se esconde frecuentemente el oportunismo y la inmoralidad de una conciliación equívoca.

Doménico Giuliotti cree representar la continuación ideal de la violencia del catolicismo francés del siglo XIX: De Maistre, Bonald, Hello, D'Aureville y Veuillot. Y de estos y de otros escritores traduce en



MUJERES DE LA REVOLUCION RUSA: Olga Kameneva, directora de la WOKS.

efecto páginas polémicas en un volumen de la Cultura del Anima (1).

Ahora bien, entre la posición de los católicos franceses y la posición de Giuliotti hay una vecindad precisa (que se realiza en una cierta semejanza de estilo); es la rebelión extrema de una idea que se siente morir y de la cual tan innumerables son hoy los apóstatas que no se les llama ya tales sino de su apostasía se hace una teoría—y el resultado es, en la Francia del siglo XIX, el catolicismo liberal, en la Italia del siglo XX el partido popular. Giuliotti y Veuillot tienen todas las razones contra los falsos católicos, liberales, democráticos, cristianizantes; pero la praxis está contra ellos; la férrea rigidez de su sistema se vuelve incoherencia frente a la revolución que el mundo moderno ha realizado contra la trascendencia medioeval: el catolicismo liberal y el partido popular son la última etapa que procede a la afirmación integral del

A R T E R U S O



"EL COMBATIENTE", por Merkuloff



"CABEZA DE LENIN", por el escultor Coroleff



“JOVEN CAMPESINA DE LA PROVINCIA DE RIAZAN”, por Arkhipoff



"EL MODELO VIVO", por Tatline

liberalismo (sea el liberalismo comunista o individualista, aquí no importa). (2).

El poderoso acto de fé del reaccionario se realiza en plena soledad. Negado el progreso, que se cumple no obstante a sus ojos, no es posible discurrir ya de fecundidad ideal, de cultura, de profundizamiento. Giuliotti ignora la filosofía y la historia y sus ternuras por el arte no le impiden befar hasta con vulgaridad el misticismo de Dostoyevsky que él cree, con razón, inferior al dogmatismo católico. De este aislamiento es lógico que deba nacer una expresión negatriz y violenta por la cual el mundo moderno es definido como mundo de Barrabás, objeto de insulto y de polémica inexorable, no de estudio.

Este es el punto que separa a Giuliotti de Papini.

A veces esta actitud tiene una perfecta realización estética. Las páginas de violencia feroz (como aquellas contra el apóstata) están formidablemente sentidas en un estilo no frecuente en nuestra literatura; la conmoción del autor es tan intensa que invade aún las páginas de ironía humorística (como aquellas contra Eva Amendola), no siempre perfectamente adherentes al espíritu de su batalla.

Tiene razón Giuliotti sosteniendo que en él hay más Veuillot que Papini. Pero no hay tampoco demasiado Veuillot: hay una alma original, sincera, en la que ciertas actitudes de carácter estetizante no deben ser definidas como pose sino deben referirse sustancialmente a una franca toscanidad de sentir áspero e informe. Así nos parece que deban ser entendidos y justificados ciertos arranques biliosos y fragmentarios (he aquí otro punto que lo separa de Veuillot quien es raramente fragmentario); frases intemperantes que a ciertas almas cándidas parecen contradictorias con la moderación del católico; así por el contrario, está definida la voluntad que hay en él de la palabra y la aspiración religiosa a realizar en una expresión obscena su primitivo bíblico furor.

1921.

(1). — Este nombre designa una colección de libros filosóficos, muy importante, editada por la casa R. Carabba de Lanciano, (Italia). En esta colección figuran clásicos y modernos y, entre los últimos, Sorel, Unamuno, Bergson, James, Papini. — N. del T.

(2). — En Gobetti el término liberal tiene una acepción muy amplia. La herencia "crociana" es, en este aspecto, particularmente viva en Gobetti, para quien el verdadero liberal no sería hoy el que se hace llamar tal, defendiendo instituciones, que se han tornado conservadoras, sino el revolucionario socialista, formal o aparentemente anti-liberal. — N. del T.

Traducido expresamente para "Amauta" del volumen III de las "Opere di Piero Gobetti": "Opera Crítica". Parte prima (Edizioni del Baretto, Torino 1927).

NOTA DE LA REDACCION. — Piero Gobetti, ensayista de brillante talento y rica cultura, se clasificó muy joven entre los primeros valores de la crítica italiana. Espíritu organizador y constructivo, dió vida en Turín a una de las más interesantes empresas editoriales de la Italia moderna, con la publicación de los cuadernos de "La Revolución Liberal". Gozaba ya de sólida reputación como crítico, ganada en no ínfima parte con sus escritos en "L'Ordine Nuovo", el diario comunista de Turín. (Prezzolini lo cita con deferencia y en-

DEFENSA DEL MARXISMO, por José Carlos Mariátegui.

(Conclusión. Véase los Nos. 17 a 23 de "Amauta")

Pero, ¿la técnica al menos de la novela francesa de hoy no es nueva? Berl lo niega. Los autores no abandonan, en verdad, las recetas de la novela ochocentista. "La novela no logra adaptar sus métodos a los resultados de la psicología moderna. La mayor parte de los autores conservan o fingen conservar una fé en la confesión de sus personajes inadmisibles después de Freud. No quieren admitir que el relato que un personaje hace de su pasado revela más su estado presente que el pasado del cual hablan. Continúan representándose la vida de una persona como el desenvolvimiento de una cosa solitaria y determinada por anticipado en un tiempo vacío. No siguen las lecciones del behaviorismo, que debería producir sin embargo, una literatura mucho más precisa que la nuestra, ni siquiera las lecciones del psicoanálisis, que debería convencer definitivamente a los autores de que un personaje está impedido por las leyes de la represión de adquirir una consciencia clara de sí. Apenas si tienen en cuenta los descubrimientos de Bergson sobre el funcionamiento de la memoria". Bergsonismo dictado quizá por razones patrióticas, se podría agregar, de acatamiento a la autoridad de un Bergson académico y conservador. Pues las reservas del orden y la claridad francesas a Freud y el psicoanálisis, dependerán siempre, en no pequeña parte, de cierta escasa disposición patriótica a adherir a las fórmulas de un "boche", aunque partan de las experiencias de Charcot.

Lo mejor del trabajo de Emmanuel Berl es esta requisitoria. En cuanto pasa a reivindicar la autonomía del intelectual, frente a las fórmulas y al pensamiento de la Revolución no menos que frente a las

como en "La Cultura Italiana"). Su campaña antifascista lo obligó a dejar Turín. El propio Mussolini había ordenado al prefecto de Turín que hiciera imposible en esa ciudad la permanencia de Gobetti, neciamente calificado por el "Duce" como "un insulso enemigo del fascismo". Gobetti encontró la muerte en el destierro. Murió en París, atacado de bronco-neumonía, cuando gestionaba el traslado de su casa editorial a la capital francesa. No había cumplido treinta años y era ya una gran figura del pensamiento italiano. La obra de Gobetti ha sido recogida, con profunda devoción, por sus admiradores y amigos, presididos por un valioso escritor, Santiago Caramella. Por su espíritu, por su modernidad, por sus muchos admirables aspectos, merece ser difundida en Hispano-América, en estos tiempos en que, con el concurso de ciertos italianistas superficiales, atentos al éxito y al espectáculo antes que a las ideas, se pretende hacernos pasar como representantes exclusivos o dominantes de la Italia intelectual contemporánea a los literatos más o menos reclamistas que forman en el cortejo de Mussolini. No hay equidad en que se propague ruidosamente a Malaparte, mientras se ignora absolutamente a Gobetti. — "Amauta", revista revolucionaria, cumple con un deber al rendir homenaje en Hispano-América a la memoria de Piero Gobetti y al ofrecer a sus lectores tres breves ensayos del gran escritor italiano.

fórmulas y el pensamiento reaccionarios cae en la más incondicional servidumbre al mito de la Inteligencia pura. Todos los prejuicios de la crítica pequeña-burguesa y de su gusto por la utopía o su clausura en el escepticismo, asoman en este concepto: "La causa de la Inteligencia y la de la Revolución no se confunden sino en la medida en que la revolución es un no-conformismo. Pero es claro que la revolución no puede reducirse a esto. Manera de negar, es también una manera de combatir y una manera de construir. Exige un programa por realizar y un grupo que lo realice. Ahora bien, el no-conformismo no sabría aceptar un programa y un orden dados, por el solo motivo de que se oponen al orden establecido". Berl no quiere que el intelectual sea un hombre de partido. Tiene, tanto como Julien Benda, la idolatría del "clerc". Y en esto, lo aventajan esos surrealistas contra quienes no ahorra críticas e ironías. Y no sólo los jóvenes surrealistas sino también el viejo Bernard Shaw que, aunque fabiano y heterodoxo, declaró en la más solemne ocasión de su vida: "Karl Marx hizo de mí un hombre".

Piensa Berl que el primer valor de la inteligencia, en esta época de transición y de crisis, debe ser la lucidez. Pero lo que, en verdad, disimulan sus preocupaciones es la tendencia intelectual a evadirse de la lucha de clases, la pretensión de mantenerse "au dessus de la mêlée". Todos los intelectuales que reconocen como suyo el estado de consciencia de Emmanuel Berl adhieren abstractamente a la Revolución, pero se detienen ante la revolución concreta. Repudian a la burguesía, pero no se deciden a marchar al lado del proletariado. En el fondo de su actitud, se agita un desesperado egocentrismo. Los intelectuales querrían sustituir al marxismo, demasiado técnico para unos, demasiado materialista para otros, con una teoría propia. Un literato, más o menos ausente de la historia, más o menos extraño a la revolución en acto, se imagina suficientemente inspirado para suministrar a las masas una nueva concepción de la sociedad y la política. Como las masas no le abren inmediatamente un crédito bastante largo, y prefieren continuar, sin esperar el taumatúrgico descubrimiento, el método marxista-leninista, el literato se disgusta del socialismo y del proletariado, de una doctrina y una clase que apenas conoce y a los que se acerca con todos sus prejuicios de universidad, de cenáculo o de café. "El drama del intelectual contemporáneo—escribe Berl—es que querría ser revolucionario y no puede conseguirlo. Siente la necesidad de sacudir el mundo moderno, cogido en la red de los nacionalismos y de las clases, siente la imposibilidad moral de aceptar el destino de los obreros de Europa—destino más inaceptable quizás que el de ningún grupo humano en ningún período de la historia porque la civilización capitalista, si no los condena necesariamente a la miseria integral en que Marx los veía arrojados, no puede ofrecerles ninguna justificación de su existencia, en relación a un principio o a una finalidad cualquiera". Los prejuicios de universidad de cenáculo y de café, exigen coquetear con los evangelios del espiritualismo, imponen el gusto de lo mágico y lo oscuro, restituyen un sentido misterioso y sobrenatural al Espíritu. Es lógico que estos sentimientos estorben la aceptación del marxismo. Pero es absurdo mirar en ellos otra cosa que un humor reaccionario, del que no cabe esperar ningún concurso al esclarecimiento de los problemas de la Inteligencia y la Revolución.

Cumplido el experimento del dadaísmo y el suprarrealismo, un grupo de grandes artistas, a los que nadie discutirá la más absoluta mo-

dernidad estética, se ha dado cuenta de que, en el plano social y político, el marxismo representa incontestablemente la Revolución. André Breton encuentra vano alzarse contra las leyes del materialismo histórico y declara falsa "toda empresa de explicación social distinta de la de Marx". El suprarrealismo, acusado por Berl de haberse refugiado en un club de la desesperanza, en una literatura de la desesperanza, ha demostrado, en verdad, un entendimiento mucho más exacto. una noción mucho más clara de la misión del Espíritu. Quien, en cambio, no ha salido de la etapa de la desesperanza es más bien Emmanuel Berl, negativo, escéptico, nihilista, confortado apenas por la impresión de que para la Inteligencia "no ha sonado todavía la hora de un suicidio quizá ineluctable". ¿Y no es significativo que un hombre de la calidad de Pierre Morhange, después del experimento de "Philosophies" y de "L'Esprit", haya acabado enrolándose en el equipo fundador de "La Revue Marxiste"? Morhange, no menos que Berl, reivindicaba intransigentemente los derechos del Espíritu. Pero en su severo análisis, en su honrada indagación de los ingredientes de todas las teorías filosóficas que se atribuyen la representación del Espíritu, debe haber comprobado que, en verdad, no tendrían sino el sabotaje intelectual de la Revolución.

Seguramente Berl teme que, al aceptar el marxismo, el intelectual renuncie a ese supremo valor, la lucidez, celosamente defendido en su proceso a la literatura. En este punto, como en todos, se acusa su extremo acatamiento a los postulados anárquicos y anti-dogmáticos del "libre pensamiento". Massis tiene, sin duda, razón contra estos heréticos sistemáticos cuando afirma que sólo hay posibilidad de progreso y de libertad dentro del dogma. La aserción es falsa en lo que se refiere al dogma de Massis que hace mucho tiempo dejó de ser susceptible de desarrollo, se petrificó en fórmulas eternas, se tornó extraño al devenir social e ideológico; pero adquiere validez si se le aplica a la doctrina de un movimiento social en marcha. La herejía individual es infecunda. En general, la fortuna de la herejía depende de sus elementos o de sus posibilidades de devenir un dogma o de incorporarse en un dogma. El dogma es entendido aquí como la doctrina de un cambio histórico. Y, como tal, mientras el cambio se opera, esto es, mientras el dogma no se transforma en un archivo o un código de una ideología del pasado, nada garantiza como el dogma la libertad creadora, la función germinal del pensamiento. El intelectual necesita apoyarse, en su especulación, en una creencia, en un principio que haga de él un factor de la historia y del progreso. Es entonces cuando su potencia de creación puede trabajar con la máxima libertad consentida por su tiempo. Shaw tiene esta intuición cuando dice: "Karl Marx hizo de mí un hombre; el socialismo hizo de mí un hombre". El dogma no impidió a Dante, en su época, ser uno de los más grandes poetas de todos los tiempos; el dogma, si así se prefiere llamarlo, ensanchando la acepción del término, no ha impedido a Lenin ser uno de los más grandes revolucionarios y uno de los más grandes estadistas. Un dogmático como Marx, como Engels, influye en los acontecimientos y en las ideas, más que cualquier gran herético y que cualquier gran nihilista. Este solo hecho debería anular toda aprensión, todo temor respecto a la limitación de lo dogmático. La posición marxista, para el intelectual contemporáneo no utopista, es la única posición que le ofrezca una vía de libertad y de avance. El dogma tiene la utilidad de un derrotero, de una carta geográfica: es la sola garantía de no repetir dos veces, con la

ilusión de avanzar, el mismo recorrido y de no encerrarse, por mala información, en ninguna "impase". El libre pensador a ultranza, se condena generalmente a la más estrecha de las servidumbres: su especulación volteja a una velocidad loca pero inútil en torno a un punto fijo. El dogma no es un itinerario sino una brújula en el viaje. Para pensar con libertad, la primera condición es abandonar la preocupación de la libertad absoluta. El pensamiento tiene una necesidad estricta de rumbo y objeto. Pensar bien es, en gran parte, una cuestión de dirección o de órbita. El sorelismo como retorno al sentido original de la lucha de clases, como protesta contra el aburguesamiento parlamentario y pacifista del socialismo, es el tipo de la herejía que se incorpora al dogma. Y en Sorel reconocemos al intelectual que, fuera de la disciplina de partido, pero fiel a una disciplina superior de clase y de método, sirve a la idea revolucionaria. Sorel logró una continuación original del marxismo, porque comenzó por aceptar todas las premisas del marxismo, no por repudiarlas a priori y en bloque, como Henri de Man en su vanidosa aventura. Lenin nos prueba, en la política práctica, con el testimonio irrecusable de una revolución, que el marxismo es el único medio de proseguir y superar a Marx.

17



A "Ciencia de la Revolución" de Max Eastman se contrae casi a la aserción de que Marx, en su pensamiento, no consiguió nunca emanciparse de Hegel. Si este hegelianismo incurable hubiese persistido sólo en Marx y Engels, preocuparía sin duda muy poco al autor de la "Ciencia de la Revolución". Pero como lo encuentra subsistente en la teorización marxista de sus continuadores y, sobre todo, dogmáticamente profesado por los ideólogos de la Revolución Rusa, Max Eastman considera urgente y esencial denunciarlo y combatirlo. Hay que entender sus reparos a Marx como reparos al marxismo.

Pero lo que "La Ciencia de la Revolución" demuestra, más bien que la imposibilidad de Marx de emanciparse de Hegel es la incapacidad de Max Eastman para emanciparse de William James. Eastman se muestra particularmente fiel a William James en su antihegelianismo. William James, después de reconocer a Hegel como uno de los pocos pensadores que propongan una solución de conjunto de los problemas dialécticos, se apresura a agregar: "escribía de una manera tan abominable que no lo he comprendido jamás". (*Introducción a la Filosofía*). Max Eastman no se esforzó más por comprender al Hegel. En su ofensiva contra el método dialéctico, actúan todas sus resistencias de norteamericano—proclive a un practicismo flexible e individualista, permeado de ideas pragmáticas,—contra el panlogismo germano, contra el sistema de una concepción unitaria y dialéctica. En apariencia, el "americanismo" de la tesis de Max Eastman, está en su creencia de que la revolución no necesita una filosofía sino solamente una ciencia, una técnica; pero, en el fondo, está verdaderamente en su tendencia anglosajona a rechazar, en el nombre del puro "buen sentido", toda difícil construcción ideológica chocante a su educación pragmática.

Max Eastman, al reprochar a Marx el no haberse liberado de Hegel, le reprocha en general el no haberse liberado de toda metafísica, de toda filosofía. No cae en cuenta de que si Marx se hubiera propuesto y realizado únicamente, con la prolijidad de un técnico ale-

mán, el esclarecimiento científico de los problemas de la revolución tales como se presentaban empíricamente en su tiempo, no habría alcanzado sus más eficaces y valiosas conclusiones científicas, ni habría mucho menos elevado al socialismo, al grado de disciplina ideológica y de organización política que lo han convertido en la fuerza constructora de un nuevo orden social. Marx pudo ser un técnico de la revolución, lo mismo que Lenin, precisamente porque no se detuvo en la elaboración de unas cuantas recetas de efecto extríctamente verificable. Si hubiese rehusado o temido confrontar las dificultades de la creación de un "sistema", para no disgustar más tarde el pluralismo irreducible de Max Eastman, su obra teórica no superaría en trascendencia histórica a la de Proudhon o Kropotkin.

No advierte tampoco Max Eastman, que, sin la teoría del materialismo histórico, el socialismo no habría abandonado el punto muerto del materialismo filosófico y, en el envejecimiento inevitable de éste por su incomprensión de la necesidad de fijar las leyes de la evolución y el movimiento, se habría contagiado más fácilmente de todo linaje de "idealismos" reaccionarios. Para Max Eastman el hegelianismo es un demonio que hay que hacer salir del cuerpo del marxismo, exorcizándolo en nombre de la ciencia. ¿En qué razones se apoya su tesis para afirmar que en la obra de Marx aliena, hasta el fin, el hegelianismo más metafísico y tudesco? En verdad, Max Eastman no tiene más pruebas de esta convicción, que las que tenía antiguamente un creyente de la presencia del demonio en el cuerpo del individuo que debía ser exorcizado. He aquí su diagnóstico del caso Marx: "Al declarar alegremente que no hay tal Idea, que no hay Empíreo alguno que anda en el centro del universo, que la realidad última es, no el espíritu sino la materia, puso de lado toda emoción sentimental y, en una disposición que parecía ser completamente realista, se puso a escribir la ciencia de la revolución del proletariado. Pero a pesar de esta profunda transformación emocional por él experimentada, sus escritos siguen teniendo un carácter metafísico y esencialmente animista. Marx no había examinado este mundo material, del mismo modo que un artesano examina sus materiales, a fin de ver la manera de sacar el mejor partido de ellos. Marx examinó el mundo material del mismo modo que un sacerdote examina el mundo ideal, con la esperanza de encontrar en él sus propias aspiraciones creadoras y, en caso contrario, para ver de qué modo podría transplantarlas en él. Bajo su forma intelectual el marxismo no representaba el pasaje del socialismo utópico al socialismo científico; no representaba la sustitución del evangelio nada práctico de un mundo mejor por un plan práctico, apoyado en un estudio de la sociedad actual e indicando los medios de reemplazarlo por una sociedad mejor. El marxismo constituía el pasaje del socialismo utópico a una religión socialista, un esquema destinado a convencer al creyente de que el universo mismo engendra automáticamente una sociedad mejor y que él, el creyente, no tiene más que seguir el movimiento general de este universo". No le bastan a Max Eastman, como garantía del sentido totalmente nuevo y revolucionario que tiene en Marx el empleo de la dialéctica, las proposiciones que él mismo copia en "La Ciencia de la Revolución" de la "Tesis sobre Feuerbach". No recuerda, en ningún momento, esta terminante afirmación de Marx: "El método dialéctico, no solamente difiere en cuanto al fondo del de Hegel sino que le es, aún más, del todo contrario. Para Hegel el pro-

ceso del pensamiento, que él transforma, bajo el nombre de idea, en un sujeto independiente, es el demiurgo (creador) de la realidad, no siendo esta última sino su manifestación exterior. Para mí, al contrario, la idea no es otra cosa que el mundo material traducido y transformado por el cerebro humano". Sin duda, Max Eastman pretenderá que su crítica no concierne a la exposición teórica del materialismo histórico, sino a un hegelianismo espiritual e intelectual,—a cierta conformación mental de profesor de metafísica—de que a su juicio Marx no supo nunca desprenderse, a pesar del materialismo histórico, y cuyos signos hay que buscar en el tono dominante de su especulación y de su prédica. Y aquí tocamos su error fundamental: su repudio de la filosofía misma, su mística convicción de que todo, absolutamente todo, es reducible a ciencia, y de que la revolución socialista no necesita filósofos sino técnicos. Emmanuel Berl se burla cabalmente de esta tendencia, aunque sin distinguirla, como es de rigor, de las expresiones auténticas del pensamiento revolucionario. "La agitación revolucionaria misma—escribe Berl—acaba por ser representada como una técnica especial que se podría enseñar en una Escuela Central. Estudio del marxismo superior, historia de las revoluciones, participación más o menos real en los diversos movimientos que puede producirse en tal o cual punto, conclusiones obtenidas de estos ejemplos de los cuales hay que extraer una fórmula abstracta que se podría aplicar automáticamente en todo lugar donde aparezca una posibilidad revolucionaria. Al lado del Comisario del caucho, el comisario de propaganda, ambos politécnicos".

El cientificismo de Max Eastman no es tampoco rigurosamente original. En tiempos en que pontificaban aún los positivistas, Enrico Ferri, dando al término "socialismo científico" una acepción estricta y literal, pensó también que era posible algo así como una ciencia de la Revolución. Sorel se divirtió mucho, con este motivo, a expensas del sabio italiano, cuyos aportes a la especulación socialista no fueron nunca tomados en serio por los jefes del socialismo alemán. Hoy los tiempos son menos que antes favorables para, no ya desde los puntos de vista de la escuela positiva, sino desde los de practicismo yanqui, renovar la tentativa. Max Eastman, además, no esboza ninguno de los principios de una ciencia de la Revolución. A este respecto, la intención de su libro, que coincide con el de Henri de Man en su carácter negativo, se queda en el título.

LA ORIENTACION EDUCACIONAL DE LOS JOVENES, por L. E. Galván.

El producto que arrojan nuestras escuelas y colegios



NO de los puntos capitales que se presenta en el mecanismo educativo es la orientación que deben tomar las actividades de los jóvenes una vez concluidos los diversos ciclos de su enseñanza escolar, es decir, después de un período de diez a doce años en el que han adquirido generalmente un abundante bagaje de elementales nociones sobre las distintas ramas del saber humano, y en el que, han debido recibir, en el mejor de los

casos, un entrenamiento sistematizado de múltiples experiencias para darse cuenta de los fenómenos del mundo y de la vida, cual es la pretensión del contenido de los programas escolares.

Ya en Rusia se enfrentó este problema con "las dos bases de la reforma: la de la unificación del sistema escolar desarrollando "una continuidad homogénea" desde el Kindergarten hasta la Universidad; y, la de la capacitación para el trabajo de utilidad social". O, en otros términos, consiguiendo que todo alumno obligatoriamente asista a las escuelas parvularias, primarias, secundarias y profesionales hasta la edad de 18 años, habituándose a practicar dentro de sus tareas escolares cualquier trabajo útil determinado por su interés vocacional, y colocándose así, al final de su vida de alumno, en un miembro productor social, dotado de defensa contra la vagabundez, la ociosidad o el parasitismo. (1 y 2). La reciente "Reforma educacional" —(digna de mejor suerte)— planteada por el magisterio chileno, en perfecto acuerdo con las resoluciones de "La I. Convención Internacional del Magisterio americano" de Buenos Aires, reproducía también los postulados de este anhelo pedagógico y humano. En Alemania, (el art. 145° de la Constitución) y en Austria, la reforma escolar última da igual aspiración (3).

En el Perú, como en otros países, de fuerte raigambre tradicional y rutinaria se ha meditado muy poco sobre este asunto. Se constata el daño; se comprueba el mal; pero, casi nadie se preocupa por emplear la acción remediadora. Con frecuencia, los padres de familia, los maestros y los propios educandos suelen hacerse esta interrogación: ¿En qué se pueden utilizar los conocimientos adquiridos durante la escolaridad? ¿Qué tarea, qué oficio, qué profesión es más conveniente para que el joven al poner el pie hacia el camino post-escolar, pueda realizar con más eficiencia? O, en una palabra: ¿Para qué es más apto cada sujeto, y colocado en qué sitio dará su capacidad mayor rendimiento, tanto para el bienestar individual como para la prosperidad común? (4).

Es así como surge el problema de la elección de las profesiones, antes sometido a la simple casualidad o al influjo de los factores empíricos como los prejuicios sociales, que hoy debe consultar a la ciencia para demostrar una comprensión económica mejor de las actividades sociales.

Desde luego, esta cuestión encara también la de la armazón de los planes de estudio y programas de enseñanza, en los cuales deben ocupar igual sitio el criterio pragmático, la aplicación utilitaria de las energías de los jóvenes al triunfo en la fuerza impetuosa del "struggle for life", como, los intereses permanentes de la especie; los ideales humanos estéticos y éticos apuntados en todos los siglos hacia la mayor elevación y dignificación de sí mismo, en su condición de tal; los valores propios de la Cultura y el dominio de los instrumentos del Saber, puestos, según Max Scheler, al servicio de la inteligencia "para la deificación de la infrahumanidad". (6).

Desgraciadamente, por el origen aristocrático de los planteles de enseñanza popular y los métodos y sistemas escolásticos que en ellos imperan, el doctorado universitario por ideal, suena al oído de los estudiantes como una música cascabelera y agradable, apartándolos de los terrenos industriales, agrícola, comercial o minero, y en los cuales, sus actividades serían más florecientes que transplantadas hoy a la agnóstica función de la Universidad.

Este fenómeno peruano, naturalmente, por la similitud en el orden de su desarrollo, se presenta también en otros países, y toma por tanto un carácter mundial, dando el espectáculo de una verdadera crisis con enorme cantidad de hombres, que son el producto elaborado por nuestras actuales máquinas educacionales, y que forman un batallón o porcentaje crecido de fracasados en la concurrencia económica cada vez más congestionante y monstruosa de la vida contemporánea.

El problema de la organización científica de las actividades humanas.

En el engranaje económico, según los admirables estudios del economista inglés Adán Smith y del sociólogo francés Durkheim, la división del trabajo es un fundamento esencial. En la concurrencia que ella origina, los más aptos, triunfan; y los incapaces, los desfavorecidos, sucumben. Generalmente la causa de la derrota se halla en la equivocación sufrida al escoger el emplazamiento en el terreno económico, y no en algo que sea inherente al poder intrínseco, porque, cada hombre tiene como un don de la Naturaleza, alguna cualidad especial sobresaliente, y el secreto reside en revelar esa aptitud y en desarrollarla de preferencia. Precisamente, desde hace una treintena de años, más o menos, muchos psicopedagogistas se esfuerzan en determinar las particularidades que caracterizan las diferencias individuales, y por consiguiente, en descubrir cuál es la aptitud singular que hace la personalidad de cada yo.

Ha sido, y es hoy, una constante preocupación la de colocar a cada hombre en el sitio que le indica su aptitud, organizando la vida colectiva en el principio de la eficiencia, de tal modo que la producción y el rendimiento de la actividad humana adquieran su grado máximo con el menor desgaste posible, mediante la colocación de los más expertos y de los incapaces en sus respectivos sitios, a fin de que, cuales piezas múltiples de una máquina compleja, contribuyan al funcionamiento general de la economía social con el mejor resultado, y sin pérdidas ni entorpecimientos de energías aprovechables.

Esta elección de ¿cuál es la actividad más acomodada y útil para cada joven?, no puede quedar sometida al imperio de un capricho, o a la de un antojo familiar, o a la de una inclinación momentánea y pasajera, ni mucho menos puede ser contemplada como un simple problema de carácter privado e individual. Dentro de la interacción social, afecta al bienestar de todos, así como afecta también a todos el problema de la alfabetización de las masas, el de la higiene y de la eugenesia, y el de la moral.

Dentro de esta aspiración contemporánea a la organización científica del trabajo, toca a la psicopedagogía descubrir las aptitudes individuales e indicar la orientación educacional y profesional respectiva. ¿Pero, cuál debe ser el procedimiento empleable y cuáles los medios de que debe hacer uso?. Despejaron la incógnita la Guerra Mundial reciente y los adelantos de la Psicología, qué, escapada de las ubres de la Teología y del escolasticismo, se científizó como la Química, la Biología y las Ciencias Naturales, incorporando a sus fuentes de investigación los procedimientos ordinarios de experimentación, observación e hipótesis científica, y prestándose, precisamente como aquellas, a la aplicación a otras ciencias y a la vida práctica, que, según el cuadro de Erismann son: la Pedagogía, la Medicina, la Sociología, el Derecho, la organización económica de la vida, los problemas del trabajo, etc., etc. (5).

El Bien que produjo el Mal de la guerra..

La hecatombe calamitosa de hace diez años, tuvo la virtud de precipitar la liberación del espíritu de muchos prejuicios seculares, de tumbar dogmas sociales, económicos, morales, estéticos, y de ensayar conceptos más reales y elevados para el equilibrio del porvenir. Entre estos, se puede considerar, como un hijo legítimo de la mencionada catástrofe bélica la aplicación de la psicología a la organización humana, a pesar de que ya existían trabajos anteriores de Munsterberg, Ebbinghaus y Otto Lipmann en el campo de la tecno-psicología y del norteamericano Taylor con sus "taylorismos" en el campo de la economía.

Habiendo sido llamado Estados Unidos a ingresar en la gran contienda, tuvo ante sí el grave problema de la improvisación de un ejército, pues, este país fué tradicionalmente conocido como industrial, más nunca, como guerrero.

Con el espíritu pragmático que caracteriza a su raza se dió cuenta de que al entrar debía llevar la resolución de triunfar, y por tanto, debía tomar cuantas precauciones fueran convenientes para obtener la victoria. La presencia de sujetos incompetentes entre un conjunto de personas aptas, era naturalmente un eslabón de perjuicios y de obstáculos que entorpecían la acción del conjunto. Y ésto, en una guerra, que costaba cinco millones de dólares al día, como anota Decroly, significaba un enorme sobre costo. Las rectificaciones, los desastres, los errores tenían que traer como consecuencia la pérdida de tiempo, y por ende, de dinero. El asunto concreto y claro consistía en "dar el golpe pronto y sobre seguro". ¿Y cuál era la base para este plan? La selección conveniente de los individuos reclutados en ese país, que cual una nueva Babel, albergaba a todas las lenguas y a la más absoluta heterogeneidad étnica. Había que colocar a cada hombre en su sitio, buscando el perfecto ajuste o ensamble de las mayores capacidades humanas a los diferentes puestos, aunque fuesen los más humildes o mecánicos, conforme al aforismo sajón: "**The right man in the right place**".

Los exámenes habituales a que se sujetaban a los reclutas acerca de los conocimientos adquiridos en la vida escolar, acerca de sus antecedentes individuales y de su origen familiar, etc., etc., no correspondían a este objeto. Para el vasto mecanismo del manejo de una escuadra gigantesca, para los múltiples aspectos de una guerra científica en la que entraban elementos químicos de manejo especial y luchaban en competencia factores psicológicos de inteligencia, valor, serenidad, etc., etc., era natural que debía seleccionarse también cuidadosamente a los técnicos y especialistas, a los que tuviesen aptitudes marcadas para el cometido de cada función o el manejo de cada órgano dentro del complejo engranaje total.

Fué pues necesario inventar otro sistema de examen más completo y más rápido que diera una información más precisa sobre las notas cualitativas de la conciencia, sobre las diferencias individuales, sobre las características de cada sujeto, y por último, que resolviese la aplicación a la biología social de aquel principio dominante en la biología animal y vegetal: "cada órgano dentro de su especial función".

La Psicología experimental que desde los trabajos del recordado filósofo Wundt en 1878 había tomado ya un buen impulso mer-

ced a los estudios de Stanley Hall, Munsterberg, y sobre todo de Alfredo Binet y Th. Simón, con la famosa escala que lleva su nombre, y que para medir la inteligencia se propagó universalmente, entró en acción en esta oportunidad. Siete de entre los más expertos profesores de Estados Unidos, como, R. M. Yerkes, W. V. Bingham, H. H. Goddard, T. H. Haines, L. M. Terman, G. H. Whipple y F. L. Wells (7), después de varios intentos concienzudos, construyeron una nueva escala llamada de "los tests colectivos", (Army tests) compuestos de tres grupos: Alpha, Beta y la individual para los casos de rectificación o corrección, después de una experimentación seria en 80,000 reclutas. El examen mental mediante "los tests individuales" de Binet por el empleo mínimo de 30 minutos en cada sujeto, habría requerido para examinar a los millones de combatientes el trascurso de algunos decenios de años o centenios de meses. En vista de ésto, se reservó su uso, sólo, para los casos de duda, cuando el resultado de aquellos fuese ambiguo o poco claro.

En Europa, principalmente en Francia y Alemania, ya se habían ideado anteriormente, unas pruebas especiales para seleccionar a los choferes y aviadores, a fin de poder constatar el sentido del equilibrio, su potencia visual, su serenidad, etc., etc., pero, sin que adquiriesen la magnitud ni la decisión que en los Estados Unidos.

He así esbozado ligeramente el proceso de la nueva aplicación de la psicología experimental a la Economía humana a que dió origen la Gran Guerra.

La orientación profesional como un problema psico-tecnológico.—

La tecno-psicología llamada así por Otto Lipmann, es una ciencia estrictamente de post-guerra, nacida al impulso de la angustia económica y del justo anhelo en los pueblos de organizarse con los dictados del ahorro de fuerzas y de la economía en el consumo. Por otra parte, la necesidad de redimir al enorme número de mutilados rehabilitándoles para el trabajo nuevo, fué también un excelente motivo. Luego, los admirables frutos dados por la psicología experimental en la selección del ejército americano proporcionó sus procedimientos para el escogimiento científico de los individuos hacia las múltiples profesiones, que forman el batallón de la paz en las luchas diarias por la existencia.

Es verdad, que dentro de los métodos conducentes a este fin, se toman en consideración los siguientes: Las encuestas (informaciones individuales y familiares); las observaciones; y, la experimentación. Pero, el que prima es el examen mediante los "tests profesionales".

La elección de una profesión, como no se debe olvidar, es un problema social, económico, psicológico y pedagógico, porque encierra las tres consideraciones siguientes: primera, ¿el individuo es el más apto para una profesión determinada?; segunda, ¿la profesión solicitada tiene demanda en plaza?; y, tercera, ¿para qué ocupación el individuo cuenta con más condiciones?. La primera y la segunda se resuelven desde el punto de vista económico, y contienen el problema de la SELECCION PROFESIONAL, porque se trata de elegir a los individuos en defensa de los intereses de una empresa que requiere de los elementos capacitados. La tercera, desde el punto de vista pedagógico, es de la mayor trascendencia, porque contiene el problema de la ORIENTACION PROFESIONAL, es decir, el de la determinación de

las aptitudes de un individuo para aconsejarle la ocupación que más conviene al desarrollo de sus actividades personales.

Es más difícil, pronosticar con exactitud científica, para qué profesión es más apta una persona, que el diagnosticar, si ella reúne determinadas cualidades y condiciones psicológicas para el ejercicio de una ocupación dada. Los ensayos y las investigaciones en los laboratorios psico-técnicos de orientación profesional encuentran un punto débil en esta incógnita que compromete al estudio de toda la personalidad individual. Más, este límite, como dice W. J. Ruttman, "debe considerarse simplemente como un esfuerzo para lograr la claridad más perfecta y no como un fracaso de la investigación y de la ciencia humanas". (11).

Otro flaqueamiento de la investigación psico-técnica, en el estado actual, se descubre también cuando se intenta diagnosticar la aptitud individual dentro de una profesión liberal o elevada, que requiere el concurso de cualidades mentales, biológicas y espirituales selectas, por la misma naturaleza de la complejidad de la psíquis: pues, algunas clasificaciones ideadas, como manifiesta Claparède, sobre los hombres de tipo romántico (reacción rápida) y tipo clásico, (reacción lenta), según las guías de Lemcke y de Ostald, son demasiado genéricas y artificiosas. Dos autoridades en la materia, Th. Erismann y Martha Moers, de la Universidad de Bonn, en su reciente trabajo, afirman esta idea, con las siguientes palabras: "La orientación profesional y la selección psicológica para las profesiones elevadas es muy difícil; el nudo de la personalidad, tan importante en el desempeño de estas profesiones, es casi inaccesible a los medios psico-técnicos con que se cuenta actualmente".

En cambio la tecno-psicología, presenta procedimientos más seguros para la selección de los individuos mediante los "tests profesionales" que consisten en pruebas formuladas en relación con las ocupaciones medias, es decir, con aquellas que exigen el uso de una disciplina" que consisten en pruebas formuladas en relación con las ocupaciones calificadas por Piorkowski, "profesiones inferiores especializadas y profesiones medias".

Así, son de valor científico y de empleo generalizado en los laboratorios, los tests ideados por Munsterberg, para el examen de los candidatos a ferrocarrileros, tranviers y chauffeurs, como también, para los mecanógrafos y los telefonistas; los tests recomendados por Lipmann y Kraus para los tipógrafos; los muy ingeniosos de Schulte para los peluqueros; los de Piorkowski y Moll para los candidatos a policías; los interesantes de Lipmann, y que se emplean en Dresde para los bomberos y radiotelegrafistas y telegrafistas; las variadas pruebas, cada vez más perfeccionadas, de Dück, para los empleados de Oficina y de Comercio; los famosos de Moede y de Ebblinghaus para los candidatos a obreros en las oficinas metalúrgicas; etc., etc., (10). En casi todas estas pruebas de notable ingeniosidad, se trata de sondear si el sujeto aspirante a una ocupación determinada, reúne o no la inteligencia y la disposición psicológica suficientes que su ejercicio exige.

Aún en este género de profesiones, queda por ser tenida en cuenta, y con carácter de apreciación resoluble, la relativa a la perfectibilidad y educabilidad de cada candidato, puesto que el examen de selección aprecia y se refiere a la capacidad individual en el momento previo a la iniciación, en la que puede demostrar incompetencia o de-

ficiencia; pero, ¿quién puede negar que el sujeto rechazado en dicha prueba, no sea capaz de adquirir la cualidad exigida o de mejorar mediante la educación y la repetición de actos, la que ya poseía en virtualidad? La tecno-psicología, no puede pues resolver la progresión aritmética o geométrica y el grado cómo las energías humanas pueden llegar a evolucionar, desarrollar y perfeccionarse.

La selección individual y la orientación profesional.—

Aunque parezcan semejantes estos dos términos suelen diferenciarse notablemente. Una fábrica, una escuela selecciona entre sus candidatos a los que reúnan mejores condiciones para "una actividad determinada". En cambio, el pedagogo, el tecno-psicólogo del laboratorio, examina a cada individuo, "no en vista de un trabajo dado", sino, tomándolo como fin de sí mismo, para ver qué cualidades posee, qué aptitudes especiales reúne, y cuál sería, por tanto, la actividad en que mejor podría desarrollar esas condiciones reveladas.

Ambos concurren a un mismo propósito: **Adaptar a cada hombre al trabajo.**

En el estado actual de la tecno-psicología, parece, en términos generales, que estos dos aspectos se diluyen, en la clasificación fundamental de los individuos según la medida de la inteligencia, en los: **bien dotados o supra-normales**, en los **normales o comunes**, en los **deficientes o débiles mentales**. Erismann afirma, como conclusión, que "el examen de la inteligencia constituye una parte insubstituible de la orientación profesional, especialmente cuando se trata del ingreso de alumnos en escuelas exigentes, por las cuales se puede alcanzar una elevada profesión". (13). Y, ello resulta muy lógico; porque, si "la inteligencia es la aptitud general de un individuo para colocar conscientemente su pensamiento de acuerdo con las necesidades nuevas; la adaptabilidad general del espíritu a los problemas nuevos y a las condiciones mutables de la vida" (Stern), un individuo que posea una inteligencia supra-normal, poseerá virtualmente todo un caudal de disposiciones y de aptitudes para poder adaptarse con gran ventaja a cualquier ocupación. Y, a la inversa, un deficiente mental, carecerá de ese poder de adaptabilidad, fracasará y no deberá de aspirar nunca al ejercicio de una profesión más o menos elevada.

Precisamente por este fundamento, en los Estados Unidos, para determinar la orientación profesional, se prefiere casi siempre, el uso de cualquier test de "medida de la inteligencia". Y, en los demás países, como Alemania, Francia (con su laboratorio de Lyon) se ensayán, los tests profesionales de los profesores Munsterberg, Lipmann. Ebbinghaus, etc., (referidos ya anteriormente), y que consisten en la reproducción figurativa del trabajo que el candidato va a escoger, o también, en el manejo de la técnica cuya ocupación postula, a fin de que pueda demostrar una aptitud sobresaliente para la actividad prevista. Es natural que si un individuo tiene más desarrollada la aptitud matemática, o la de la memoria visual, o la de la memoria auditiva, etc., se deba diagnosticar que él posee requisitos para seguir preferentemente una profesión ú oficio que demande el ejercicio de ella.

Lo que nos interesa saber, en resumen, es: 1º Que el simple examen formalista, de saber leer y escribir, de tener buena caligrafía, ú otra minucia semejante, usado hasta la fecha para juzgar la eficiencia de un candidato cualquiera a las profesiones ú oficios, y compulsar el

desideratum de la capacidad individual por el grado de almacenaje verbal, sufre en la actualidad un absoluto cambio de eje valuativo, debido a los procedimientos suministrados por la psicología experimental; 2º, Que el examen de las aptitudes para la orientación profesional, según la clasificación de los oficios y profesiones hecha por Piorkowski, presenta menores dificultades tratándose de los "oficios que requieren ciertas funciones psicológicas, sobre todo formas de atención y de reacción, en relación con una determinada resistencia a la fatiga, pero que no piden un nivel elevado de inteligencia general; y, de las profesiones que exigen un cierto grado de inteligencia y una determinada combinación de aptitudes psíquicas dispuestas en un marco fijo y actuando dentro de él, de una manera mecánica", para los cuales son de uso frecuente en los laboratorios psico-técnicos los llamados "tests profesionales"; pero, esas dificultades, son actualmente grandes, cuando se trata de examinar la capacidad para las profesiones liberales o elevadas, que presuponen un desarrollo de iniciativas superiores. Y, 3º, Que el examen del grado de inteligencia es insustituible para saber, como punto de partida, de si ¿hay capacidad individual para ocupar las profesiones elevadas, las medias o las inferiores? El orientador debe de constatar previamente si el joven posee una inteligencia supranormal, normal o infra-normal, mediante los tests comunmente usados.

Las cartillas argentinas de "Orientación Educacional".—

Mientras que la Tecno-psicología estudia y ensaya los procedimientos más conducentes a la selección profesional, el Ministro de Instrucción de la República Argentina, doctor Antonio Sagarna, dió una solución práctica a este asunto, dentro de su matiz social, para evitar la mala orientación educacional originada por la ignorancia de la estructura de los centros de educación profesional, disponiendo la impresión y el reparto gratuito de unas cartillas de "Orientación Educacional" y de "Guías" para el ingreso a las Escuelas Superiores.

Ellas contienen en forma sintética y clara, todos los detalles que cualquier interesado necesita saber acerca de la organización de las escuelas superiores, su ubicación, finalidad que persiguen, duración de los estudios, etc., etc., y, junto a estos datos, una clara sugestión a los alumnos primarios sobre lo que el país no necesita de ellos, cual es el campo mejor de actividad, y cual la mayor conveniencia a los intereses del país, según los cuadros y datos estadísticos.

Se vé en ellas que el mismo problema hispano-americano de la ausencia de población de las actividades comerciales, agrícolas, industriales o agropecuarias, se presenta también para el nativo argentino, quien tiene que competir a brazo partido, con el inmigrante extranjero en la posesión de la tierra, y que, actualmente, en vez de extranjerizarse ésta, deba aspirar a someterse al dominio del patrón nacional que deba trabajarla y extraer sus frutos con el sudor de la frente, conforme a la máxima bíblica.

Estas cartillas están escritas por el conocido pedagogo don Ernesto Nelson para que los "escolares que se encuentran ayuno de noticias al terminar el ciclo primario, puedan hallar indicaciones útiles sobre las posibilidades de continuar y mejorar su educación y su aptitud para enfrentarse a las contingencias de la vida". (14).

¿Qué se ha intentado en el Perú sobre este problema?—

Acaba de publicarse una Resolución del Ministerio de Gobierno disponiendo el examen psico-técnico de los candidatos a obtener brevets de chóferes y conductores de vehículos, en el gabinete que a este efecto se instalará como dependencia del Ministerio referido. Ya este es un paso alentador y plausible; pero, es desde un punto de vista restringido: la selección para una determinada ocupación. ¿Y, dentro del campo amplio de la orientación educacional de los jóvenes, dentro del aspecto pedagógico y social de guiar a la juventud para que marche en su aprendizaje profesional por la senda que la vocación y la mayor aptitud le señalen, libre de toda influencia extraña y de todo empirismo avasallador y funesto, qué se hace y qué se ha avanzado o intentado, hasta ahora? La respuesta es negativa y desconsoladora, en absoluto. Más, es menester aunar esfuerzos honrados y propósitos sinceros para meditar en la mejor manera de afrontar y de resolver este agudo problema que nos aflige.

En los memorables días del "Primer Congreso de Irrigación y Colonización del Norte" (Sub-Comité de Educación), propusimos al debate las siguientes **conclusiones**:

1^a—Una atinada orientación vocacional resuelve el problema de la organización científica de las actividades humanas, que es a su vez, un alto postulado de bienestar social. Actualmente en el Perú, la elección de oficios y de profesiones, por parte de los jóvenes, obedece a una base exclusivamente empírica y arbitraria.

2^a—El Congreso recomienda la impresión y el reparto gratuito de Cartillas ilustrativas para los jóvenes mayores de quince años, en las que se indiquen con precisión, los caracteres, las ventajas, las condiciones de cada carrera y oficio, a fin de que mediante esta guía vocacional, puedan los jóvenes elegir libremente la actividad para la que sientan vocación y posean la mayor capacidad, como se hace en la República Argentina.

3^a—El Congreso recomienda la organización de una Oficina (Bureau) de Orientación e investigación profesional en Lambayeque para la diagnosticación psicológica y el examen fisiológico de los jóvenes que terminen su instrucción popular.

4^a—Es indispensable ampliar la instrucción obligatoria a una primaria superior de tres años (más o menos), con Secciones técnicas, en las que ocupen igual sitio las artes manuales, las bellas artes, las ciencias, y en una palabra, tanto las actividades manuales como las intelectuales, con finalidad utilitaria y práctica.

Lima, junio de 1929.

BIBLIOGRAFIA

Se recomienda, sobre esta materia, las siguientes obras consultadas:

- (1)—Los Tiempos Nuevos. — José Ingenieros. — C. Pellegrini. — 677. — Buenos Aires. — 1921.
- (2)—La Nueva Rusia — Julio Alvarez del Vayo. — Espasa Calpe. — 1926.
- (3)—La Escuela alemana y la Reforma escolar austriaca. — W. Paulsen. — Ed. Lectura.

Parábolas del Ande

Han hecho daño en el trigo de hacienda las ovejas de la viuda Dominga que perdió su marido en agosto del año pasado por efecto de un dinamitazo en los trabajos de la carretera.

Son 25 cabezas.

El Mayoral, chicote al cuello, cuenta y recuenta en el corral a las dañinas.

La india Dominga no piensa sino en el rescate de sus güishas.

Huevos y quesillos frescos, amarrados en una joiijona nueva, son el presente del rescate.

El patrón ha dado la orden de amostrencar 5 de las mejores cabezas.

La Dominga, hila que hila el copo de su desengaño, permanece implorando, casi toda la tarde, junto a la pirca del corral.

No tiene sino que resignarse al robo.

La 5 de la tarde.

La tranca da paso a 20 cabezas de ovejas de la china Dominga, 5 han quedado balando, acaso como el presentimiento de un degüello próximo.

El sol, como un bebe, cierra sus ojos, durmiéndose en la espalda de la Cordillera.

La Dominga, con un ramalote de retama en una mano y su pushca en la otra, arrea su manada a desayunarse al río, no sin llorar la ausencia de su guaccha y de su mañosa engreída.

Las güishas se han tendido en el agua, mientras la india Dominga, a pulmón abierto, ha soltado en la corriente esta enorme palabra: MALDICIAO, MALDICIAO, MALDICIAO.....

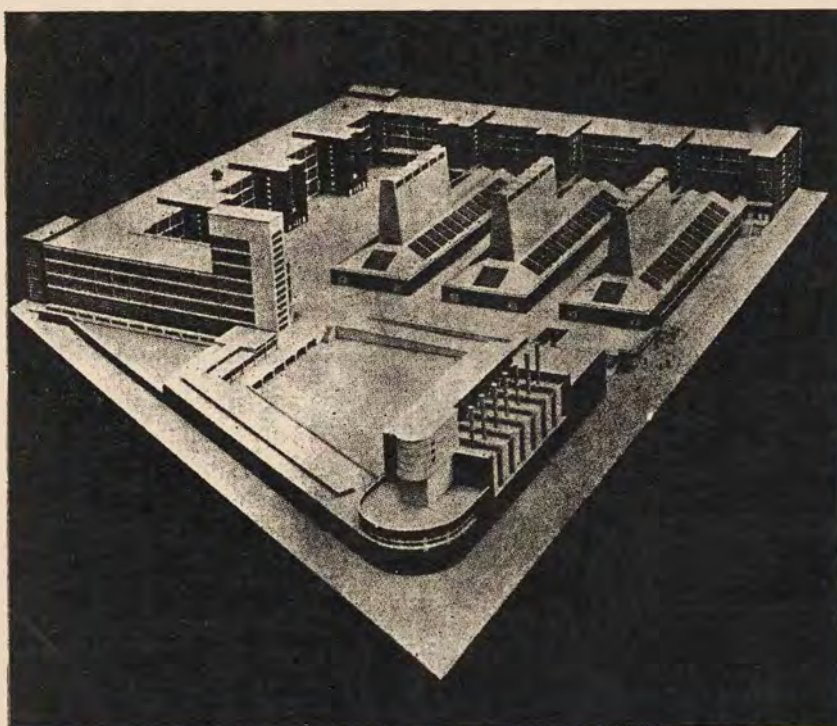
Y el río pasa por tras de la casa de hacienda.

Nazario CHAVEZ.

-
- (4)—Hacia la Escuela Renovada con aplicaciones al Perú. — Ov. Decroly y Boon. — (Traducción de L. E. Galván).
 - (5)—Psicología del Trabajo profesional. — Drs. Erismann y Martha Moers. — 1928.
 - (6)—El Saber y la Cultura. — Max Scheler. — Traducción de J. Gómez Serna. — 1926.
 - (7)—Les applications américaines de la Psychologie a L' Organisation humaine et a l'education. — Ov. Decroly y R. Buyse. — 1923.
 - (8)—La Orientación profesional: sus problemas y sus métodos. — Ed. Claparède.
 - (9)—Cómo diagnosticar las aptitudes de los escolares. — Ed. Claparède.
 - (10)—La Orientación profesional Psico-técnica. — César de Madariaga. — Ed. Lectura.
 - (11)—Orientación profesional. — Prof. W. J. Ruttmann. — 1926. — Editorial Labor.
 - (12)—Vocational Rehabilitation. — Boletín oficial. — Washington.
 - (13)—La Orientación profesional. — Prof. E. Jarret.
 - (14)—Cartilla de Orientación educacional. — Ministerio de J. e Inst. Púb. — Buenos Aires.

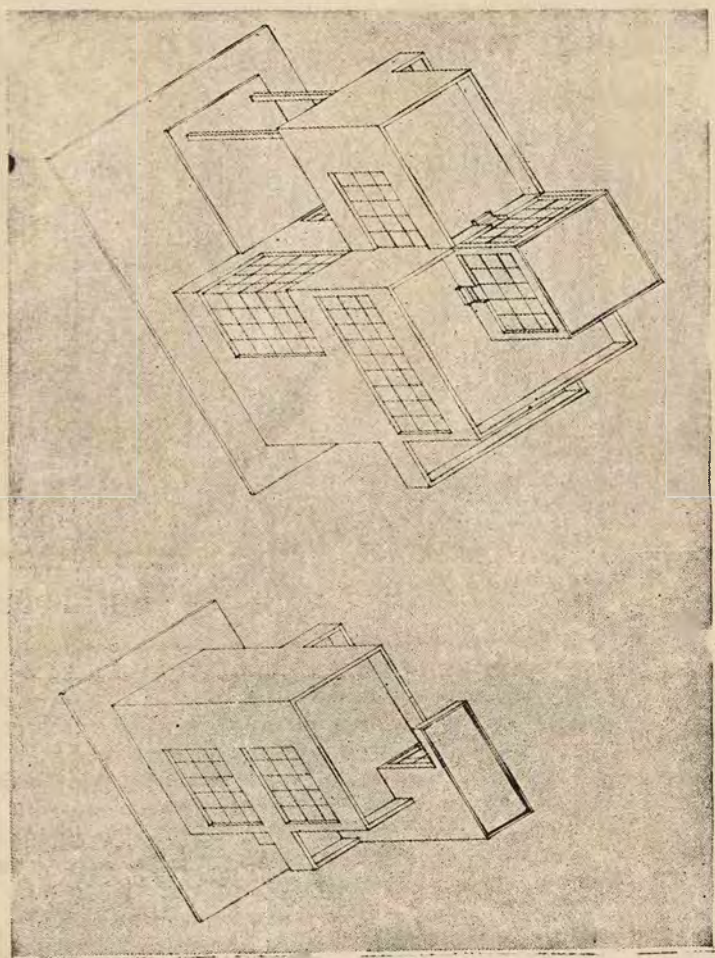


El nuevo edificio de correos y telégrafos de Moscú.



FABRICA EN LENINGRAD, por Erich Mendelsonhn.

CASAS OBRERAS.—Proyecto de Alberto Sartoris. Turín.



ARQUITECTURA INTERNACIONAL, por Alberto Sartoris.

CONSECUENCIAS ARQUITECTONICAS DE LAS TECNICAS MODERNAS

REFERIR al público las cuestiones más importantes que han sido debatidas por los arquitectos europeos en el primer Congreso Preparatorio Internacional de Arquitectura Moderna, celebrado en el Castillo de Sarraz (1), es ciertamente una necesidad y casi un deber moral por parte de quien ha participado en esta conferencia. Estimamos que, después de la lenta y meditada preparación del movimiento de la arquitectura moderna que

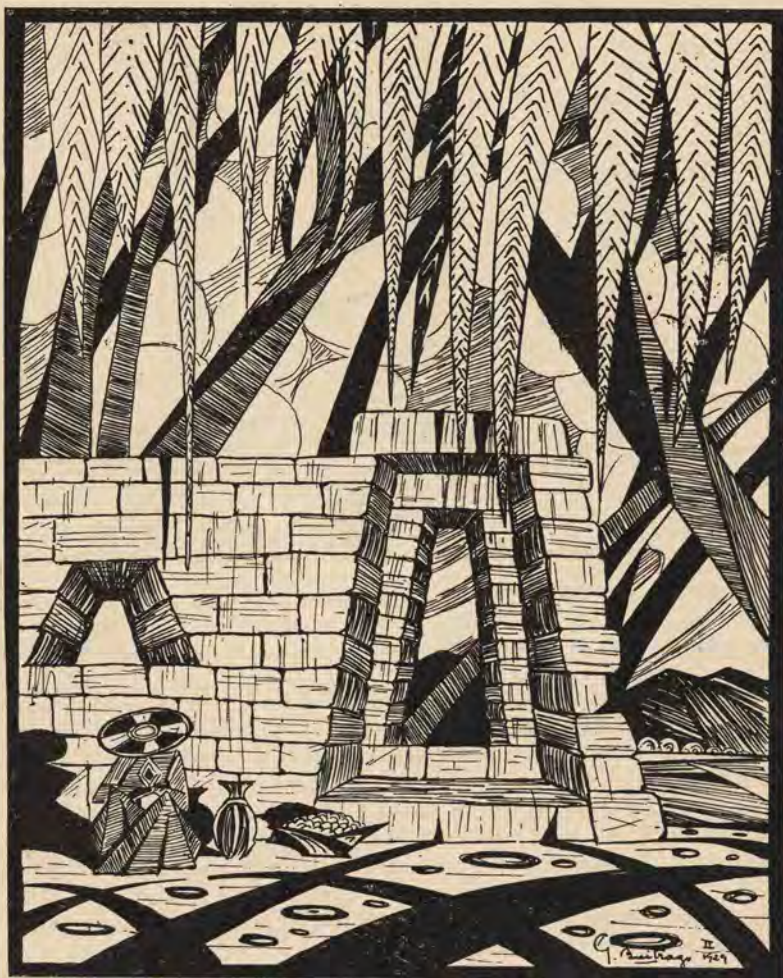


PIEDRAS MILENARIAS (TIAHUANACO), dibujo de G. Buitrago.

contribuye a la formación de una espiritualidad nueva, que podría casi llamarse el iluminismo novecentista, el gran público debe conocer también estas ideas y estos propósitos, secundarlas con su adhesión o combatirlas para que este nuevo elemento de arte —que no puede dejar de ser un hecho moral— tenga su peso y sus consecuencias en esta atormentada civilización europea que los hombres de nuestro tiempo van formando en la integridad de un espíritu objetivo, dogmático y universal.

La mejor parte de la opinión mundial adhiere actualmente a la causa de la arquitectura moderna, a la cual le ha sido, por esto, concedido el constituir esos centros de referencia y de contacto que son las activas e inteligentes comunidades de la invención arquitectónica racionalista. En cada país, se han producido, con idéntico espíritu, manifestaciones características que no presentan el valor transitorio de la moda o de teorías individuales; la arquitectura moderna existe y produce, sostenida por el entusiasmo de sus partidarios, animada de una potente actividad q' deriva de la evolución del maquinismo, la cual ha cambiado totalmente el aspecto de la sociedad moderna y la ha obligado a crear, en arquitectura como en todo otro campo, un nuevo estado de ánimo, y a encontrar nuevos motivos de esperanza y de equilibrio.

A despecho del prejuicio que acusa la nueva arquitectura de insensibilidad y de aridez, los racionalistas afirman que una de las lógicas consecuencias de sus principios es la de alcanzar el más alto lirismo con elementos razonados, prácticos y económicos. En efecto, toda obra orgánicamente resuelta en el plano, en la estructura, en la elección juiciosa de las relaciones arquitectónicas, es necesariamente una obra de plástica pura. El hecho estético no es el punto de partida, sino el resultado de un espíritu adherente a la perfecta solución de un problema matemático. Es necesario construir bien, sin preocupaciones



RUINAS INCAICAS, dibujo de G. Buitrago.

decorativas, porque la arquitectura se manifestará lógicamente en bellas formas si quien la ha concebido ha tenido en cuenta las infinitas posibilidades de la técnica moderna y de la nueva sensibilidad plástica que regula nuestro estado de ánimo.

Hoy, el arquitecto habitual pone al cliente en la imposibilidad de edificar: hay que recordar que el factor técnico-económico es la clave de la arquitectura moderna. Construyendo con los métodos pasados, se sufren necesariamente todas las desventajas de las viejas teorías y, no obstante la mejor buena voluntad, el arquitecto se encontrará siempre frente a las más grandes incógnitas. No se trata de mudar de traje, de revestir de ladrillos o de un **paramento** cualquiera una estructura moderna, como se hace de buen grado hoy, ocultando la forma esencial de la casa q' debe ser siempre visible en todo su valor arquitectó

nico. Si los constructores y los arquitectos comprendiesen que la crisis edilicia no tiene sus causas en la situación económica o administrativa del país, sino que se trata de una simple cuestión de oficio, de probidad profesional, esta crisis podría ser primero atenuada y después resuelta actuando las reformas indispensables que los modernos hombres de acción se esfuerzan por introducir en el campo de la arquitectura. Cuántos constructores, movidos solo por la avidez de ganancias, dirigirían entonces a otra cosa su reprochable actividad. Un resultado serio puede ser obtenido solo a condición de comprender q' no está consentido construir hoy un edificio de estilo rústico, mañana una casa moderna y pasado mañana un rascacielos americano o una villa neoclásica con la misma fé, el mismo talento o la misma convicción. La cuestión consiste en hacer una arquitectura de espíritu nuevo o jugar con el decoro, con la dignidad y con el bienestar colectivos.

También hoy, como en los más grandes períodos de las historias nacionales, existe un **dispositivo estructural** que consiente innumerables libertades en la manera de construir e infinitos elementos nuevos para la casa. El hierro, el acero, el cemento armado y los nuevos materiales constriñen a abandonar los sistemas tradicionales de la arquitectura. No conviene, sin embargo, entender equivocadamente esto: no se quiere renegar del espíritu de las grandes arquitecturas del pasado, sino condenar todo aquello que obstaculiza el florecimiento de un lirismo constructivista, empleando en nuestro tiempo métodos atrasados y costosos.

Los sistemas arquitectónicos originados por los nuevos materiales se acomodan a las exigencias de la vida moderna y de la higiene, permiten la industrialización de los elementos standard, conducen a la reforma del plano de la casa, de lo cual deriva directamente la posibilidad de realizar la **casa-mínimum**, y constituyen la base de un nuevo sistema arquitectónico-estructural y estético. El resultado más positivo e importante de esta evolución lógica de los elementos prácticos consiste en el hecho de que los nuevos medios arquitectónicos ofrecen, como consecuencia, nuevas posibilidades urbanísticas: no solamente por las iniciativas de un solo urbanismo tipo —que no podría ser adoptado en todos los países— sino por diversos sistemas adaptados a las exigencias particulares de cada gran centro. Este nuevo sistema del urbanismo se presta normalmente a la racionalización de la casa y beneficia no solo a la construcción de todos los tipos de edificios sino, como toda gran forma perfecta del pasado, puede asumir aspectos monumentales. La importancia de esta posibilidad es verdaderamente grande si se considera que la monumentalidad es el carácter esencial del espíritu de nuestros pueblos; pero no hay que confundir lo monumental con lo escenográfico, que es el peligro más grave de ciertas tendencias de la raza latina.

La expresión arquitectónica moderna es tan feliz como todas las otras que han caracterizado nuestras tradiciones: y es necesario hasta desconfiar de esta fertilidad porque precisamente en los grandes períodos de decadencia se nota una gran variedad de formas y de ritmos. Respetando siempre el genio de cada uno y los hallazgos personales, es preciso esforzarse por lograr a través de un espíritu común la **unidad de la arquitectura**, que es una consecuencia de un nuevo sistema estructural generado por la técnica moderna. Unidad que no quiere decir uniformidad sino variedad disciplinada y contenida.

La osamenta de hierro o de acero o de cemento armado nos con-

siente realizar métodos de trabajo absolutamente insospechados antes de hoy y se ha convertido en el fundamento de toda construcción moderna. La estructura independiente, estética, exige la standarización de los elementos con el sistema industrial. La distribución interna del edificio adquiere así una libertad enorme porque el plano interno es del todo independiente de la estructura misma de la construcción. Están abolidos los muros portantes o de sostén y sustituidos por los medianeros externos —que son las nuevas fachadas— o por las transversales internas que sirven a la distribución de los varios servicios. La creación y el empleo de materiales ligerísimos de relleno —dispuestos entre las pilastras de la estructura— que no gravan más con su peso sobre el régimen estético de la construcción son naturalmente una consecuencia lógica de esta técnica nueva.

Las construcciones en cemento armado son acusadas de ser inexorablemente sonoras: esto sucede si están mal construidas porque el uso de rellenos aisladores y la aplicación de las reglas de transmisión del sonido permiten obtener —sin un gran gasto— la intrasmisibilidad casi absoluta de los sonidos de local a local en las construcciones de acero o de cemento armado. Es una cuestión de oficio y de competencia.

La técnica moderna requiere justamente la construcción del techo plano. El techo inclinado no es ya, en efecto, una necesidad constructiva y tiende a desaparecer del todo. Es un problema que merece ser estudiado atentamente. El acero y el cemento armado proporcionan normal y lógicamente, el techo plano que sobre todo en Francia —en los trabajos de los arquitectos racionalistas Le Corbussier, Lurcat, Mallet Stevens y Perret— ha dado resultados muy satisfactorios. Toda sobre-estructura a la manera de los techos tradicionales es supérflua e inútil, sin contar que los desvanes son del todo ineficaces y demasiado costosa la conservación del techo común.

El techo plano existe desde hace tiempo en los países cálidos. Para los países fríos la rigurosa teoría de esta cobertura requiere el derrame de los aguas en el interior de la casa. La tubería —absolutamente libre— es así sustraída al riesgo del hielo por estar inmersa en la atmósfera calentada de la casa. Solo en Alemania, donde está todavía en boga el derrame externo de las aguas, el techo plano ha provocado algún inconveniente por la irracionalidad de la disposición de la tubería. Los términos medios son los elementos de que se sirven los falsos innovadores embebidos más de lo que han oído decir que de verdadera ciencia. Unicamente el arquitecto digno de ser llamado racionalista puede emplear con buenos resultados el techo plano, porque en su obra toda parte está regulada por una particular virtud funcional.

Para proteger el techo plano de una excesiva dilatación conviene instalar en él un jardín colgante. El techo plano o techo jardín constituye para las habitaciones un nuevo elemento de capital importancia: hasta porque la higiene y el sport quedarían mucho más al alcance de todos. Extendidos a la ciudad se comprenderá fácilmente el valor de estos jardines que recubren la totalidad de la superficie construida.

Al ser el techo plano la parte más sana de la casa, resulta que éste proporciona naturalmente nuevas superficies de circulación. El urbanista podrá de tal modo establecer calles de lujo —con cafés y tiendas— y permitir también una clasificación especial de la circulación. Abajo, la febril circulación del trabajo; arriba, aquella otra, cara al higienista, lejana de los rumores y del polvo.

Desde el punto de vista estético el techo plano dá la solución más plástica y más pura del coronamiento de las ciudades, disciplinando también la arquitectura no visible de la calle. Esta nueva expresión de la ciudad moderna hará nacer una vida especial hasta ahora insospechada. La arquitectura no solo será aparente sino fundamentalmente útil y vital en todas sus manifestaciones internas y externas.

El principio de la osamenta estática concede la posibilidad de edificar la casa sobre palizadas con todos sus locales absolutamente protegidos y distantes del suelo. Modo de construir especialmente adecuado en las regiones insalubres, donde son de temer las infiltraciones. El vacío bajo el pavimento del primer piso puede ser de 2.50 m., a 3 m., y 4 metros y utilizado para plazas de juego, paradero de carruajes, cantinas, escaleras, garages, jardines, recuperando así la casi totalidad de la superficie de la casa. No es sino una cuestión de palos —elementos menos costosos de la casa— y aun la puerta de ingreso estará protegida contra la intemperie. Este principio, empero, debe ser empleado con gran medida y ponderación. Frecuentemente no podrá ser usado en modo general o resultará completamente antiestético si es empleado por simple homenaje de composición de los pescadores de originalidad; deberá ser siempre originado por necesidades primordiales. Consecuencia de un sistema de urbanismo general, el principio de la casa sobre palizadas podrá dar lugar a una severa y austera monumentalidad producida por exigencias propias y bien definidas.

Las palizadas proporcionan en las ciudades una solución genial de calles dobles sobrepuestas: la calle inferior destinada a la circulación pesada directamente sobre el terreno; la superior —puente continuo de cemento armado— a la circulación rápida y ligera de los automóviles o motocicletas y vehículos diversos. Las canalizaciones de la calle son colocadas —libres y controlables— bajo la calle superior ¡Cuántas excavaciones ganadas y cuánto tiempo precioso ganado! Ciertamente, una proposición de este género merece un estudio particularizado sobre sus posibles aplicaciones. Podría sin embargo ser inmediata y bastante fácilmente realizable en una ciudad nueva y en una ciudad ya construida por medio de un dispositivo especial de relacionamiento a fin de que no exista discontinuidad entre la parte vieja y la nueva.

El urbanismo objetivo reclama cierto alejamiento de las casas de la calle y en consecuencia la supresión de la **calle-corredor** hasta hoy en uso adoptando la **calle dentada** representable en el plano por una sucesión de entradas y salidas. La osamenta de cemento armado y de acero harán normalísima la construcción sobre terrenos trazados en esta forma y conducirán a la supresión absoluta de los patios internos de las habitaciones. Los nuevos arquitectos aceptan solo el patio no habitable o patio de ventilación con un límite mínimo de cincuenta metros por lado.

Las consecuencias arquitectónicas de la técnica moderna son pues a la vista misma de la arquitectura objetiva un problema de primer plano. Basadas sobre los derivados lógicos del orden social, temprano o tarde comprenderán el público o los constructores que una nueva era les espera, donde aceptando estos severos principios, podrán obtener aquello que les falta hasta ahora: una casa bella, sana y económica, contribuyendo así al renovamiento de la arquitectura contemporánea internacional que está viviendo uno de los períodos más oscuros de la historia del arte.

LA MUERTE BUENA, por Luís Jiménez de Asúa.

(Para "AMAUTA")

I.—CONCEPTO DE LA EUTANASIA

EUTANASIA significa "muerte buena", pero en sentido más propio y estricto es la que otro procura a una persona que padece una enfermedad incurable y muy penosa, o la que tiende a truncar la agonía demasiado cruel o prolongada. A esta finalidad fundamental puede añadirse un objetivo eugénico y seleccionador, como el de las antiguas muertes de niños deformes y el de las modernas prácticas propuestas por Binding y Hoche para eliminar del mundo a los idiotas y locos irremisibles. Morselli —que condena la Eutanasia— acepta como punto para el debate ese dilatado confín, mientras que Giuseppe del Vecchio protesta con frases reverentes para el maestro, pero punzantes e injustas para los restantes escritores que siguen el criterio extensivo.

II.—BIBLIOGRAFIA RECIENTE

De entre toda la publicación científica extranjera, de médicos y juristas, sobre los problemas de Eutanasia, destacan cinco obras, cuatro de ellas recientes y una remozada, que merecen encomios superlativos, compuestas por Ferri, Binet-Sanglé, Binding y Hoche, Enrique Morselli y Giuseppe del Vecchio.

En 1884 imprime Enrique Ferri un trabajo extraordinariamente sugestivo, que lleva por título: "El homicidio-suicidio". Los móviles le sirven al gran sociólogo italiano para trazar los límites de la licitud del acto homicida con consentimiento, y proclama que el que da muerte a otro guiado por motivos altruistas y piadosos no debe ser considerado como delincuente. De esta obra interesantísima se ha hecho hace cuatro años nueva edición: *L'omicidio-suicidio*, unida a *L'omicida*, formando un grueso volumen editado por la "Unione Tipografica Editrice Torinese", 1925.

H. Binet-Sanglé titula su libro *L'Art de Mourir. Défense et Technique du suicide secondé*, París, A. Michel, 1919. El médico francés se enrola entre los defensores más ardientes de la "muerte buena" y expone incluso un proyecto de reglamento según el cual la eutanasia será confiada a especialistas que deben reunir las condiciones del patólogo, psicólogo y terapeuta.

Unidos el gran penalista alemán Carlos Binding y el psiquiatra friburgués Alfredo Hoche, publicaron el año 1920 un sorprendente folleto intitulado: *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwerten Lebens* (La autorización para exterminar las vidas sin valor vital), impreso en Leipzig por Félix Meiner. Binding resume su propio pensamiento favorable a la eutanasia en estas categóricas frases: "Yo no encuentro, ni desde el punto de vista religioso, social, jurídico o moral, argumentos que nieguen la autorización de destruir esos seres humanos, remedos de verdaderos hombres, que provocan el disgusto en todos los que los ven. En las épocas de alta moralidad, es indudable

que hubieran acabado con semejantes seres". En el mundo científico causó honda sensación el pequeño libro de Binding y Hoche. Las sociedades médicas y forenses, las revistas y los opúsculos, debatieron el tema y sus ecos perduran todavía. Tanto me preocupó el folleto de los dos profesores alemanes y tantas meditaciones hice en su torno, que, poco tiempo después de impreso, publiqué un trabajo sobre el asunto: **La autorización para exterminar a los seres humanos desprovistos de valor vital**, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos. 1922.

Enrique Morselli ha dado a la estampa un libro bellísimo, en que se desarrolla con armónicas proporciones el asunto en que me ocupó: **L'Uccisione pietosa (l'Eutanasia) in rapporto alla Medicina, alla Morale ed all'Eugénica**, Turín, Bocca, 1923. El profesor italiano pide que se descarte al médico de estos problemas en que pugnan trágicamente la Vida y Muerte. La repulsa de la Eutanasia, en todas sus formas y sentidos, es absoluta. "Una humanidad verdaderamente superior —dice Morselli al término del segundo Capítulo— pensará en prevenir el delito y la enfermedad, no en reprimirle con sangre, ni en curar el dolor con la muerte".

Finalmente, Giuseppe del Vecchio acaba de publicar una elegante obra titulada **Morte benéfica (l'Eutanasia) sotto gli aspetti ético-religioso, sociale e giuridico**, que imprime Bocca, en Turín, el año 1928. El autor, que concluye proclamando la "legitimidad" de la eutanasia, concreta su parecer en estas líneas, por él mismo subrayadas: "Che colui, che su richiesta del morente, abbrevia a questi le sofferenze di un'agonía física e psichica atroce, compie un'azione non costituente reato".

El caso de la joven polaca Stanislaw Uminska, que dió muerte a su amante, enfermo incurable, por exaltada piedad y que fué absuelta en París por el Tribunal del Sena, y los demás casos que le siguieron por ley de imitación, dieron actualidad a las crónicas eutanásicas. Una pléyade de trabajos menores surgieron en los diarios y en las revistas, predominando la tesis afirmativa.

En España no ha pasado desapercibido tan interesante tema. Sobre el dramático episodio de París escribieron primero los periodistas y después incitó a médicos y abogados. R. Royo Villanova Morales y A. Cortezo, dedican un folleto y un artículo al "derecho a la muerte", y Mariano Ruíz Funes y yo disertamos sobre el tema en varias conferencias. El problema jurídico del homicidio por misericordia es monografiado por mí en el opúsculo: **Endocrinología y Derecho penal, Eutanasia y homicidio por compasión**, Montevideo, Imp. Nacional, 1927, y por Eduardo Piñán en su trabajo del Doctorado: **El Homicidio piadoso**, Madrid Imp. de la Revista de Archivos, 1927, en el que sigue fielmente mis doctrinas. Por último acabo de volver a tratar de estas cuestiones transidas de patetismo, en un libro aparecido en Agosto de 1928 y cuya tercera edición acaba de salir ahora de las prensas: **Libertad de amar y derecho a morir**. Del segundo de los ensayos contenidos en sus páginas, es miniatura el artículo presente.

III.—LA DEFENSA

No solo se ha defendido la eutanasia propiamente dicha, la muerte buena dada con fines libertadores del penoso sufrir, sino también la muerte eliminadora y económica que persigue un objetivo selecciona-

dor. Por eso Binding después de afirmar que hay vidas humanas que han perdido la cualidad de bien jurídico por quedar desprovista de importancia la continuación de su existencia, tanto para el mismo sujeto como para la sociedad, divide en tres grupos los seres exterminables.

En primer lugar están los perdidos irremediabilmente a consecuencia de alguna enfermedad o de alguna herida —como los cancerosos, los tísicos extremos, los lesionados de muerte— que en plena conciencia de su estado demandan perentoriamente el fin de sus sufrimientos. En la segunda categoría se hallan los idiotas, y dementes incurables, a los que no amenaza la muerte en un breve plazo, pero que son una pesada carga para sus familias y para la sociedad. El estado de estos dementes e imbéciles exige cuidados considerables y la formación de profesionales que pierden sus existencias prolongando la de estos “no-valores humanos absolutos” durante años y docenas de años. Entre estas dos clases existe una tercera, a la que pertenecen seres espiritualmente sanos, que por un acontecimiento de cualquier índole —tal vez por una herida grave— han perdido el conocimiento y al salir de su inconsciencia —si es que llegan a recobrar el sentido— caerán en el más miserable estado, con destino a una muerte más o menos próxima pero cierta.

Por dolor, incurabilidad e inutilidad, defienden los postulantes de la eugenesia la muerte liberadora y eliminadora.

IV.—LA REPULSA

Ante estos tres criterios se yerguen tres interrogantes: ¿Es tan intolerable el dolor que se precise acallarle con la muerte y tan espantosa la agonía que se imponga su aceleramiento? Puede decidirse de un modo irrevocable la incurabilidad de un enfermo? El criterio de la inutilidad autoriza la eliminación?

El dolor es un hecho psicofísico eminentemente subjetivo. Los médicos presencian a diario el heroico gesto con que muchos pacientes resisten las operaciones más cruentas, en tanto que enfermos leves histéricos e hipersensibles claman a gritos por sufrimientos que de ordinario se toleran sin excesivos ademanes. Por otra parte, no siempre los dolores más atroces son indicios de males gravísimos, mientras que enfermos mortales están desprovistos de sensaciones doloríficas. No podemos, en suma, confiar al dolor el decisivo influjo de decidir la eutanasia.

Tomás Moro y Bacón, desde antiguo, y muchos escritores modernos, han defendido la “muerte benéfica” como medio de abreviar las agonías penosas, acortando el lento y desesperado morir, doloroso unas veces por padecimientos físicos y otras por tormentos morales, oriundos del horror al tránsito de la vida a la muerte. Pero Morselli observa, con su experiencia de médico, que la agonía no va siempre acompañada de dolor y que, afortunadamente, de ordinario la conciencia del moribundo está oscurecida y la muerte sobreviene después de que la sensibilidad superior está extinguida. Las agonías más aparatosas no son indicio de sufrimientos. Novoa Santos ha dicho: “Trágica en la forma, en el gesto, pero suave, mansa y dulce, como una novia nos recoge la muerte”.

La incurabilidad en que se apoyan los partidarios de la eutanasia es uno de los conceptos más dudosos. Enfermedades que un tiempo

fueron incurables se han vencido hoy, y no podemos afirmar que las que reputamos como tales en el presente no podrán ser un día dominadas. Además ocurre con frecuencia que el médico, ante un enfermo positivamente incurable, aquejado de cáncer en un período avanzado, practica una operación quirúrgica, a sabiendas de que no se salva, pero sí de que le prolonga la vida varios meses y aún años. ¿Debemos renunciar a ese período de existencia, prolongada, por estar herido el paciente de un mal que no perdona? En realidad todos estamos condenados a la muerte en un plazo desconocido, pero cierto. Prolongar la vida es vivirla. Para estas situaciones en que el fallecimiento no es inmediato, la eutanasia no debe practicarse.

La "muerte buena" sería dada, en suma, a los incurables de un mal agudo y breve cruelmente insoportable, como heridos sin remedio, rabiosos, tetánicos, etc. Pero ¿se puede afirmar que el médico no erró el diagnóstico? La posibilidad de un yerro sobre el criterio de la incurabilidad, me espanta en tales términos que no acierto a basar la eutanasia sobre unas raíces tan inseguras.

El concepto de la inutilidad es aún más movedizo e incierto que el de la incurabilidad. En su más amplio sentido no solo abarca los dementes, y los idiotas, sino otras muchas categorías de seres humanos, como los anormales de nacimiento, los viejos valetudinarios, etc. Mas ¿verdaderamente estas especies de hombres desprovistos de perfección o energías vitales, son inútiles y onerosos? El anciano decrepito puede ser útil por sus consejos transidos de experiencia y por mantener en el hogar una autoridad emanada del respeto, que acaso es lo único que mantiene unida una familia. Es frecuente el caso de hijos y nietos que al morir el abuelo paralítico se disgregan y pleitean con saña máxima, después de haber vivido armónicamente bajo la patriarcal figura del ascendente valetudinario. Una gran masa de dementes incurables y de oligofrénicos puede ser utilizada en labores agrícolas con gran provecho para su propia higiene y mejoramiento. En el mismo manicomio argentino de "Opendoor" ¿no trabaja un considerable número de enagenados, en el cultivo de flores y plantas y en otras tareas útiles? No podemos, pues, trazar los límites de la inutilidad. Pero aunque la concretemos a seres monstruosos de nacimiento, a dementes indomables y a otra suerte de individuos absolutamente inútiles y de costoso mantenimiento ¿tenemos el derecho de aniquilar estas vidas por un egoísta criterio de inutilidad y economía? La sociedad no debe olvidar que le alcanza buena parte de responsabilidad en la insania mental de sus miembros, por no haber sabido combatir con energía contra la sífilis, el alcoholismo y la miseria.

Finalmente, los que, como yo, hemos rechazado siempre, con acento severo, la pena de muerte para los delincuentes más graves y temibles, no podríamos, sin una monstruosa inconsecuencia, patrocinar la eutanasia para ese género de gentes.

V.— EUTANASIA MEDICA Y HOMICIDIO COMPASIVO

La Eutanasia ha sido enjuiciada con serenidad y la repulsa surge sin esfuerzo. Pero el jurista debe ahora afrontar el problema de derecho ante la "muerte buena" practicada por médicos y el homicidio piadoso perpetrado por legos en Medicina.

El médico, se dice, no debe practicar la eutanasia; no le está permitido el premeditado designio de causar la muerte; pero lo cierto es

que llega a ella como un medio de cura. Por desgracia la medicina no siempre sana; la mayor parte de las veces sólo alivia los padecimientos crónicos. Curar no es solo sanar, es aliviar también. Mas cuando el médico ante dolores acerbos e intolerables aplica medios analgésicos y narcóticos, es consciente de que abrevia la existencia del enfermo, de que le acelera el fin de sus días crueles. Pero al médico no le guía la intención de matar al paciente, ni aún por piedad, sino que su único designio es aliviarle, disminuirle el sufrimiento. Por eso el problema de la eutanasia practicada por los médicos en sus justos límites, carece de sustancia polémica, porque como escribió Binding y como acabo de decir, más que una forma de matar a los enfermos, es una verdadera cura, un remedio sintomático de los más espantosos dolores, un medio beneficioso para los que sufren cruelmente.

En las otras formas de eutanasia, a veces más violentas, que practica un particular cualquiera ligado al doliente por vínculos de familia de amistad o de amor, es cuando emerge la cuestión debatida. Algunos Códigos y Proyectos modernos han contemplado ya con benévolo criterio el homicidio por piedad. El Código noruego, en el artº 235, le sanciona con pena más suave que la del homicidio tipo, y el Código de Rusia (artº 143) y el Proyecto de Checoslovaquia (inciso 3º del artº 271). Llegan hasta la impunidad, concedida también al que coopera al suicidio de otro por móviles altruistas en el Proyecto suizo (artº 102) y en el Código peruano (artº 157).

Pero el jurisconsulto no puede contentarse con la simple cita de los hechos y se ve precisado a indagar la causa y naturaleza de la posible eximente. El consentimiento —que alega José Ingenieros en su primoroso trabajo *La piedad homicida* publicado en junio de 1911 en la "Revista del Círculo Médico Argentino", y que invoca recientemente Giuseppe del Vecchio en su mentado libro— no puede tener efectos dirimentes en Derecho penal, a más de que el consenso otorgado en instantes de sufrir intolerable y de próxima agonía no puede ser de consistencia suficiente para construir sobre él una causa de justificación. Por otra parte las formas eutanásicas de tipo eliminador y económico no se basan en consentimiento alguno, porque los idiotas no pueden prestar válidamente su anuencia al exterminio. Tampoco es factible amparar tales hechos en la ausencia de antijuricidad motivada por actos que se dirigen a la ejecución de un fin reconocido por el Estado, pues la Eutanasia y la Selección no han sido aún acogidas oficialmente en toda su magnitud.

Solo es invocable, con efectos eficaces y justos, el móvil que guió al agente y que Ferri manejó con acierto. Si el que da muerte a un enfermo incurable, que demanda con insistencia el fin de sus padecimientos, lo hace con un móvil antisocial —para alcanzar más pronto la herencia o para deshacerse de la pesada carga que representa un enfermo crónico— entonces sería absurdo declarar la impunidad, puesto que el agente es "peligroso"; pero, en cambio, cuando le movieron fines altruistas, como la piedad por el acervo sufrir, sería inútil imponerle una pena, porque no estamos ante un caso de temibilidad.

Ahora bien, ¿cómo construir técnicamente esta eficacia del móvil? ¿Debemos hacer del homicidio piadoso una causa de justificación, una causa de inculpabilidad o una excusa absolutoria? No me parece hacedera la ficción de que tales actos estén ausentes de antijuricidad; menos mal me parecería ampararlos bajo la rúbrica de causas de inculpabilidad, entendidas éstas en el concepto M. E. Mayer y A.

Kókler, y acaso fuera mejor dotarlos de la más restringida propiedad de "excusas absolutorias". Pero a mi juicio, ni a esta modesta excusa, consignada especialmente, debe llegarse en este asunto. Yo no quisiera ver escrito de manera expresa que el homicidio piadoso debe quedar impune.

Si no le guió al matador un motivo egoísta, si no deseaba recoger la herencia o libertarse de cuidados prolijos y fatigosos, sino que le movían causas verdaderamente piadosas y compasivas, hay, a mi juicio, un procedimiento certero de lograr la impunidad, sin dibujar en las leyes el contorno de la Eutanasia: démosle al juez facultades de perdonar. Pero no en forma de perdón legal, especialmente consignado a determinadas infracciones, sino en forma amplia y generalizada de verdadero perdón judicial, extensivo a cuantos casos estime el magistrado dignos de indulgencia.

Puesta en manos del juzgador la facultad de perdonar, no habrá juez alguno que pronuncie una condena contra el que abrevie, por piedad verdadera, los padecimientos de un canceroso que clama por la muerte en los últimos días de sus lancinantes angustias, o de un atacado de hidrofobia, que pide la liberación de los terribles espasmos que le martirizan.

Madrid, mayo de 1929.

ESTETICA DEL SENTIDO EN LA CRITICA NUEVA, por Xavier Abril.

Izquierda, frente: ANGULO de ANDRE BRETON (1)

a Martín Adán



ON su poesía, este suscitador de LA REVOLUTION SURREALISTE, me sugiere la química, así como Blaise Cendrars la astronomía, el átomo; —ya surgirá el poeta del electrón, si nó, es que ya ha surgido. Pero aún no lo conoce el mundo como conoce a este gran Blaise Cendrars, viajero cosmopolita, hombre de negocios, de bolsa, vendedor de algodón en Panamá—; y en su itinerario nómade, resalta magnífico conocedor del Africa y del Brasil. Jean COCTEAU, nos ha dicho en perfilado croquis geográfico: "L'exotisme de Blaise Cendrars est légitime. Cendrars a voyagé; il emploie des matériaux naturels". Es un verdadero recordman de la poesía alrededor del mundo. El tiene los más remotos e inéditos paisajes en su KODAK—; los trópicos ilustran sus libros de poemas, como también los mares, los arcoiris y los puertos perdidos en los litorales del mundo. La pipa, el periscopio, son sus manías; el polo y los trópicos son de su propiedad, sus viñetas prefe-

* * *

El poeta del electrón no será por cierto surrealiste, por evitar esta especulación pura de la psiquis, toda preceptiva, teoría o tema.

(1)—Apuntes literarios de un libro sobre el Surrealismo en preparación).

En André BRETON, es mineral su poesía y su garganta de puro platino de la post-guerra. De lo que se trata en poesía —además del líbido— es de la garganta. La facultad más fina —física en los poetas de hoy— es el instrumento laringe. Sin embargo, de nada está más lejos —y está bien que lo anote ya— esta poesía de garganta que de la ópera. No se vaya a conciliar peligrosa y mundanamente garganta a canto, y por ende, a Opera. Sería una verdadera tragedia a lo Verdi. Je ne sais pas vraiment ce que pènsa après ceci Jean Cocteau— de son livre *Opera*.

Yo soy un neo-romántico sin duda alguna, que ve en la garganta la mejor posibilidad de micro para la realización de una perfecta poesía, que teniendo como origen al subconsciente, encuentre su forma y expresión —el *surréalisme* es forma y expresión en Bretón— en la garganta, que luego debe comunicarla al mundo como un aparato de radio. No me refiero con esto a facilidades de recitación. Estas son siempre condiciones, no cualidades, mundanas y burguesas, que no pueden tener ninguna importancia en una verdadera poética de construcción y de silencio, ésto, apesar de que propongo la garganta como instrumento. Pero como digo, no se trata de canto.

* * *

El sentido criminal en la poesía de André BRETON, me lleva, me podría llevar, a una rigurosa demarcación de límites del subconsciente. Así, encontramos muy cerca de BRETON a Jacques Vaché, exaltado, criminal nato, jugador, vagabundo, ladrón de bancos, opiómano, que pretende revelar en estas lamentables disidencias, valores morales de primer orden. Pues en verdad, él siente todo eso como un gran deseo precursor. Jacques Vaché, era antes que nada un empedernido insatisfecho, un personaje no logrado. De ahí su llamada constante al mal; y en esta reincidencia él realizaba su mayor goce: el no ser respondido. Pero con su gran deseo —tesis moral suya— plantea la destrucción de sí mismo. Y este es un acto heroico talvez más fuerte que la fuga y rebelión del ángel Rimbaud. En Jacques Vaché, no se encuentra nada de literario. Ni búsqueda, esperanza; ni fuga, desencanto. Esto, que es proceso y revolución románticas. El era mucho más vital —y estoy en desacuerdo con la tesis contraria de Unamuno— pues quiso suplantarse, no sentir y borrar su existencia con la locura, el crimen, el opio. Con la lacra de un hombre vuelto al revés Y ser completamente otro hombre, o no ser talvez nadie, nada. Y en esto es también terriblemente vital, es decir, sin destino, sin cuerpo, solamente espíritu. En él no hubo la fuga de Rimbaud —que fué puro romántico— sino destrucción, nueva tragedia, de origen insospechado y caótico. Su gérmen no se encuentra ni en la revolución social ni en la guerra de 1914, sino más bien en el "resentimiento de la moral", propugnada por Scheler, o en el misticismo agonista de Lautreamont. Se puede decir ahora que una manera de esa fé mística en la historia, fué el de Asís, y otra, Jacques Vaché. Talvez una herejía para los católicos, pero de todas maneras una justa rehabilitación para el francés casi olvidado, pero que **La Revolución Surréaliste**, debe también tratar de reivindicar en todo su valor profético, que significa, para el movimiento estético de Occidente.

Jacques Vaché, fué el maestro de los jóvenes franceses. El sigue viviendo no sólo en sus poemas sino también en los problemas de los

nuevos, de los más audaces intérpretes del espíritu del orden nuevo. Viene al caso lo que me decía una vez en una reunión en LA NOUVELLE REVUE FRANCAISE, André BRETON: "Jacques Vaché, fût mon véritable generateur, a c'est a lui que je dois, sincerement, plus qu'a l'allaitement de ma mère". Estas palabras son reveladoras de la admiración que Bretón, el más grande poeta de Francia, siente por esa admirable mentalidad desaparecida oscuramente, después de haber iluminado en el cielo de la Estética Nueva. Yo no me asusté en nada pues conocía esa manera sorpresiva con que se expresaba el genial leader del Surréalisme.

INTRODUCCION AL ANALISIS DEL SURREALISME

El romanticismo en sus batallas retóricas de flor, luchó solamente por la imposición del sentimiento en el arte. Puesto que la inquietud estética nace con el movimiento Simbolista, y más estructuradamente, con las revoluciones Futurista, Cubista, Dadá y Surréalisme, El Futurismo fué el impulso eléctrico, mecánico, maquinístico. Y es así, que con la aparición desconcertante de este movimiento —que fatigó el sensualismo en Europa— y del cubismo, se advierten las nuevas dimensiones del espíritu nuevo, como son la pura geometría y la velocidad, éste, primer fenómeno de la cultura nueva. PICASSO —con el Cubismo— fué el geómetra que creó el plano visual del arte nuevo. Ya con el dadaismo se llega a la inquietud, a la destrucción, a la anarquía, en una época que coincide históricamente con el desencanto de las formas viejas del arte y de la política. Los dadaístas surgieron debido a las explosiones de bombas anarquistas en Europa. Es así, también, como resulta de su investigación y de su análisis, que la tónica del arte nuevo se vitaminizó de dinamita en un tendencioso panorama de inquietud social. De ahí, su temperamento y tendencia explosivas. El Surréalisme, verdadero círculo totalizador de las direcciones antes nombradas, señala ya en el mundo la orientación más fuerte del arte. Tiene toda su seguridad y realización en la teórica científica —como respaldo y seguro— de la obra genial del judío vienes Sigmund Freud; y de otro lado, su adhesión en política a la fé marxista, a la revolución comunista. Antes de ahora ningún movimiento de arte en la historia se había fusionado tan conscientemente con la ciencia como el surréalisme. Esto asegura en su unión su inteligencia y realidad humanas.

El surréalisme no suscribe deliberadamente la theoría wildeana del arte por el arte, (el arte puro) como tampoco el de propaganda neta y exclusivamente social. Ni lo uno ni lo otro. Es, al contrario, subconsciente de todas las trayectorias del espíritu.

Por otra parte, creo por encima del factor sentimiento o sinceridad —tan mediocrementemente clamados por la plebe literaria— en la verdad estética lograda por un complejo de paradoja de la más pura realidad. La plebe literaria siempre se refiere a una realidad fotográfica, epidérmica, de lágrima, cuando interviene el sentimiento, o sea, realismo (Zola). Jamás, en suma, a la realidad —que desconocen— del subconsciente; pero insisten en la monótona e insoportable del consciente.

Es por eso que el cinema entre las artes de la realidad, no es comprendido por esa "plebe culta" — porque responde a una realidad superada, intelectual y social — Lenin consideraba el cinema como la

mejor propaganda para la revolución—hecha para matizar esa otra de un solo color del ambiente. Tránsfugas de esa realidad sombría y luciérnaga de la calle, caemos en el cine; luego, en esta realidad de dos luces —una de ellas es uno— vemos lo que está pasando en nosotros. El cine —como el examen freudiano— es la constatación de nuestro movimiento interior. Ningún arte —y sólo de algún modo la danza en el tiempo antiguo—ha expresado como el cinema ese angustioso movimiento de la historia en nuestro siglo. En lo que tiene de movimiento la danza —ritmo— no se advierte sino un valor de élite. La danza fué la medida de la cultura griega, pero nó su sentido colectivo, social, generoso, que se constatan en el CINEMA. Cinema, línea y luz: sueño. Sorpresa de la cara del hombre; expresión, línea, pero no voz—; no canto, ni dramaticidad de ópera. El cinema es el eco de la velocidad, del movimiento, o mejor, la plástica veloz—; en cuanto él trata de imitar al teatro con el sistema americano de los autoparlantes, no se apuntará esto en su biografía sino como un simple divagar de cineastas desorientados, o, simplemente, de negociantes inescrupulosos, farsantes, que quieren dárseles de renovadores del cinema.

El cinema es una realidad superada, porque cuenta para la creación con formas geométricas, tangibles, que viven en los cuerpos de la naturaleza en primera dimensión de línea y de color. (1) Solamente la elaboración sexual del subconciente es superior en polifacetismo a esas formas. Y esto, por su sentido etéreo, vago, perdido, inestable de sueño. Los más nuevos, los surrealistas, queremos un cinema del sueño. Para ello hace falta una vida del sueño. Una cultura del sueño. No pasarán muchos años para que este deseo se realice coincidiendo exactamente con la madurez —¿Clasicismo?— del arte nuevo, y entonces sean las obras de Freud, los diccionarios de esta sensibilidad hoy incomprendida por los gordos suicidas del mundo.

(1).—El cinema es la vibración de la geometría moderna, de las matemáticas de Einstein, en fusión subconciente con la sicología freudiana. O, sea, línea, número, libido, la nueva ecuación del mundo. Cinema, es expresión: plástica —larga nariz, ojo, sexo y pierna.— ¡Silencio!—. Pero no gritito, que es más bien, la expresión de la poesía pura, sublimada, “exasperada”, para emplear el término con que coincido con Jean Epstein, en mi Radiografía de Charlie Chaplin. En cuanto a la música —ritmo— solo sirvió para dormir animales en la antigüedad, y también para hacer exclamar al pobre Verlaine, aquello “de la musique avant chose”, que tan de gracadamente — y otras veces trágicamente— han repetido las abejas melódicas de la poesía hispanoamericana. Ejemplos: Darío, con su música de oído, que hoy nos resulta de pianola—; y Acuña, con su suicidio. Fué el de Acuña, en verdad, un suicidio musical, retórico—; fué la búsqueda romántica y desesperada de la melodía en el trópico, de una melodía, que entonces, se buscaba en la mujer: la melodía amorosa. Pero lo que en verdad encontró, por todo encontrar, el pobre Acuña, fué la muerte, la que consideraré siempre de influencia verleniana. En el Perú hay muchos muertos que se resisten a ese ejemplo vital del suicidio que inauguró Acuña, y que para ser llevado en tesis a la exigencia de un libro, se podría llamar: “EL PERFECTO MANUAL DE HIGIENE POÉTICA”.

“De la musique avant chose”, concepto sufrido primero por los poetas y teorizantes, y ahora, por esa plaga de sociedades “entre nous”, de individuos de buen gusto burgués, pero rezagados en la cronología y necrología del desagradable precepto verleniano. — N. del A.

EMIL LUDWIG; LA NOVELA BIOGRAFICA ALEMANA, por Estuardo Nuñez.

TAMBIEN las "vidas" encuentran hoy eco en la literatura alemana. Tenía que ser así, no porque haya escasez de "hombres", sino porque el individualismo está muy arraigado en el espíritu alemán. Emil Ludwig ha escrito una vida de Napoleón. Anteriormente lo había hecho igualmente con Bismarck, un luchador, y con Goethe, ein Mensch, un hombre, en ese sentido cósmico y universal de la palabra alemana. (1)

Emil Ludwig plantea el problema de la novela biográfica contemporánea en otra forma de como lo plantean los franceses. Estos últimos consideran la biografía un género literario autónomo, distinto de los demás, y que no es la biografía de Plutarco, las vidas estrictamente históricas y con la intención moralizadora implícita.

La biografía nueva —tipo Maurois— es, esencialmente, ahistórica, en la medida en que el hecho histórico propio queda fuera de su campo. El biografiado es abstraído, y entonces sobre su figura esquemática, analítica, viene el toque literario, la imaginación artística. Ya no se trata del hombre que fué, en su lugar y posibilidades históricas, sino del hombre que es, en el lugar y en las posibilidades literarias del autor. Para Ludwig nó. Ludwig no realiza la abstracción. Según él, ante el pasado histórico, caben dos posibilidades que difieren perfectamente en sus propósitos y técnica: escribir la historia de una época o la historia de un hombre. Pero la historia es, simplemente, insuficiente para darnos el perfil de un personaje. Los medios que posee la historia no sirven sino para justificar la verdad del hecho, del acto, pero nó la del "espíritu", no la del individuo como ser vital, independiente y único. La historia es impotente porque no basta la verdad histórica documentada y estricta, sino es necesario el estilo, la literatura para dar su impresión viviente a este o aquel hombre. Y es preciso cubrir esa insuficiencia con lo que para un historiador sería igualmente —desde su propio punto de vista— otra deficiencia: la literatura. Así, la suma de dos insuficiencias —una literaria, desde el punto de vista histórico, porque el historiador no debe confiar en la literatura, y una histórica, desde el punto de vista literario, porque la historia es incapaz de reflejar un espíritu— nos da la novela biográfica. Y este es el caso de Ludwig. Una biografía de esta naturaleza es tanto más difícil, cuanto más sea de la acción, el hombre elegido, que de las ideas.

Lo propio de la historia es el hecho; lo propio de la literatura es el "espíritu". Pero nos encontramos con que la literatura invade el campo de la historia —basada en su insuficiencia, precisamente. Por que cuando el biografiado ha escrito con la espada, —como en el caso de Napoleón—, en la vida y no en los libros, se produce el fenómeno de que lo propio de la literatura tenga que ser el hecho histórico. Y como una figura histórica, un hombre, no cabe únicamente retratarlo, no cabe únicamente exponerlo, para que pueda constituir una "vida" auténtica, había que extraer del "hecho" mismo —no una verdad, que no le importa a la literatura— sino el "espíritu". Precisamente ese "espíritu" que se lee cómodamente cuando el biografiado es hombre de letras y lo ha dejado escrito.

A Ludwig no se le puede, pues, juzgar conforme al patrón francés. Ni se podría decir que la técnica francesa de la biografía es superior a la suya o viceversa. Ludwig realiza su propósito, su técnica —y nos lo demuestra su "NAPOLEON"— triunfa, su personaje vive. Y eso basta.

Lo que habría que averiguar es ¿cuál es el punto de partida de Ludwig, el literario o el histórico? ¿Por cuál de los dos caminos ha llegado a la novela biográfica? Su fondo y su procedimiento tienen un fondo histórico. Y como buen historiador, paradójicamente, recurre en el caso de la biografía a la literatura, para no dejar en descubierto la insuficiencia de la historia ante el "hombre". Ludwig es un hurgador incansable. Tiene una obra sobre el "unbekannte" Goethe, sobre el Goethe desconocido, además de la "vida" del mismo, obra de historiador. Ludwig es un investigador, antes que nada. Está más cerca de Plutarco que Maurois. Y, al mismo tiempo, la distancia entre él y Maurois es más corta que la que existe entre el francés y Plutarco.

Ludwig esquematiza —recurso de historiador—, pero disfraza su "esquema" con un recurso literario: el símbolo. Su "NAPOLEON" está dividido en cinco capítulos que él titula, sucesivamente, la isla, el torrente, el río, el mar, las rocas...

Ludwig sigue a Napoleón con una devoción rara en un alemán. Posiblemente será Alemania, después de Inglaterra, donde se ha combatido más la figura de Napoleón. Devoción demasiado rara en un país tan adverso. Y es que en Ludwig se anota una marcadísima influencia de Goethe, que se explica por ser Ludwig uno de sus biógrafistas más caracterizados. En todo el libro, en cada capítulo, bajo el título, y en el texto, relatando sus entrevistas con Napoleón, hay citas alusivas de Goethe. Pocos hombres lo habrán admirado y criticado, al mismo tiempo, tanto y tan fervorosamente. No ha encontrado una mejor definición que la suya: "Napoleón hat die Tugend gesucht und, als sie nicht zu finden war, die Macht bekommen". (Napoleón ha buscado la virtud, pero, al no encontrarla, ha recibido el Poder).

Ludwig no podía traicionar su espíritu sajón, analítico, y crítico. Muchas veces altera el estilo, el ritmo de su novela, para enjuiciar al personaje. Pero haciéndolo siempre con un tono protector y devoto. Hay un pasaje en que Ludwig lo califica de "der halbe Napoleon" —el medio Napoleón— y otro de "der ganze Napoleon" —el Napoleón íntegro, completo. Sobre Ludwig gravita el sentido crítico de un pueblo de filósofos. Por eso, la obsesión crítica tiene que ser uno de los atributos de su novela biográfica. Ludwig tiene la inquietud de desentrañar el "genie und charakter" del personaje.

La novela de Ludwig tiene todas las conquistas de la novela moderna, incluso el monólogo interior. Y no en una forma accidental y espaciada. El monólogo es casi constante, cuando el personaje actúa, antes y después de actuar. Insiste en darnos, a veces, cuadros —de una ingenuidad maliciosa, muy alemana— y que no son aciertos de ninguna manera. Se detiene ante Napoleón acostado, sólo, en algún palacio alemán y medioeval, donde va a pasar la noche, en lujoso y amplísimo lecho. ¡Qué ancho debía parecerle el lecho sin Josefina! agrega. Este pasaje, el de las largas y solitarias noches de Napoleón, se repite incontables veces y con él, probablemente, intenta comunicar picardía a su novela. Pero el recurso no es todo lo sutil que se precisa para conseguirla.

Admira en Ludwig la regularidad de su estilo, el "tempo" nunca

alterado, siempre sereno, aún en los momentos culminantes. Si Mau-rois denuncia latinidad en su flexibilidad, en su ligereza y en su adaptación al paso con que camina el personaje, a Ludwig le basta ser estilista medido metronómicamente, para declarársele sajón inmediatamente. Al francés no le importa acelerar el "tempo", en los últimos capítulos, cuando lo embarga la precisión de terminar. A Ludwig no le apura terminar una obra de penosísima investigación.

Ultimamente se ha exhibido un film biográfico de Napoleón, por Gancé. Precisa la comparación por ser un documento francés. El Napoleón de Gancé es un Napoleón íntimo, hecho a su imagen y semejanza que es la imagen y la semejanza de un francés. Es una sugerencia antes que un ente histórico. El personaje es tan puro como los personajes de la novela biográfica. Y esa abstracción del hombre la consigue Gancé por medio de la imagen, que puede ser excesiva, pero que es un acierto como realización de la imagen pura en el cinema. En Ludwig también hay la imagen, pero en una forma menos absoluta; tiene en su contra que su campo de acción no es la pantalla sino la novela. Siempre, entre ambos Napoleones, habrá ese abismo que media entre lo latino y lo sajón; y veremos, por un lado, una intención nórdica, crítica, angulosa y serena y, por el otro, una realización luminosa, flexible, apasionada y enteramente literaria.

-
- (1)—Emil Ludwig, NAPOLEON.—Ernst Rowohlt Verlag. — Berlín. — 1923
 „ „ BISMARCK.—Geschichte eines Kämpfers. — Ernst Rowohlt Verlag. — Berlín.
 GOETHE.—Geschichte eines Menschen. — Ernst Rowohlt Verlag. — Berlín.
-

Itinerario en carne de caracol

4

Obscuro dibuja la simetría
 mariposas con alas rotas —muertas
 y biseladas en su mar de tinta.
 Las halló el insomnio tras de las cuerdas

líneas de los pesares que cernía
 cansado en esterillas esqueléticas
 maniquís decapitados y ninfas
 con cuernos y gatos y medias suelas.

Porque el silencio asesina los gritos
 de flecos —que son linda e inaccesible
 cabellera de luna— y de las torres

presas en redes de humo detenido
 llamando al sereno y al tan imposible
 naufragio de la neblina en el monte.

Emilio Adolfo von WESTPHALEN.

PAIS BLANCO Y NEGRO DE ROSAMEL DEL VALLE, por Julián Petrovick.



E siento lleno de cálidas palabras para este libro de prosa vértigo de distancia. completamente surgida. Es el relato puro de un vértigo de emociones de altura, de viento, de perfume. También

Esta espontaneidad como luz o como agua, también como la mañana que recorre toda la atmósfera del país blanco y negro llega como una ola de frescura que nos dá de lleno en la frente.

Qué bien realizan su función respiratoria nuestros pulmones en la atmósfera ágil como vuelo de esta prosa que nos columpia el espíritu como esos gimnasios que adiestran la alegría del niño. Alegría de ala para que vuelen como las aves.

Este libro me aviva el recuerdo que guardo del jardín de mi casa, allá en Huancayo donde quedó toda mi infancia que quiso ser como esa gota heroica de agua que se emancipó del mar.

¡Cómo recuerdo ese guindo de ramaje tan hospitalario del que todas las auroras caían cantos de jilgueros igual que sus hojas en otoño!

Arbol que todas las mañanas se volvía de navidad lleno de naranjas de intenso amarillo.

Era así el canto de los jilgueros. Canto de color, de música y de perfume.

He visto a los jilgueros que parecían frutas en el árbol.

Nunca los maté ni los cogí porque ese canto me anonadaba. Me sentía un ángel. Estaba evadido de mí mismo. Confundido con los jilgueros. Confundido en el canto. Qué lejanos me parecían los gritos de mi madre que andaba buscándome para protegerme. Los sentía como un eco. Como en sueño. Luchaba para responder, pero mi alma ángel no acudía hasta que la mañana maduraba.

Así he vuelto a recuperar mi alma ángel en el país blanco y negro de Rosamel del Valle.

Otra mañana maduró dejando en su adolescencia un alba de jilgueros.

Sin embargo tengo un pequeño remordimiento. Pienso que aún estoy ocultando otras emociones a pesar de que este libro nos enseña a no ser egoistas.

Libro abierto como la geografía con continentes de afecto por donde pueden aventurar todos nuestros sentimientos.

A cada momento nos saltan recuerdos. Ahora me palpita en la imaginación la "Quimera del oro" de Carlos Chaplin.

Y es que todas esas cosas puras han formado el ambiente de este país blanco y negro. País diáfano y bello que no pesa nada en la memoria.

Santiago de Chile, 1929.



"Escena de la estabilización capitalista", dibujo de George Grosz

LA TEORIA DEL CRECIMIENTO DE LA MISERIA APLICADA A NUESTRA REALIDAD, por Ricardo Martínez de la Torre.

Del Cuadro de los Empréstitos Contemporáneos del Perú, inserto en la tesis presentada a la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas por Manuel Irigoyen P., hacemos la siguiente síntesis, que demuestra la forma en que el capital financiero americano se infiltra profundamente en nuestra economía, con sus consecuentes proyecciones políticas.

Denominación	Monto Autorizado	Monto de la emisión	Tasa de interés	Tipo de emisión	Costo de la emisión
Bonos de oro de la República del Perú	£ 720,620	£ 720,620	5 o/o	Par	£ 100,000
Bonos de la Deuda Externa	Lp. 700,000	\$ 2,500.000	8 o/o	Par	\$ 5,500 por impresión y \$ 15,000 honorarios
Empréstito del Guano	£ 1,250,000	£ 1,250.000	7 1/2 o/o	89 o/o	Lp. 166,134.9.84
Empréstito de Saneamiento, Serie 1924	\$ 25,000,000	\$ 7,000,000	8 o/o	90 o/o	Lp. 185,800.9.70
Empréstito del petróleo	\$ 7,500.000	\$ 7,500.000	7 1/2 o/o	90 o/o	Lp. 211,639.5.35
Empréstito de Saneamiento, Serie 1926	\$ 25,000,000	\$ 2,000,000	8 o/o	96 o/o	\$ 110.750
Bonos de oro, Serie 1926	\$ 30,000,000	\$ 16,000.000	7 1/2 o/o	93 o/o	\$ 1,249,500
Empréstito Municipal del Callao	\$ 1,500.000	\$ 1,500.000	7 1/2 o/o	92 1/2 o/o	\$ 169,285.37
Empréstito del Tabaco	£ 5,000.000 ó \$ 24,332.500	\$ 15,000.000	7 o/o	90 o/o	\$ 1,555.000
Empréstito Nacional Peruano, Serie 1927	\$ 100,000,000	\$ 50,000.000	6 o/o	86 o/o	\$ 7,000.000 (solamente por diferencia en el tipo de emisión en la serie de 1928)

Comisiones	GARANTIAS REALES
1 o/o por intereses y 1 o/o por amortización	Renta del estanco del opio y saldo libre del impuesto al consumo de la sal.
5 o/o por colocación. 1 o/o por la compra, amortización o pago de intereses Por canje de bonos para la nueva emisión 1 o/o. \$ 2,000 al abrirse la cuenta y \$ 200 anuales para otros servicios.	Los ingresos del petróleo.
1 o/o sobre cupones y 1/2 o/o sobre amortización.	Producto de la venta del guano a \$ 2,50 por cada unidad de azoe en la tonelada de 920 kilos neto. La mitad más una de las acciones de la Compañía del Guano.
1 o/o sobre intereses 1 o/o sobre amortización	Producto libre de las pensiones de agua; impuesto adicional de 10 o/o sobre los derechos de importación. Importe de predios urbanos; saldo de los predios rústicos de Lima; predios rústicos del Callao y de las ciudades beneficiadas con la ley; arbitrio de canalización y pavimentación.
1 o/o sobre intereses 1 o/o sobre amortización	Los ingresos del petróleo.
1 o/o sobre intereses 1 o/o sobre amortización	Producto libre de las pensiones de agua; impuesto adicional de 10 o/o sobre los derechos de importación. Importe de predios urbanos; saldo de predios rústicos de Lima; predios rústicos del Callao y de las ciudades beneficiadas con la ley; arbitrio de canalización y pavimentación.
1 o/o sobre intereses 1 o/o sobre amortización.	Contribución sobre renta del capital movable, Contribución de patentes. Alcabalas de enagenaciones. Impuesto a las sucesiones. Impuesto de registro comprendiéndose el impuesto a la traslación de bienes muebles. Contribución de minas. 30 o/o de las rentas que fueron departamentales para instrucción. Timbres especiales de minería. Contribución a los aprovechamientos de agua para fuerza motriz y otros usos industriales. Derechos de Faro. Timbres sobre pasajes. Papel sellado especial de aduanas. Derechos de capitania. Sobreimpuesto al consumo de azúcar. Impuesto al consumo de azúcar.
1/8 o/o al Agente Fiscal además del reembolso de sus gastos como tal.	Primera hipoteca sobre inmuebles. Prenda sobre rentas hasta \$ 350,000 al año y subvención del Gobierno de Lp. 24,000 anuales.
1/4 o/o sobre intereses. 1/4 o/o sobre amortización	La renta del tabaco creada por ley de 22 abril de 1904.
	Todas las rentas de la Nación, creadas y por crearse.

La situación económica del país, es próspera. Hay en la actualidad una apreciable riqueza. La tenemos ante los ojos. No necesitamos apelar a cuadros estadísticos ni a investigaciones laboriosas. La misma banca lo establece oficialmente por boca de Pablo La Rosa, Gerente del Banco del Perú y Londres y Presidente de la Cámara de Comercio de Lima:

"El desarrollo extraordinario de nuestro comercio de importación y exportación, que de 146 millones de soles en 1915 ha llegado a 478 en el año último, en el que corresponde a la importación un aumento de 134 millones (se anuncia oficialmente en Wáshington que en el análisis de las exportaciones estadunidenses en el primer trimestre de 1929, el Perú, comparado con el mismo período del año anterior, ha aumentado su importación de productos yankees en 61.8 por ciento, aumento que ha superado notablemente al de los demás países sudamericanos. M. de la T). y la exportación 198; el notable incremento del movimiento bancario que en igual período arroja un aumento de 23 millones de soles en su encaje, de 145 millones en los préstamos, de 42 millones en sus capitales y reservas, de 156 millones en el monto de los depósitos y de 275 millones de soles en el total de sus activos; y el aumento de 97 millones de soles en el Presupuesto General vigente, muestran gráficamente el progreso alcanzado por la República en los últimos años".

Derivada de medios reales y artificiales, esta plusvalía se concentra en manos que no son, ciertamente, proletarias o campesinas. Los nuevos ricos son escandalosamente ostentosos. El rastacuerismo progresa junto a la exportación de productos, empréstitos, créditos bancarios, carreteras, obras públicas.

Y si las anteriores exposiciones esquemáticas nos ponen en presencia de una nueva clase acaudalada, veamos ahora en lo posible qué empleo hacen de su dinero.

* * *

10. — Se intensifica el desarrollo urbano de la ciudad y sus alrededores, sin que el aumento de población lo justifique. Lima crece más en extensión territorial que en número de habitantes. La construcción de casas para obreros aumenta sólo en un 1/2. por ciento. Son enormes las sumas invertidas en los nuevos palacios a lo largo de la Avenida Leguía, Magdalena, Leuro, Miraflores, Barranco, La Punta, sin contar los elevados edificios de varios pisos en el centro de la capital, algunos completamente inútiles, como el Palacio Arzobispal. El desarrollo de la construcción en las ciudades y pueblos de provincias es casi nulo. Lima crece a expensas del resto del país.

Las zonas urbanizadas en 1926 fueron:

CIUDADES	Area total	Area útil	Area libre	Urbanizaciones
Lima.....	4'862,021	3'220,109	1'641,911 m2	16
Callao.....	105,850	84,263	21,587 "	1
Bellavista.....	863,547	658,530	205,017 "	1
Miraflores.....	6'264,688	4,366,462	1'898,226 "	8
Barranco.....	353,460	265,262	88,198 "	2
Chorrillos.....	1'192,445	809,822	382,623 "	2
Magdalena.....	1'177,226	985,907	191,319 "	2
Chosica.....	256,167	139,418	116,749 "	1
Arequipa.....	245,050	184,700	60,350 "	1
	15,320,454	10'714,474	4'605,980 m2	34

Posteriormente declina esta fiebre de urbanizaciones. La construcción de inmuebles empieza a descender a un nivel normal.

2o. — Las avenidas asfaltadas, las obras de ornato y embellecimiento, los lugares de lujo y confort, como el Country Club, el Hotel Bolívar, el Club Nacional, el Parque de la Reserva, la Av. Costanera, son obras públicas que benefician exclusivamente a la clase dominante. En nada de esto tiene participación el elemento popular que ha contribuido con la fuerza de sus músculos a la creación de la enorme riqueza pública y privada actual, o con las cargas crecientes que en forma de impuestos gravitan sobre su exiguo salario.

3o. — La inscripción de inmuebles nuevos, la adquisición de los antiguos, se estima en estas cifras, a partir del año 1917:

Años	Inmuebles inscritos		Traslaciones de dominio	
	No.	Valor	No.	Valor
		Lp.		Lp.
1917	1869	1.119,034	2713	2.047,350
1918	1633	1.025,350	3434	3.462,043
1920	1568	779,220	3884	4.998,500
1921	1389	1.217,811	3265	3.746,633
1922	1218	1.029,943	3139	3.465,885
1923	913	3.629,368	2255	2.909,049
1925	1009	800,709	3704	5.139,459
1926	909	689,971	3222	5.552,512
1927	1001	686,178	3445	6.846,928

Años	Hipotecas registradas		Hipotecadas canceladas	
	No.	Valor	No.	Valor
		Lp.		Lp.
1917	1960	1.421,268	1537	1.394,598
1918	1943	2.500,500	1520	1.321,717
1920	1942	3.552,466	1567	3.035,851
1921	2639	3,954,157	1106	1.495,896
1922	2352	3.217,106	1261	1.451,495
1923	1871	2.752,255	1077	1,356.728
1925	2485	3.989,412	1610	2.224,430
1926	2480	6,091,627	1529	2.239,338
1927	2540	4,564.931	1520	2.508,629

En la sección "traslación de dominio" aparecen las fincas existentes, que han sido compradas por otros propietarios. Muchos poseedores de casitas de mediano valor se han visto despojados de ellas, al carecer de renta para abonar las fuertes contribuciones de pavimentación y canalización. Las compañías contratistas se hacen a poco precio de estas propiedades, vendiéndolas luego con un elevado provecho.

4o. — La importación de automóviles aumenta. Son introducidos carros de las más acreditadas marcas y de los precios más altos. Muchas familias burguesas tienen dos y tres autos, los cuales reprecen tan alguno miles de soles. En el año 1926 ingresaron al país 5,082 automóviles. Al año siguiente esta cifra alcanzó a 6,090. Números que dan una idea exacta de la inversión de dinero en automóviles. En 1929 podemos calcular en 8,140 el número de carros importados.

5o. — Las carreras de caballos es otra fuente improductiva de consumo de plusvalía. Son considerables las sumas que se juegan cada tarde de carreras. El sostenimiento de los caballos, su adquisición los gastos que demandan los studs, preparadores, aprendices, jockeys, cuidadores, devoran una cantidad importante al año. A las carreras de caballos se junta ahora la de perros. El "canodromo" como el "hipódromo" atrae a personas de todo orden social. Principalmente capitalistas y pequeños burgueses van a estos lugares a arriesgar grandes sumas.

6o. — La prostitución pública y clandestina se encuentra en una etapa de maravilloso desarrollo. Las mujeres de clase media y salariada integran los cuadros de esta explotada carne de placer. La moda y el lujo tiranizan en forma tal que abren las puertas de la prostitución a las pobres mujeres jóvenes cuyos recursos no les permite disfrutar las comodidades que desean. Las "rebuscadoras" nos las encontramos a cada paso. Muchas de ellas impulsadas por el afán de una vida fácil. Otras, arrastradas verdaderamente por los horrores de un miseria doméstica que termina por vencerlas. Es el despilfarro ostentoso de los nuevos ricos lo que encarece la vida y despierta en las capas inferiores el justo afán de llevar una existencia un poco menos sórdida.

7o. — El juego, autorizado oficialmente, se desencadena con características de verdadera plaga social. Las casas de juego, monopolizadas por asiáticos que las han rematado junto con las llamadas "licencias de policía" (prostitución en todas sus manifestaciones, fumadores de opio, etc), se instalan en cada barrio de las ciudades y pueblos en toda la república. Se ha llegado al extremo de inaugurar una en el pueblecito textil de Vitarte, habitado exclusivamente por trabajadores de fábrica. No obstante sus protestas, funciona garantizada por la policía. A diario nos llegan quejas de todos los lugares del país. Son muchas las solicitudes elevadas infructuosamente al gobierno para que ponga fin a este inmoral y clamoroso estado de cosas. Incalculables males está acarreado el juego. Principalmente, en las clases azotadas por las necesidades. Se han producido últimamente numerosos desfalcos y suicidios por jugadores desafortunados.

8o. — El militarismo, policía, marina, es otro de los renglones del derroche capitalista que debemos tomar en consideración. Las partidas consignadas en el Presupuesto General de la República son:

Años	Gobierno y Policía	Guerra	Marina
1919	807.235	1,035.663	
1920	1025.014	1439.499	213.842
1921	1227.324	1320.929	348.655
1922	1039.541	1037.854	276.170
1923	1189.419	1026.992	287.479
1924	1659.302	1089.813	331.399
1925	1614.259	1280.071	359.635
1926	1744.903	1345.057	407.857
1927	1819.990	1655.557	464.345

En el año 1929 se ha autorizado al Ejecutivo para invertir Lp. 1'878,076, Lp. 1'683,081 y Lp. 675,718 respectivamente, siendo probable que se sobrepase, como de costumbre, estas sumas establecidas. La tendencia general es continuar aumentándolas de año en año.

Tales son, incluyendo los viajes de placer a Europa y Estados Unidos, las sumas derrochadas en las alhajas, pieles y piedras preciosas que los burgueses dan a sus queridas y a sus esposas, suscintamente, los principales renglones en que se lleva a cabo el despilfarro de la renta. Otra parte, invertida en nuevas operaciones capitalistas, crea a su vez una nueva plusvalía. Se incrementa el desarrollo del capital nacional—bajo los auspicios del imperialismo, que se lleva la mejor parte,—en manos de una clase que aumenta con lentitud en relación al crecimiento del proletariado urbano, agrícola y minero.

* * *

Hemos visto cómo las condiciones económicas del país prosperan de año en año. Cómo surge una nueva clase capitalista a la sombra de esta prosperidad, ayudada por el aumento en la exportación, por los capitales extranjeros, los créditos bancarios que permiten llevar adelante una intensificación de obras públicas y privadas. También la forma cómo se derrocha una parte importante de esta riqueza.

Estando la sociedad capitalista dividida en dos clases, siendo estas antagónicas, descendamos y penetremos en la gran masa anónima, motor de toda plusvalía creada por el régimen burgués.

* * *

No obstante las deficiencias informativas a que hicimos mención, los pocos datos que hemos podido reunir nos prueban de un modo concluyente que, paralelamente a la formación de una nueva clase capitalista, crece y prospera un proletariado urbano, minero y agrícola.

Es su crecimiento lo que intentamos establecer con nuestros rudimentarios instrumentos estadísticos de que disponemos.

Años	Minería	Indt. azucarera	Hdas. de arroz	Algodón
1919	22,000	26,496	13,133	32,047
1920	22,500	28,860	14,499	35,877
1921	21,000	27,746	11,733	38,704
1922	20,000	28,938	15,260	39,795
1923	21,500	29,259	16,333	40,557
1924	22,658	30,051	15,775	40,601
1925	26,052	30,159	12,925	40,010
1926	30,396	28,207	11,332	41,140
1927	29,224	29,490	11,951	42,120

No existe un censo del proletariado industrial. Puede establecerse por aproximación. Según los datos que en diferentes fuentes hemos recogido, se estima en 58,000 el número de obreros dedicados actualmente a la industria.

La intensificación en las obras públicas, de ornato, construcción, ha demandado una gran masa de trabajadores batiendo todos los récords anteriores.

Esta necesidad de brazos debe influir lógicamente en los salarios. No ocurre así. Día a día llegan refuerzos del campo, de provincias. La falta de trabajo, intensificada cada día más por el aumento de la población en mayor proporción que la demanda, la competencia de obremos inmigrantes, en especial chinos y japoneses, mantienen los salarios inmóviles, y en algunos sectores con tendencia a la baja. Esta competencia, que beneficia a los patrones, hace que la mano de obra continúe tan mal pagada como diez años atrás. Los lijeros cambios observados no compensan, en forma alguna, el standard actual del costo de la vida.

Reconociendo que en algunos sectores ha habido un ligero aumento de salarios, si comparamos la situación general de los mismos, comprobamos que en relación al costo de la vida descienden rápidamente. Esto, en el aspecto material del asunto. En el plano social, verificamos que el nivel proletario cae vertiginosamente, por cuanto se dificulta la satisfacción completa de sus necesidades elementales, a la vez que ante su vista una burguesía ociosa realiza todos sus caprichos.

"Toda miseria y todo dolor humano, dice Lassalle a este respecto, dependen únicamente de la relación entre las necesidades, las costumbres y los medios de satisfacerlas en un momento dado. Toda miseria y todo dolor humano, lo mismo que todas las satisfacciones humanas, se miden, pues, por la comparación con la situación en que se encuentran **otros hombres de la misma época**, atendiendo a las necesidades que se han creado por la costumbre. Se apreciará, pues, la situación de una clase social, comparándola con la situación de las otras clases en la misma época".

Damos a continuación los números indicadores del costo de vida:

Categoría de los gastos	Porcentaje	AÑOS								
		1919	1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927
	<i>o/o</i>									
Por alimentación	55	188	208	183	174	166	168	179	182	177
.. habitación	18	180	200	220	220	220	242	266	266	244
.. indumentaria	12	223	268	291	259	248	248	250	238	235
.. diversos	15	172	182	159	155	129	141	159	164	161
Gasto de la vida	100	188	210	199	190	180	187	200	201	194

Nosotros quisiéramos dar cifras exactas del crecimiento de los salarios, pero desgraciadamente la Sección del Trabajo del Ministerio de Fomento no ha organizado aún sus estadísticas. En cuanto a la Dirección General de Estadística del Ministerio de Hacienda, carece de ellas.

(Continuará en el próximo número).

(Véase la primera parte en el No. 23 de "Amauta")

LA ESCUELA HOGAR, por César Acurio y María Judith Arias.

(Conclusión. Véase el No. 23 de "Amauta")

Algunas consideraciones

Del estudio del plan y organización educativos implantados en las escuelas mejicanas, se nota que nuestro elemento indígena guarda puntos de semejanza con las agrupaciones rurales de aquella nación y en la medida de lo posible, creemos que algunos puntos pueden servirnos como sugerencia para crear, con la modificación necesaria, modos y sistemas adaptables para nuestro elemento indígena. Estamos con ese sistema en cuanto comienza con el principio universal de que: "Los niños nunca comprenderán la enseñanza sino encuentran las relaciones que existen con la vida misma", y como consecuencia nos ratificamos en la convicción de que la finalidad de la escuela tiene que corresponder al concepto que se tiene de la escuela y al concepto que se tiene de la sociedad, en comunidad de funciones.

Los fines culturales, éticos, sociales, económicos y físico-higiénicos que persigue toda escuela, deben estar bien trazados en los cursos que comprenda el plan, plan que tiene que ser elástico, de conformidad con el grupo en cuyo seno se ubique la escuela.

Los programas deben ser sencillos y cortos para que, evitando confusiones, se obtenga un resultado máximo, dando al indio los conocimientos indispensables que hagan de él antes que un científico, un práctico. La enseñanza teórica debe llegar a su mínimum, en tanto que se intensificará la enseñanza práctica en las diversas actividades escolares.

El castellano, como lengua de unificación, debe enseñarse dentro del trato familiar, buscando las mayores ocasiones favorables para que se produzcan conversaciones que interesen al niño.

Como fruto de la experiencia damos el siguiente método para la enseñanza del castellano. En los primeros ejercicios prácticos se quechuizarán progresivamente las palabras castellananas, concluyendo por castellanizar toda la frase. Se trata de enseñar la siguiente proposición:

VAMOS A LAVARNOS LA CARA

- 1.—Hacu macchicamusun uyanchista.
- 2.—Hacu macchicamusun **caranchista**.
- 3.—Hacu lavamusun **caranchista**.
- 4.—**Vamos lavacamusun caranchista**.
- 5.—**VAMOS A LAVARNOS LA CARA**.

Este método nos ha dado muy buenos resultados.

La escuela debe cooperar con la comunidad en las actividades de beneficio general, construyendo el camino carretero que la una con el centro urbano más próximo y tratando de obtener el mayor provecho posible del camión, del que en cierta medida podrá hacer uso la colectividad; así, el nuevo ciudadano indígena, comprenderá la importancia de las vías de comunicación y se interesará por cuidarlas y extenderlas,

porque los caminos son los grandes brazos de los pueblos que les estrechan en el verdadero abrazo fraterno.

Las familias pobres recibirán de la escuela el auxilio necesario en el laboreo de sus campos, en la construcción de sus casas, en casos de enfermedad o desgracia, etc., fomentando de esta manera los sentimientos de cooperación mutua.

La escuela dignificará el trabajo visitando los campos, alentando a los propietarios y estimulando a aquellos que hayan mostrado mayor empeño en la implantación de sistemas modernos de cultivo o hayan dado muestras de iniciativas de proyecciones fructíferas.

Tomará parte en las fiestas del ayllu, ya sea organizando espectáculos deportivos o ya honrando las creencias orientadas a una sana espiritualización.

Provocará reuniones bisemanales en el local de la escuela, congregando a todo al ayllu, en la que se cambiarán ideas sobre asuntos de interés general y se efectuará prédica intensa antialcohólica a la vez que se combatirá el abuso de la coca. Estas reuniones servirán también para demostrar la necesidad urgente de la adopción de prácticas higiénicas.

La escuela, presentando como modelo sus campos de cultivo, facilitará gratuitamente durante los primeros años, arados y otros implementos de agricultura y por un costo mínimo podrá efectuar en sus talleres el trabajo de objetos que el indio necesite. De esta manera se logrará la aplicación de nuevos sistemas de trabajo a base de la reforma de los primitivos y que el mayor rendimiento que se obtenga, estimule el deseo de mejorar los métodos defectuosos.

Se impulsarán las industrias que existan en estado naciente y se procurará la implantación de otras a cuyo desarrollo se preste la localidad.

La vida de activo trabajo que se lleve en la escuela apenas dará lugar para sentir la necesidad de ejercicios especiales de cultura física; en todo caso, se evitarán los ejercicios metodizados y se fomentarán los juegos libres, la práctica de deportes, procurando la formación de clubs que tanto contribuyen a estimular los sentimientos de solidaridad colectiva y energía individual a base de un organismo sano y robusto. Las prácticas higiénicas comenzarán en la escuela y esa acción se procurará llevar a los hogares, empleando una práctica paciente, visitas domiciliarias sin carácter impositivo, consejos diarios y saneamiento en casos de enfermedades aisladas o epidemias.

Plan

De conformidad con los fines expuestos anteriormente, el plan debe comprender los siguientes cursos:

Castellano (Lectura y Escritura). — Redacción. — Lectura expresiva. — Nociones de Gramática; Cálculo (Aritmética). — Sistema Métrico. — Nociones de contabilidad. — Geometría. — Principios de Topografía; Historias del Perú. — Geografía (Geografía del Perú. — Geografía General); Naturaleza (Nociones de Fisiología e Higiene. — Zoología. — Botánica. — Mineralogía. — Conocimientos elementales de Química y Física); Dibujo. — Música — Canto.

Trabajo Manual (Trabajos en papel, arcilla, madera, cestería, tejidos de lana y fibras).

Cultura Física (juegos libres). — Ejercicios deportivos. — Natación. — Excursiones. — Cursos especiales de Higiene Pública y Pri-

vada. — El piojo y la mosca transmisores de varias enfermedades. — Higiene del agua).

Educación Cívica.—Educación Moral.

Agricultura. (Abonos. — Ganadería. — Arboricultura. — Horticultura. — Avicultura. — Fabricación de quesos y mantequilla. — Fabricación de velas).

Herrería. — Tejidos y Tenería. — Zapatería. — Sastrería. — Carpintería. — Alfarería. — Albañilería. — Principios de Veterinaria.

Este plan, como hemos manifestado anteriormente, tiene que ser elástico, de conformidad con las necesidades del lugar donde se establezca la escuela. Los programas tienen que abarcar la extensión que quieran las circunstancias y queda, naturalmente, al criterio del Director de la escuela.

(Este punto más que ninguno, requiere la colaboración de los maestros de las diferentes regiones del Perú habitados por indígenas, porque nosotros proponemos un plan solamente para la provincia de Canchis y no siquiera para todo el departamento del Cuzco).

Docencia y alumnado

Universalmente se ha reconocido que cualquiera que no tenga preparación especial no puede ser maestro. El ejercicio del magisterio requiere conocimientos que le capaciten para transmitir los suyos, con menor esfuerzo y mayor provecho para el alumno. Este concepto resulta estrecho si se considera de que el maestro no es ni puede ser un simple agente trasmisor de lo que él sabe, sino una entidad de tan poderosa influenciación como son los padres; entonces surge el requerimiento de que ese agente no solamente debe poseer conocimientos transmisibles con mayor o menor facilidad, sino un acervo tan manifiesto de cualidades especiales que no todos poseen, un conjunto de caracteres propios que le den mayor interés por el niño que el de nutrir la inteligencia con un caudal de conocimientos; estas cualidades especiales hemos venido en llamar vocación. Muchas veces un maestro que tenga vocación puede tener actuación más provechosa que aquel que solamente posea conocimientos especiales. El ideal es, pues, conseguir maestros que teniendo vocación se encuentren suficientemente capacitados por estudios especiales.

Ahora bien, si en un concepto general, esos son los requisitos que debe reunir un verdadero maestro, cuando se contempla el problema indígena nos preguntamos ¿cuáles otras condiciones especiales deberá reunir el maestro para el indio?

Creemos sinceramente que cualquier maestro bien preparado y con la suficiente vocación no podrá ser un verdadero maestro de indios—refiriéndonos al momento actual,—si a las cualidades anotadas no añade una mayor, talvez la de más capital importancia. Creemos que el maestro para el indio ha de ser un **indio**, no precisamente por pertenecer a la raza aborígen, más aun por sus sentimientos, por un gran cariño al pobre paria, por la conciencia que tenga de la inmensa finalidad de la labor que se le confía y por el ideal que aliente en un futuro de unificación nacional. El indio es actualmente un ser lleno de costumbres y usos que repugnan al blanco, hasta el punto de haber motivado el que se le trate de un ser asqueroso; pues bien, el maestro para el indio tiene que dejar esa repugnancia, ese asco y sentir muy

hondamente el deseo de curarle de sus dolencias, consagrándole un cuidado harto de amor, una atención que abarque todas las facultades del maestro enfocadas en la obra reconstructora de una gran raza y de un gran pueblo.

Esos sentimientos y esas cualidades no pueden alentar ni reunir sino aquellos que, de cerca, de muy cerca, han auscultado todo lo que es el indio; solamente aquellos que le han visto sufrir y que se han conmovido con sus dolores. Decimos, que el maestro para el indio debe ser un serrano que por haber vivido muy cerca, por poseer el idioma y conocer profundamente su sicología y la forma en la que se mantiene sus relaciones con el blanco, pueda, amparado por la ley y fortalecido por una abnegación y un carácter especiales; buscar todos los medios posibles para el logro de una verdadera acción positiva educadora y cuyos resultados correspondan al esfuerzo e interés puestos en obra tan sagrada.

Creemos que en la Escuela Hogar debe adoptarse el sistema implantado en las escuelas ambulantes, esto es, una familia de maestros con los respectivos auxiliares. Que el Director pueda resolver todo asunto difícil o complicado que se presente; que su acción no esté limitada por reglamentaciones rígidas que estrechen sus iniciativas y que, la escuela, como un verdadero hogar, pueda desenvolverse libremente bajo la paternal orientación del maestro. Por eso mismo juzgamos indispensable esa profesión de fé que debe hacer el personal, de consagrarse íntegramente a la causa educativa del indio, sin que otras atenciones o actividades puedan aminorar esta dedicación especial que le debe merecer un verdadero apostolado. Un maestro para indios debe, pues, estar bien preparado; debe comprender el problema indígena en toda su amplitud y en todos sus detalles y debe atesorar el mayor interés posible por hacer culminar la gran obra. Debe poseer el quechua o el aimará; debe poseer especiales conocimientos de agricultura para dirigir las actividades agrícolas de la escuela y de la agrupación entera. Debe tener nociones elementales de medicina, principalmente saber la sintomatología de la fiebre tífica y de la viruela y su curación. Debe saber, así como los demás maestros, la aplicación de la vacuna en tiempo oportuno.

Para el logro de maestros que reúnan tales condiciones, también es preciso que la remuneración sea adecuada y esos maestros dejen de pensar por entero en su porvenir económico y en el de su familia y que, escudados por las garantías que les dé el Estado, puedan, sin temor a un porvenir de miserias, consagrarse por entero a las múltiples actividades escolares.

El número de maestros dejamos al criterio de los encargados de formular el reglamento.

El alumnado se dividirá en dos grupos. El primer grupo constará de cuarenta a ochenta alumnos de seis a doce años de ambos sexos, los que constituirán la sección kindergarten anexa a la escuela principal. El segundo de cuarenta a sesenta alumnos varones de nueve a dieciséis años, los que constituirán el cuarto internado, el semi-internado e internado de los años posteriores.

El propósito de la sección anexa es la iniciación gradual en el niño indígena del aprendizaje del castellano, de la lectura y escritura y del cálculo y simples observaciones de Naturaleza, **restando al hogar defectuoso del presente la influencia negativa que ejerce en la formación de hábitos y costumbres de difícil desarraigo en el alumno que in-**

grese a la Escuela Hogar propiamente dicha. A fin de no hacer perder la afección al hogar y respetar en todo caso la pequeña personalidad del alumno, tendría que ser de horario continuo, funcionando las labores en época de lluvias, de 9 a 12 de la mañana y en la época de heladas, de 12 a 3 de la tarde. Así el maestro o maestros que dirijan esta sección dispondrán del tiempo suficiente para cuidar que los alumnos retornen en forma conveniente y libres de todo perance.

El segundo grupo, con la base adquirida en la sección infantil, podrá ingresar, previo un examen médico, al cuarto internado en el primer año, el semi-internado en el segundo y al internado en los tres años últimos.

El ciclo de la enseñanza será de cinco años para estos alumnos, que provendrán de la parcialidad o ayillo donde esté ubicada la escuela o de las parcialidades más cercanas; por existir entre ellas comunidad de costumbres y relaciones sociales relativamente estrechas.

No es posible enmarcar las obligaciones del alumno en los límites estrechos de una reglamentación, ellas tienen que brotar naturalmente como necesidades del momento, al influjo del maestro, pues que, resultaría aventurada cualesquier norma fijada sin base de experimentación. Es posible reglamentar para años posteriores con conocimiento de causa y de la experiencia que se adquirirá en los primeros años y cuando el hogar y la misma sociedad se hallen capacitados para poder inculcar en el niño los primeros conceptos sobre el deber y la obligación, y cuando esas entidades puedan sujetar sus mismos actos a normas de disciplina. No creemos conveniente la implantación del sistema coeducativo en la Escuela Hogar por razones que reservamos para otro trabajo y que el exponerlos en éste, motivaría una extensión innecesaria.

La aceptación de alumnos debe correr única y exclusivamente por cuenta del Director de la escuela interviniendo el médico, porque él, más que ninguna otra persona que ejerza autoridad, conocerá el medio, las necesidades de las familias y procederá con toda imparcialidad para no despertar celos en ninguna persona del ayillo, manteniendo de esta manera su ascendencia.

Local, mobiliario y útiles

El local se ubicará en un terreno apropiado que ocupe la parte céntrica de una parcialidad o la de varias parcialidades circunvecinas.

La extensión global será de diez hectáreas, distribuidas en la siguiente forma: hectárea y media para el local propiamente dicho; seis para campo de cultivo; una para establos de ganado vacuno, bovino y porcino; un cuarto de hectárea para avicultura; una hectárea para campo deportivo y el resto del terreno para dedicarlo a la arboricultura, horticultura y jardinería.

El local deberá ser sencillo, una casa de indio mejorada en sus muros, en su techumbre y en sus condiciones higiénicas, una casa tal que el indio pueda adoptarla, dentro de sus condiciones económicas, para su propio hogar; una casa donde el niño indígena no sienta la nostalgia de su vivienda primitiva, en la que pueda hallar mejoras que no distanciándose mucho de su propia modalidad, despierte el deseo de imitarla en la suya. Ningún local con las grandes comodidades que encierre de conformidad con la vida y necesidades de una agrupación su-

perior, puede despertar la consiguiente confianza en el niño indígena, antes bien, tratará de alejarle de su ambiente propio o le descentrará totalmente.

El local constará de una amplia sala de clase que a la vez sirva para las reuniones bisemanales de toda la comunidad, de una sala de clase más pequeña que la anterior, de dos talleres para trabajo manual y profesional, de dos dormitorios que puedan contener de veinte a treinta alumnos cada uno, de un comedor, de una cocina, de una despensa, de un granero, de un depósito de implementos de agricultura y otros utensilios, de dos reservados y dos urinarios. En un lugar adecuado se construirán cuatro pocitos de cemento con agua corriente, que sirvan de lavaderos y un pozo de baño del que pueda hacer uso la colectividad entera. Un pequeño pabellón para la sección del kindergarten y al lado opuesto la casa para el Director y su familia. Los establos serán los actuales corralones, con la única diferencia de la inclinación para el desagüe y fácil acumulación de la boñiga, debiendo construirse corredores rústicos que sirvan de abrigo a los animales, es decir, un establo mejorado del que actualmente tiene el indio.

El mobiliario escolar será sencillo, proporcionado por el Estado, pero si las rentas no fuesen suficientes, tendría que adoptarse el que actualmente se hace uso en la escuela libre de Chiara (Distrito de Comapata—Provincia de Canchis), que reemplaza a las bancas carpetas bipersonales. Pizarras murales o enceradas, armarios para las colecciones y para la biblioteca, cuadros murales, globos, mapas, medidas métricas, mesas pupitres para maestros, sillas, perchas; todo proporcionado por el Estado.

El menaje será igualmente sencillo: mesas corridas a lo largo de la pared, sillas o bancas de maderas obtenidas en el lugar y de tan fácil construcción, que no exijan la mano del profesional. Platos, tazas, fuentes, etc., de alguna alfarería nacional; cubiertos baratos, servilletas de tela fabricada en el país, todo dispuesto de tal modo que el indio, dentro de sus posibilidades económicas, pueda adquirir al menor costo posible para usarlo en su hogar. Los catres no serán otra cosa que los **cahuitos** actuales del indio mejorados en su construcción y en su comodidad.

La escuela contará con las herramientas y útiles necesarios para las clases de trabajo manual y profesional, como son: herramientas de carpintería, de herrería y mecánica, de tenería, máquinas de coser, herramientas de zapatería, pequeños telares de tejidos, una decremadora sencilla y prensas para quesos. Además, contará con el suficiente número de arados, palas, picos, horquillas, rastrillos, hoces, carretillas y todos los implementos necesarios para la agricultura; debiendo poseer en mayor número las herramientas que se necesiten para el trabajo y apertura de los caminos en los que tendría que tomar parte la comunidad entera. También contará con una máquina de escribir, un pequeño órgano y un camión de tonelaje menor.

Parte económica

El área del terreno para el local escolar lo costeará el Estado así como el importe de la obra, contando con la colaboración del ayllu, ya sea utilizando la conscripción vial o ya la conscripción escolar si el proyecto llega a sancionarse.

Conocedores del medio, calculamos el costo del terreno y del lo-

cal en dieciocho mil soles. El material escolar, el profesional y menaje respectivo no vendría a costar más de ocho mil soles; el del ganado seleccionado, ejemplares de aves y otros animales, cinco mil soles. El presupuesto escolar no puede ser una nueva carga para el general del Ramo de Instrucción, pues tendrá como base las economías que resulten de la supresión de las escuelas mixtas elementales que funcionan en gran número en cada provincia, y que creadas dos o tres escuelas de las nuevas, dejarían de obedecer a razón alguna. Para la provincia de Canchis, en la que deseáramos implantar la primera Escuela Hogar, es mucho más factible, porque cuenta con una renta permanente dedicada a la construcción de locales escolares y que proviene de un impuesto adicional a los alcohóles internados en la provincia.

Algo de organización

La sección kindergarten, como tenemos dicho en otra parte, funcionará con horario continuo. En época lluviosa, de nueve a doce de la mañana y en época de heladas de doce a tres de la tarde. Los cursos que comprenda la enseñanza serán Lectura y Escritura, Canto, Nociones de Cálculo y simples observaciones de Naturaleza. Uno de los objetos principales será la enseñanza del castellano y por medio de conversaciones sencillas, la familiarización con la escuela, y juegos libres que se intensificarán, convirtiendo la escuela en un lugar de sana alegría que tenga como finalidad principal el desterrar del niño indígena su carácter tímido y esa desconfianza ingénita que tiene del blanco. Podemos decir con Mma. Kergomard: "Es preciso acoger a estos desterrados, a estos afligidos con los brazos abiertos, con sonrisas, con besos, con palabras de ternura; es necesario que comprendan que en la escuela lo que se encuentra son cuidados, canciones, juegos, felicidad".

Las clases no deben ser formales y deben obedecer al estado afectivo y mental de los alumnos, para lo que la maestra (maestra tiene que ser), pondrá el mayor cuidado como fruto de una preparación especial sobre sicología indígena.

Los niños deben acudir a las horas fijadas y ser recibidos por la maestra quien, se encargará de vigilar el aseo personal de cada uno, arreglo del vestido y rodearle de las atenciones necesarias cuando el niño se encuentre contrariado. Reunidos los alumnos se entonarán canciones fáciles, procurando que las clases sean al aire libre. Durante quince minutos se iniciarán en el aprendizaje de la lectura y de la escritura; inmediatamente, bajo la vigilancia de la maestra, los niños jugarán de manera espontánea con juguetes proporcionados por la escuela; alternando de esta manera cada quince minutos, juegos, enseñanza, canto y trabajo manual en papel y barro. Los pequeños alumnos no sentirán fatiga alguna ni se extrañarán del hogar, toda vez que la vida del niño está caracterizada por una actividad creciente.

Si las rentas de la escuela fuesen suficientes, se puede proporcionar una pequeña ración alimenticia consistente ya sea en una fruta cualquiera o en un trozo de pan.

A la hora de la salida, la maestra tiene como misión ineludible el procurar por cuantos medios crean necesarios que cada pequeñuelo llegue a su hogar libre de todo percance.

No podemos aceptar ni proponer horario rígido para el funcionamiento de esta sección, pues que, debe estar al arbitrio de la maestra con toda la libertad de acción de un verdadero hogar.

Para el segundo grupo de alumnos debe fijarse como hora de asistencia, durante los dos primeros años, las siete de la mañana. A medida que vayan llegando procederán a lavarse la cara en los pocitos de cemento haciendo uso de jabón; cada niño dispondrá, de una tohalla de bayeta desengrasada y fabricada por el mismo indio y de un peine de uso personal con el que se arreglarán mutuamente los cabellos bajo la dirección inmediata de los maestros y encargándose la maestra, de la labor en los más pequeños. Luego se asearán la boca haciendo uso únicamente del agua.

Forman en seguida para el acto de izar la bandera, acto que revisitará la solemnidad necesaria. Pasan al comedor a tomar el desayuno, consistente en una taza de chocolate, café con leche o leche pura con un pan integral de 250 a 300 gramos, servidos por los niños de semana. Después del desayuno, divididos en grupos, comienzan sus labores conforme al turno establecido; unos acuden a los establos con el objeto de asear el ganado y llevarlo al campo, otros al ordeño de las vacas, acumulación del abono, cuidado de las aves, tareas agrícolas, en el jardín, etc., otros grupos, conforme al turno, efectuarán los trabajos de lectura, escritura y cálculo. La escuela queda convertida en un colmenar de trabajo activo. Los maestros dirigirán de cerca las tareas escolares dentro de un trato familiar, conversando con los alumnos sobre temas adecuados a las ocupaciones del momento y procurando el mayor uso del castellano.

A las once de la mañana, poco más o menos, al toque de la campana, se reconcentran en el local y después de asearse las manos y los pies (el niño indio no usa zapatos), se agrupan en el patio de la escuela conversando con los maestros sobre las labores de la mañana. Media hora después se pasa al comedor a tomar el almuerzo. Las viandas serán iguales o semejantes a aquellas que acostumbra el indio, tanto en su calidad como en su cantidad, mejoradas en su confección conforme al criterio del maestro. Durante el almuerzo los maestros enseñarán el uso correcto de la cuchara, tenedor y servilleta así como la observancia de modales adecuados, corrigiendo las actitudes viciosas. Al finalizar el almuerzo se recitará una oración sencilla y corta.

Después de la salida del comedor se efectuará un corto paseo alrededor de la escuela ya sea visitando los campos de cultivo, el ganado, el jardín, o los diversos compartimentos de la escuela. Otros días se hará un poco de música y canto o se referirán historias sencillas e interesantes que provoquen sana alegría despertando la familiaridad y confianza que debe primar entre miembros de una misma familia.

A la una vuelven a las tareas grupos designados en tanto que otros que se hallan desocupados en la mañana ingresarán en los talleres a iniciarse en el aprendizaje de artes manuales, efectuarán clases de Gramática, Historia, Geografía y otros cursos.

A las tres de la tarde salen de los talleres, se dedican al juego, a las tres y media se distribuirá una ración de alimento que más acostumbra el indio, haciendo llegar algunos de semana a sus compañeros que se encuentren alejados de la escuela. A las cuatro los niños que quedan, pasan a la sala de clase a efectuar pequeñas labores de lectura u otras. A las cuatro y media vuelven a las tareas colectivas de encierre del ganado, asegurar las herramientas y otras que requieran la intervención de todos los alumnos. A las cinco, después del aseo de las manos, forman para bajar la bandera y se entona una canción sencilla para retirarse a sus hogares.

Estas son en síntesis las labores de la escuela durante el primer semestre del primer año. En el segundo semestre se intensificará la enseñanza de Lectura y Escritura y Cálculo.

Al iniciarse las labores escolares, con cooperación de todo el ayllu, los niños darán comienzo a la apertura del camino carretero que una la parcialidad con el centro urbano más próximo, dedicando a esta labor por lo menos dos horas diarias. Cuando el camino esté construido, la escuela se encargará de su conservación por medio de grupos especiales que semanalmente atenderán la vigilancia. El ayllu, con cooperación de la escuela, procurará mejorar en lo posible las callejas y caminos que existan entre los diversos grupos de la parcialidad facilitando de esta manera el acceso de los alumnos a la escuela y una mayor comodidad en la comunicación de los mismos habitantes.

Durante el primer año los niños no son más que cuarto internos, en el segundo año pasarán a ser semi-internos e internos en los tres últimos. Conceptuamos que así, los niños no son bruscamente separados de su hogares y que se mantiene la vinculación íntima con la familia llegando a ser la escuela una prolongación del hogar en donde el niño, cultivándose se sienta en su propio ambiente, acrezca la afección al medio.

La distribución del trabajo se hará en tal forma que mientras unos grupos en ciertos días se dediquen a las labores prácticas de la agricultura, de la ganadería o de las artes manuales, otros podrán efectuar trabajos de aprendizaje de Lectura y Escritura, Cálculo, Historia, Geografía y Educación Moral y Cívica, alternándose ya sea diariamente o cada dos días. En todo caso para esta enseñanza se dedicarán dos horas de la mañana y dos de la tarde.

El Sistema Métrico y la Geometría se enseñará prácticamente más en el campo que en la sala de clase, utilizando esta última solamente para las labores en la pizarra o en las libretas.

Para el segundo año las lecciones sobre lenguaje, Lectura y Escritura, Historia, Cálculo, Geografía, Educación Cívica y Moral y Naturaleza, se intensificarán dedicando mayor tiempo que en el primer año. En el tercer, cuarto y quinto años, esa intensificación irá aumentando gradualmente agregando nociones indispensables sobre Fisiología e Higiene, Química, Física y Gramática. Los alumnos de cuarto y quinto año tomarán el trabajo manual con el carácter de profesional, de conformidad con las tendencias y aptitudes de cada alumno.

Desde el tercer año los niños pasan a ser internos, lo que dará lugar a una disposición especial de las horas que quedan después de la comida hasta el momento de acostarse. De las siete a las nueve de la noche se llevará una vida de familia; conversaciones amenas, cantos, música, lectura de trozos adecuados, danzas propias del lugar, en una palabra, todo aquello que sirva para culturizar al individuo y enseñar una distribución de tiempo que haga grata las horas de la noche, en la soledad del campo en el que está destinado a vivir el ciudadano indígena.

Los alumnos del cuarto año podrán realizar, acompañados por sus maestros, excursiones a los centros industriales de la provincia y a todos aquellos donde exista actividad comercial y podrán efectuar pequeñas operaciones de compra y venta de lo que necesite la escuela o de los productos de la misma. Los alumnos de quinto año, además de los cursos fijados para el cuarto, estudiarán con mayores detalles la Ley de Conscripción Vial, Ley de Conscripción Militar, Garantías

Individuales, tarifa de ferrocarriles, itinerario de trenes y todo aquello que sea de utilidad inmediata en su vida post-escolar.

Estos alumnos podrán efectuar viajes cortos a las poblaciones vecinas con fines comerciales sin la compañía de los maestros, pues que, ya estarán capacitados para efectuar por sí solos cualesquier operación de esta naturaleza. Estos mismos alumnos, podrán realizar excursiones instructivas a los monumentos incaicos, más próximos. Se sobreentiende que para la traslación de productos o materiales se ha de hacer uso del camión y conviene advertir que el mecánico chofer deberá instruir a los alumnos del último año en el manejo de este vehículo.

Desde el tercer año, a cada alumno se le hará partícipe de un tanto por ciento de los productos que se obtengan en la agricultura, ganadería, avicultura o trabajos de taller; para ese objeto cada alumno dispondrá de una libreta de contabilidad en la que se irán anotando el porcentaje de sus ganancias que la caja de la escuela se encargará de pasar semestralmente. Al egresar de la escuela, la caja abonará a cada uno el monto de lo que hubiera obtenido durante los tres años, concediendo un premio pecuniario al alumno que en concepto de sus compañeros hubiese mostrado mayor contracción a sus labores o que se hubiese distinguido por algún acto digno y meritorio ya sea entre sus compañeros o en el seno del ayllu.

A fin de establecer una verdadera vinculación entre la escuela y el hogar y que la acción educativa se ejerza también en esta última, los maestros, especialmente las maestras, en diversas horas del día en que se encuentren libres de labores escolares, se dedicarán a efectuar visitas a los domicilios indígenas, enseñando en forma persuasiva las prácticas higiénicas, el uso de la máquina de coser, la adopción de sistemas y métodos tendientes a mejorar la actual constitución del hogar indígena; demostrando en forma práctica la adopción de métodos más racionales y en casos necesarios, interviniendo por sí mismos en la implantación de esas mejoras. Las familias pobres donde se sientan desgracias o algunos contratiempos merecerán mayor cuidado y atención ya sea en el apronte de un auxilio oportuno o de prácticas de saneamiento higiénico que puedan salvaguardar la vida de los demás miembros de la familia. En otras ocasiones, los maestros acompañados por grupos de alumnos efectuarán visitas de atención, para estrechar en esta forma una relación mayor entre la escuela y el hogar.

Por lo menos, dos veces a la semana la escuela invitará a su local a todos los ciudadanos del ayllu, contemplándose en estas reuniones asuntos de interés general y efectuando una prédica intensa antialcohólica y la adopción de medidas higiénicas. En otras reuniones tratará de demostrarse las funestas consecuencias del abuso de la coca a la vez que se realizarán conversaciones sencillas sobre deberes y derechos. Estas conferencias pueden tener el atractivo de números de canto y música a cargo de los mismos alumnos.

Los alumnos egresados de la escuela pueden tomar a su cargo las conferencias sobre los temas ya anotados, de esta manera la acción cultural del exalumno se hace positiva para el medio y para sí mismo.

Sicuaní, mayo de 1928.



DESCANSO DE LA MADRE PROLETARIA, dibujo por Carmen Saco.

PINTORES MEXICANOS, por Martí Casanovas.

JUANA GARCIA DE LA CADENA



UN artista dotado de sensibilidad, de temperamento ágil, encuentra en cualquier asunto, en cualquier tema, frente a cualquier escenario, fuentes de interés y estímulos suficientes para producir. Cada visión despierta en él una necesidad irresistible de crear, de exteriorizar la emoción que lo conmueve, dándole forma,—necesidad que es la que constituye la genuina característica del verdadero artista,—y es por ello que, frente a cualquier escenario y en cualquier momento, encuentra campo y posibilidades inagotables para crear y producir.

Y, fácil consecuencia, cuando el artista—pintor en nuestro caso,—tiene sensibilidad, cuando reacciona, emotivamente, con suficiente vigor y agilidad, sintiéndose solicitadas sus capacidades y apetitos creadores, la emoción que experimenta es una emoción esencialmente plástica, que nada tiene que ver con el asunto, con el hecho exterior en sí, con la anécdota argumental o literaria; una emoción que sólo tiene en cuenta y percibe, frente a la realidad exterior, sus posibilidades formales, plásticamente ponderables, siendo, por lo mismo, una emoción en la cual el interés y la realidad plástica dominan y están por encima del interés anecdótico y extraartístico de la cosa representada.

Así ocurre con Juana García de la Cadena, una de las más interesantes figuras de la nueva pintura mexicana. Dotada de un formidable temperamento, de una rica y codiciosa sensibilidad, sus telas son de una plasticidad rica y substanciosa, de materia jugosa y exuberante, usada sin avaricia, y en ellas, todo el vigor y la fuerza avasalladora de su temperamento, se invierten en la realización de valores y calidades plásticas, que son, por la intensidad y el impulso que contienen y las mueven, de un gran poder expresivo, altamente elocuentes, de una clara y precisa persuasividad.

Todo, en esas telas de Juana García de la Cadena, se dice y se proclama a tono entero, sin sordina, sin artificios ni vacilaciones; todo es fruto, en ellas, de una certera y precisa decisión. El color es denso, substancioso, llevado a su máxima intensidad, a su saturación, dando todo cuanto puede dar de sí: las formas son acusadas francamente, sin fallos, obedeciendo a una necesidad instintiva, inconsciente pero certera, de limitarlas, de construirlas; la línea tiene una constante vibración, es tersa y precisa. Todo, en estas telas, revela los impulsos y la tensión difícilmente refrenable de un gran temperamento, y, al propio tiempo, una gran pasión y afán constante de claridad, una necesidad instintiva y certera de orden, de ponderación, de armonía, fruto y expresión de ese mismo temperamento.

Tras la precisión, tras la claridad, conteniéndola apenas, esta obra es rebosante de savia y de poder, tersa, henchida por la pasión: Una pasión instintivamente controlada, conocedora de sus límites y sus posibilidades. Por esto, la materia, la forma, el color, aún cuando ricos y exuberantes, en tono mayor, tienen en estas telas, una función expresiva, concreta, y están al servicio de finalidades artísticas, no siendo un

simple testimonio de los impulsos incontrolados de un gran temperamento desenfrenado.

Es posible seguir, paso a paso, el proceso de la obra de Juana García de la Cadena, porque en esta obra, todo es fruto y testimonio de un proceso constante e ininterrumpido de afirmación de sus propios valores, de sus rasgos e iniciaciones personales, sin obligarse a ninguna influencia exterior, sin apartarse de su camino, hasta culminar, como síntesis en una afirmación categórica y rotunda de todas sus cualidades y virtudes.

Primero, es el realismo, apoyándose en un propósito imitativo, entendido y practicado con gran honradez y probidad. El natural, la realidad, solicita la curiosidad ágil y alerta de nuestra pintora, y Juana García de la Cadena, ingenuamente maravillada y sorprendida ante ese espectáculo, se afana en trasladarlo a sus telas tal cual lo ve y se ofrece a sus ojos. Pero esta visión, que quiere y se afana en ser fiel y literal, en ser transcrita sin variaciones, en no traicionar la realidad de donde mana, traspasa, afortunadamente, estos límites y tan cautas previsiones, porque media, revelándose con el temperamento de nuestra pintora, fluyendo con sus manifestaciones, un ancestralismo inconsciente, fatal, obstinado y arraigado, que se descubre en sus obras con rasgos completamente personales, por su fondo racial. Y afanándose por interpretar fielmente la realidad, existen, latentes, en el temperamento y en la visión del color, en las formas, en las armonías, que aun dentro de esta primera fase del proceso, ya desde sus primeras telas, afirman, de una manera inconfundible y vigorosa, ese ascendiente racial y ese ancestralismo.

Hemos escrito la palabra ingenuidad y habría que repetirla, a cada instante, porque el arte de Juana García de la Cadena es sorprendentemente, maravillosamente ingenuo, sin que esa virtud se opaque, ofuscándose, en ninguna de las fases de este proceso que recorreremos. Su arte es ingenuo, sincero, de una gran frescura, jugoso, rebosante de savia, porque no va más allá de la emoción, confiándose a ésta, sin pedirle más de lo que ésta ofrece, sin pretender operar viciosamente sobre ella, apurándola, para saciar y esprimir, como muchos pintores que intentan de esta forma suplir una deficiencia inicial de emotividad, las posibilidades estéticas y formales que de ella pueden arrancarse. Para Juana García de la Cadena, la emoción estética, la visión de la realidad a través del propio temperamento y fecundada por éste, es, íntegramente, sin más consideraciones, sin necesidad de afianzarla o elevarla por medio de recursos ajenos a ella misma, el hecho artístico, cabal y completo, y precisamente, en la fidelidad y en la gran sinceridad con que traslada esa emoción a sus telas, se encierra el secreto de la intensidad y la elocuencia expresiva, magníficamente persuasiva, de su arte. Porque si damos en cifrar el arte no en una fría y calculada especulación cerebral, con la cual se intenta muchas veces suplir la verdadera emoción, o en un problema de oficio,—sensualismo, culto a las calidades—, sino en la revelación de los vínculos desinteresados y ajenos a todo juicio de valor, que unen el hombre a la realidad, es indudable que la plenitud de una creación artística corresponde al grado de sinceridad, de desintereses, de libertad, con que el artista proceda al trasladar a sus creaciones, sus emociones y sentimientos. El hecho estético, la creación estética pura, exige una sinceridad total, una gran ingenuidad, para que el goce de la contemplación sea puro y desinteresado.

Ingenuamente, afectivamente, sin justificarse y sin pretender elevar a un plano discursivo o dialéctico sus emociones y sentimientos, es como procede Juana García de la Cadena, dándose toda ella a sus pasiones ya desde sus primeras telas; y es por ello que, aun en la primera fase del proceso que recorre, en pleno afán realista, cuando, sorprendida ante la realidad intenta hacerla suya, trasladándola a sus telas, tienen éstas rasgos raciales inconfundibles, que constituyen el sello y el origen de su personalidad. Su rica sensibilidad, su temperamento, gracias al cual la realidad cobra, a través de su visión, un interés y un valor desligados por completo del hecho y la realidad exterior, elevándose al plano de una creación, hacen que muy pronto ese propósito realista, sumisamente fiel al testimonio de la realidad, ceda a los impulsos y propósitos, cada día más codiciosos y afirmados, de una realización estética pura, independiente del natural, libre de toda preocupación, en la cual su personalidad y su temperamento tienen una constante y celosa iniciativa.

Cuando lo consigue, el sentido racial, indomexicano, de su arte, se hace más consciente, más preciso, más fecundo, porque, al tomar la iniciativa, al usar a su gusto y a su pleno arbitrio de la libertad y el don de creación, al dirigir sus facultades en el sentido que quiere, sin ser esclava de ellos, ese fondo racial, ese tradicionalismo que antes respondía a una ley de ancestralismo, de atavismo, se convierte en una actitud y una energía inicial, consciente, creadora, que responde de una manera ágil a las sugerencias de la hora, situando ese ancestralismo dentro de nuestro tiempo, a tono con la sensibilidad e interrogaciones, del medio.

Ya en esta segunda fase las obras de Juana García de la Cadena reúnen todas las condiciones y valores requeridos para que una creación artística pueda considerarse como perfectamente lograda, satisfaciendo y llenando como tal todos sus propósitos y objetivos. Sus obras se producen independientemente de los temas, del hecho exterior, de toda anécdota, superando toda exigencia y obligación realista y literaria, y creando, por la sola contribución de elementos plásticos puros, de recursos legítimamente pictóricos, obras de un valor artístico cerrado, intrínseco, logrado: en ellas, por otra parte, el atavismo racial ha sido superado, habiendo dejado de ser un ciego fatalismo, para convertirse en una función y una actitud creadora, inicial, sometida al libre albedrío individual.

Así la obra de Juana García de la Cadena es, a la vez, un producto artístico de alto valor y un testimonio revelador de las posibilidades latentes y vivas de una cultura indomexicana y de las energías y reservas creadoras de las razas indígenas de México, que han sabido colocarse, como así lo ha proclamado con rara unanimidad la crítica europea, en el primer puesto dentro del movimiento pictórico mundial.

México, noviembre de 1928.

Panorama Móvil

DOCUMENTOS

CARTA DE UNAMUNO A LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

A los estudiantes de España:

Recuerdo, estudiantes de mi España, al dirigiros hoy de nuevo mi voz, estremecida de amor y de indignación, desde la frontera, el día hace ya más de un negro quinquenio, en que mis estudiantes de Salamanca, mis hijos, me despidieron de aquel hogar de la inteligencia española, manchado después por el más deshonesto doctorado, que compró y con caudal de robo, el miserable bandolero, vil, rapaz, embustero, cobarde y felón que tiraniza España. Recuerdo vuestra protesta cuando se llevaron a Madrid los restos de Ganimet. Recuerdo la otra, cuando el ladrón me robó con una mentira mi cátedra de más de treinta años.

Pero no es de pleitos privados, ni míos ni vuestros, de los que se trata. Nosotros no formamos cuerpo, sino espíritu; no tenemos espíritu de Cuerpo sino espíritu de Espíritu, y el mezquino y profano negocio de la industria pedagógica de los frailes del Escorial y de Deusto no es nada junto a nuestro gran negocio, el de la Salvación de la inteligencia, de la verdad, de la libertad, de la justicia, nuestra religión.

¿Que hacemos política? Es nuestro deber, juventud estudiosa. Nuestra política es hacer justicia, moralidad, verdad. La injusticia, la inmoralidad, la mentira, son policía tiránica.

Dios, Patria y Rey, rezaba el lema del viejo y honrado tradicionalismo español. El deshonesto, el de la Unión apodada por escarnio Patriótica, gruñe Patria Religión y Monarquía, y es para poner por encima de todo a su patria, que es pocilga de los pretorianos y sus asistentes y furrieles. Pero no; la religión por encima de to-

do. La nuestra, estudiantes, es la del estudio, la de la investigación, la del examen, la de la verdad, cuya libertad es la justicia, por encima de la Patria. No puede haber mentiras patrióticas, sino en la caverna, no patria de los tiranos, ladrones, envidiosos y embusteros.

Nosotros somos discípulos de la verdad y de la justicia y la nuestra es disciplina sin el "lo dijo el maestro", y no lo es la de los reclutas forzados de ir a servir al rey, a efundir por él una sangre sana y generosa. Vosotros que la habéis efundido, porque ha habido, sépalo el rey, efusión de sangre, no podéis transfundírsela a las flojas venas de una dinastía decrepita que agoniza en el fango, en afición de sangre y en sordera.

Estáis amaestrando a vuestros profesores, enseñándoles a ser maestros y ciudadanos. Despreciad a esos cuidados de ellos, ganapanes de la enseñanza, que aceptan, siervos del destino y del escalafón, Comisaría regias para administrar la Universidad y seguir royendo los mendrugos del pan de munición. Profesan la servilidad. Algunos se dicen profesores de Humanidades. Necesitan de un maestro de Humanidad. Un poder, no gobierno, de verdugos erigidos en jueces—un poder que ha puesto de carterista monigote de Instrucción Pública a un cretino y adrede, en gracia a su cretinidad—, un poder de odiadores de la inteligencia y de la libertad, de ladrones, sobre todo ladrones, quiere robarnos lo más precioso, vuestro porvenir de ciudadanos españoles libres.

Que nos roben—ya lo está—el dinero; que entreguen a España a la explotación de compañías extranjeras; que repartan acciones liberadas; que vendan la justicia; que subasten el favor, que arruinen a sus censores; que mantengan meses en la cárcel, sin proceso ni enquisa a inocentes; que

restauren la inquisición y la tortura, pero que no nos roben vuestra alma, el porvenir, la juventud de España, hijos míos.

¡Y una bendición a esas honradas estudiantes que han hecho que el infrahumano macho, el repugnante garrañón jubilado, haya dicho que abjura de lo que llama—mentecato—su feminismo y no era sino la rijosa babosería del camello ante su hembra. Benditas seáis, hijas de España, hijas mías, futuras madres de españoles libres, benditas seáis!

Salvad a España, estudiantes, salvadla de la injusticia, de la ladronería, de la mentira, de la servilidad y sobre todo de la sandez. Más que otras infamias criminales, está degradando a nuestro país el que le dicte tiranía ese dechado de majadería que atrae sobre él la burla del mundo entero. Salvadla, hijos míos, e iré cargado de años y de recuerdos a que me cunéis mi último ensueño, mi última esperanza, y a descansar en una tierra que habréis hecho hogar espiritual de Libertad, de Verdad y de Justicia. Y hasta pronto.

En Hundaya, el Domingo de Pasión de 1929.

MANIFIESTO DE LOS ESTUDIANTES ESPAÑOLES

¡AL PAÍS!

Debemos al país una explicación de nuestra conducta. Los pasados sucesos, que fueron provocados por nosotros de una manera consciente y deliberada, serán gérmenes fecundos de graves acontecimientos, cuyas consecuencias son incalculables, y no queremos que la opinión pública extraviada por esa cuadrilla de delincuentes vulgares que ejerce la tiranía llegue a creer que ha sido una causa pueril o un arrebato irreflexivo lo que nos ha llevado a extremos, que la estupidez de quienes nos gobiernan no sabe vislumbrar. Sea esta explicación brevísima.

Fuimos a la huelga pacífica primero y a la protesta viril en las calles des-

pués, no como instrumentos de ninguna torpe maniobra política ni arrastrados por ninguna propaganda anárquica (somos estudiantes, pertenecemos a la clase media, hombres de orden y de formación jurídica en la mayor parte) sino por imperativos del más puro patriotismo, en patriótica defensa de los intereses nacionales que más directamente nos afectan. Hemos ido a la huelga y al motín callejero, para defender la soberanía de la Universidad, y por tanto del Estado, contra el golpe de mano que daban sobre ella las congregaciones religiosas, advertidas de que éste era el momento propicio, pues el gobierno faccioso y traidor a la Nación que ha secuestrado la voluntad popular es incapaz de defender los intereses nacionales. ¡Como sabían esos elementos extranjeros en cuyas manos están las congregaciones de jesuítas y agustinos que éste era el momento en que España se hallaba inerme! Pensad sencillamente que la fuerza pública nos ha agredido a tiros y a sablazos porque cometíamos el delito de defender al Estado español contra las congregaciones religiosas, a cuyos jefes extranjeros nos entregaban atados de pies y manos los miserables que nos gobiernan.

Hemos ido, dando el pecho, contra ese gobierno de traidores a España, que está enagenando poco a poco el patrimonio nacional, y que ahora quería rendir a unas congregaciones religiosas gobernadas por súbditos extranjeros, la facultad soberana de la Nación de expedir sus títulos académicos. Luchamos para que los médicos, los ingenieros, los letrados, los hombres que ejercen todas las profesiones liberales, sigan llevando la garantía del Estado, no la patente de curso expedida por una congregación religiosa en la que más que ciencia y rectitud de conciencia se exigirán su peditación al poder temporal del papa y exorcismos. Los estudiantes han caído en las calles atropellados por la fuerza pública porque querían que

el día de mañana, los españoles, cuando acudan al médico, al abogado o al ingeniero este ostente la máxima garantía de su capacitación: la del Estado español; no la que pueden dispensar arbitrariamente unas congregaciones religiosas.

Este es el origen del conflicto. Lo hemos planteado, lo mantenemos y lo llevaremos hasta donde sea preciso, porque creemos que un deber patriótico que está por encima de todo nos obliga a ello. Es esta la parte de Soberanía del Estado que a nosotros nos toca defender contra ese grupo de maleantes que está vendiendo a España trozo a trozo.

Cada acto de la dictadura no es más que un nuevo despojo del patrimonio nacional; un día, la gran estafa del monopolio de petróleos; otro, la entrega de los teléfonos a los capitalistas yanquis; otro, la rendición de nuestros intereses en Africa a la política colonial francesa; otro, la ruina de nuestro crédito internacional; otro, la sangría de la Hacienda para contener (!) la baja de la peseta. Cada día—hay que hacerlo saber así a los hombres de orden, a los verdaderos patriotas—una fuerza nacional queda deshecha entre la incapacidad, la venalidad y la tiranía de los que nos gobiernan. Lo triste es que nadie se ha sentido hasta ahora con el heroísmo suficiente para defender no ya los grandes ideales nacionales sino ni siquiera la porción de interés patrio que de cerca le tocaba. Los militares han entregado su honor y he ahí el ejército minado por la indisciplina y la anarquía; el comercio y la industria se someten al saqueo de los feroces impuestos; las empresas periodísticas se allanan a soportar, disimulándola, la mordaza que el dictador les tiene puesta; la magistratura se presta a coreusir sin rezongar siquiera las canalladas de esos militares que van empujándola a puntapiés; todos, en una monstruosa confabulación de debilidades, constituyen la función que el Estado asignara.

Allá cada cual con su conciencia.

Nosotros, estudiantes, lo que teníamos que defender era esto. La soberanía de la Universidad y del Estado frente a un gobierno traidor que estaba dispuesta a enajenarla. Y lo defendéremos a pesar de todas esas bravatas, de esas mentiras y esas canalladas que con nosotros se emplean.

Adelante, compañeros! Nuestro heroísmo no será baldío. Ya no estamos solos. Nuestros catedráticos han advertido que llegaba el momento de sacrificarlo todo en aras de la conciencia. Seamos nosotros, estudiantes y profesores, los que arrojemos la piedra en esta charca pestilente. España entera, la verdadera España, la del tradicional sentido de la dignidad y del heroísmo, no esa España de cuocos y ruines que se ensalza en las notas oficiosas y en los artículos pagados a peso de oro que se publican en la prensa extranjera, vendrá a ponerse a nuestro lado para decir inapelablemente: ¡Fuera, fuera la canalla!

Los estudiantes españoles.

10. de abril 1929.

C R O N I C A S

PUBLICACIONES SOBRE RUSIA

por Armando Bazán

Esteban Zweig, el más notable escritor austriaco de este tiempo, por la admirable adaptación que ha hecho de "Welcome", drama que actualmente tiene un éxito clamoroso en el "Teatro Stadium" de París, es una figura de gran actualidad.

No hace mucho que Esteban Zweig visitó Rusia, como lo han hecho y siguen haciendo los más altos representantes del pensamiento mundial.

Actualmente se encuentra en España. Esto no tendría nada de interesante. Lo interesante es que uno de los más fuertes periódicos de Madrid, el A. B. C., ha contratado la publicación de artículos suyos y, artículos suyos, sobre Rusia.

Nosotros consideramos la publica-

ción de estos artículos como un acontecimiento: primero, porque se hacen en España donde continúa dominando el dictador Primo de Rivera, y después porque son excesivamente escasas las ocasiones como ésta en las que el público puede saber de Rusia un poco de verdad, ya que diariamente todos los periódicos a coro atribuyen a este país las más antojadizas monstruosidades. En Francia hasta se presenta el caso de la fundación de un poderoso rotativo con el exclusivo objeto de vociferar contra el primer pueblo socialista del mundo. En ese periódico, un señor perfumista millonario, firma diariamente artículos que confeccionan sus empleados con datos absolutamente calumniosos. El diario se llama "El Amigo del Pueblo", hace gala de una completa información del mundo, y se vende, dando el máximo de ventaja para el lector, a diez céntimos de franco. Este precio bate el récord de la baratura, pues ninguna otra cosa se podrá comprar en Francia por tan infinitesimal cantidad monetaria.

Los mismos métodos de difamación del "Amigo del Pueblo", con sólo ligeras diferencias de temperatura, son empleados por todos los periódicos capitalistas del mundo. En general en todos ellos se presenta a Rusia como un país de pesadilla, de miseria y de muerte.

Casi todos los escritores que han ido a Rusia, después de visitarla, han escrito sobre ella libros bien documentados de los que se desprenden conclusiones opuestas a las que se pudiera deducir de las noticias periodísticas. Libros de los que se sale con la fe en la revolución del siglo XX más firme y mejor confortada. Luc Durtain por ejemplo, en Francia, Alvarez del Vayo, en España, han escrito preciosos libros de honrada e inteligente información y estudio sobre el país de los Soviets.

Pero estos libros, en verdad, no son leídos como debieran serlo. Por su mismo carácter de libros permane-

cen un tanto alejados, un tanto desconocidos por las grandes masas.

El periódico juega un rol diferente. El periódico con su carácter cinematográfico, ligero, sencillo hace quírase o no, la conciencia de la gran mayoría de sus lectores. En París, por ejemplo, hay gentes que piensan estrictamente de acuerdo con el "Intransigent"; otros de acuerdo con "Le Temps", otros con "La Action Française", etc.

La aparición, pues, de artículos sobre Rusia, suscritos por una firma eminente en un periódico como el A. B. C., tiene en realidad una enorme importancia.

La historia de Esteban Zweig es conocida en todo el mundo. Su fama y su honradez no admiten reservas en ninguna parte. De antemano sabemos, pues, que lo que escriba sobre el estado actual de Rusia estará inspirado en la estricta realidad.

Y Esteban Zweig escribe en su primer artículo las siguientes líneas iniciales: "Acaso ningún viaje tenga hoy más atractivo de interés y de sugestión, como un viaje a Rusia". Nosotros creemos que ninguna lectura de periódico tenga tanto interés y sugestión como la que los escritores honrados nos entregan para el conocimiento del país que desde hace diez años concentra más que ningún otro la atención del mundo.

París, enero de 1919.

TESTIMONIOS

DOS CARTAS DE SANIN CANO

Bogotá, calle Junín, 14 de agosto 19 de 1928.

Señor don José Carlos Mariátegui.

Lima.

Mi distinguido amigo:

Mil gracias por su apreciable de 10. de julio que me ha llegado con algún atraso. Debo agradecerle también el

envío de los números de "Amauta" que en su carta me anuncia y que estoy recorriendo con una apasionada curiosidad. Admiro esa publicación que le está prestando a nuestra causa americana y a las letras españolas del continente un servicio digno de gratitud y encomio.

Le agradezco infinito que haya reproducido mi artículo de "Universidad", sobre la maligna práctica de cambiar las ideas poniéndoles nombres inadecuados y odiosos. Me obligan todavía más sus palabras gentilísimas de introducción. Me será muy grato enviarle la colaboración que desea y me siento honrado en figurar en "Amauta" con las firmas que su excelente gusto reúne en esa publicación.

Puse en manos de Arciniegas su tarjeta y espero que él tendrá el mayor gusto en corresponder al canje propuesto por usted.

"Amauta", "El Repertorio", "Sagitario", "México", "1928", "Universidad" y algunas otras publicaciones de índole semejante confortan el espíritu de los americanos libres por el testimonio que ofrecen de que hay un espíritu uniforme de amor a la libertad y una comprensión aguda de los peligros que la amenazan en varias formas, unas más sutiles que otras, a todo lo largo del continente. Esas revistas señalan igualmente un interés apasionado por la belleza de las formas literarias y por el arte en general. Es un estado de espíritu que adecuadamente dirigido podría realizar en beneficio de todos el ideal de unidad que todos acariciamos y que es ya una necesidad histórica, antes de ser una verdadera imposición práctica. Entenderá usted que no me refiero a la unidad política sino a la de las almas, de las formas y de las tendencias. Un bloque espiritual es a veces más consistente y más eficaz en sus influencias que un bloque político.

Me despido con un apretón de manos muy cordial y soy siempre su amigo y admirador.

Bogotá, marzo 21 de 1929.

Señor don José Carlos Mariátegui.
Lima.

Mi excelente amigo:

Estoy en deuda con usted. No puede usted figurarse el placer tan grande que me ha proporcionado la lectura de su invaluable volumen de "Siete ensayos de Interpretación de la Nacionalidad Peruana". Además de ser un análisis fecundo de la vida de ese pueblo tan interesante, tan lleno de alternativas, es una obra de justicia del punto de vista americano, y del de la moral universal. Es una vindicación razonada, "materialista", como usted dice, y antiromántica de una clase social y de un principio. El caso del Perú que usted describe y desmenuza con tan agudo sentido histórico y con tan estrecho contacto con las realidades es el de algunos departamentos de Colombia. Para los pocos que aquí nos ocupamos en el estudio de esos problemas su libro es un derrotero, a trechos es una revelación.

Movido por los mismos sentimientos de equidad que usted, tampoco soy criollista en el sentido estrecho que las liberales y algunos filósofos americanos (libreamericanos) le dan a este concepto. Mi educación oficial, tuve que rehacerla al comprender lo falsa e incompleta de su contenido al llegar a la edad madura. Si a esa edad no hubiera pasado 16 años de mi vida en Europa, tratando de rectificar las nociones recibidas en la escuela y en los colegios y de corregir la experiencia de muchos años de lucha en este país, yo sería un ente todavía más incompleto de lo que soy. Me siento como usted occidental, aunque profundamente "libreamericano".

Son muy atinados sus juicios literarios, de los cuales hay algunos que aprecio sin conocer la obra de los autores a quienes se refieren. Los que tratan de autores que me son conocidos, me parecen muy bien fundados. En todos ellos la doctrina es amplia, desinteresados del punto de vista lite-

rario y bellamente expresada. La expresión es la virtud predominante del libro: hay una claridad, un desembarazo, una sencillez que cautivan al lector y le dan realce al pensamiento. Su bella manera de escribir justifica aquella definición de Oskar Loerke: "Der Geist des Stoffs heisst Form".

Recibí también los números de "Amauta" y de "Labor" que ha tenido la gentileza de enviarme. La obra que usted realiza en esas dos publicaciones impone admiración y respeto por la tenacidad del empeño y por la fé de que dan testimonio en la exposición de la doctrina. Reciban usted y sus colaboradores el aplauso más sincero, nacido de mi deseo y de mi incapacidad de imitarlos. Mi país pasa en estos momentos por un período de achataamiento en lo ideal, que debe asemejarse mucho a la depresión causada en el Perú, según usted lo analiza, por la fiebre del guano y del salitre. Medía una diferencia. Aquel estado provenía en su patria de una prosperidad efectiva que resultó efímera, el estado actual de Colombia es más peligroso porque se funda en una esperanza: ha sido designado con gran precisión en mi sentir, con el título de "prosperidad a debe". La frase de Caillaux citada por usted acerca de la incertidumbre de la prosperidad industrial en estos días de adelanto inesperado en la técnica, es para nosotros una amenaza.

Su libro es una obra libreamericana de valor incontestable por la enseñanza que contiene y es, por la forma, de una eficacia cautivadora. Reciba mis felicitaciones y crea en la amistad y en la admiración de

Sanín Cano.

DOS NOTAS DE "MONDE"

En Lima, Perú, existe desde hace dos años, una revista y una casa de ediciones, "AMAUTA", que son un centro de cultura revolucionaria bien viviente. "El Perú indio, la

América indígena, deben sentir que esta revista es suya". Así se expresa la redacción de "Amauta", que dirige un gran animador, José Carlos Mariátegui.

La revista comienza su tercer año de existencia con una profesión de fé revolucionaria. "La revolución latinoamericana no será sino una fase de la revolución mundial. Será pura y simplemente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad los adjetivos que queráis: "anti-imperialista", "agrarista", "nacionalista revolucionaria". El socialismo los supone y los comprende a todos". La juventud intelectual peruana quiere, pues, luchar por el socialismo, que introducirá la verdadera civilización universal donde nació la civilización primitiva de los Incas. Ella sabe que el socialismo deberá ser una "creación heroica". Con gozo acepta cometer "la traición de los clerics", pues sabe que el materialismo socialista compendia todas las posibilidades de ascensión espiritual, ética y filosófica.

Poniendo en aplicación este programa, Mariátegui publica, bajo el título "Defensa del Marxismo", un largo y sólido estudio que refuta magistralmente el "Más allá del Marxismo", de Henri de Man. Las principales respuestas a nuestra encuesta sobre la literatura proletaria son reproducidas por "Amauta" que publica bellas prosas salvajes de Gamaliel Churata así como artículos filosóficos y económicos bien documentados.

A. Habaru.

("MONDE", París. No. 30, 29 diciembre 1928).

Los últimos números de esta revista clasifican a "Amauta" no solamente como la más abierta a las ideas nuevas del Perú sino talvez de toda la América Latina. Es la única que refleja verdaderamente las inquietudes de todo un continente, que da una idea de los diversos movimientos artísticos y sociales que se desarrollan de México a la Argentina. Es igualmente la

que sigue de más cerca las grandes orientaciones europeas. Así, los últimos números nos aportan la traducción de las principales respuestas de la encuesta de "Monde" sobre la literatura proletaria, la de un capítulo de "L'Autre Europe" de Durtain, la de un estudio de Anisimov sobre Henri Barbusse. Diversos estudios son consagrados a González Prada con ocasión del décimo aniversario de su muerte. Se sabe que González Prada fué uno de los maestros del pensamiento peruano contemporáneo y un poeta auténtico. Jesús Silva Herzog estudia el problema agrario de México. José Carlos Mariátegui toma la defensa del marxismo contra de Man; y Humberto Tejera explica la crisis venezolana inminente, trance peligroso no sólo para Venezuela sino para toda la América Latina, pues en razón de las ventajas excesivas que Gómez ha acordado a los yanquis en las explotaciones petrolíferas, éstos, cuando él desaparezca, exigirán un Gómez de otro género. En fin, numerosos artículos son consagrados al arte. Sebastián Gash ofrece un panorama de la pintura moderna europea, Martí Casanovas el de la pintura mexicana. Encontramos numerosas reproducciones de obras de artistas americanos, salientemente del escultor Riganelli.

("MONDE", París. No. 43, 30 de Marzo 1929).

MOVIMIENTO SINDICAL

LA AUTO-EDUCACION OBRERA

I. — LA MISION DE LA AUTO-EDUCACION OBRERA

La autoeducación, es decir, el estudio sin maestros y sin escuelas, es considerada, actualmente, como uno de los medios más seguros de perfeccionar los conocimientos de los militantes obreros revolucionarios. La autoeducación tiene varias ventajas

con respecto al estudio en las escuelas: desarrolla más la iniciativa y la actividad de los alumnos. En tanto que la enseñanza en la escuela esta limitada a un plazo determinado, la autoeducación puede realizarse durante toda la vida; constituye un trabajo permanente por el desenvolvimiento individual, por la extensión de los conocimientos; da la posibilidad de estar constantemente al corriente de las cuestiones más importantes del movimiento obrero.

Para las organizaciones sindicales revolucionarias, la autoeducación es, sin duda, la forma de educación más flexible y más fácilmente aplicable en el marco de la acción ilegal. La mejor prueba es la experiencia de los círculos de autoeducación en Rusia antes de la revolución de octubre. Por otra parte, la autoeducación supone una colosal economía de recursos económicos y de efectivos directores, lo que es particularmente importante en las condiciones de nuestro trabajo, puesto que da la posibilidad, con un cuadro mínimo de picos y sin implicar gastos de locales, para escuelas, de orientar y de dirigir el trabajo de autoeducación de numerosos autodidactas.

Nuestros camaradas más activos han practicado siempre y continúan practicando la autoeducación propiamente dicha, en forma de lectura de nuestras publicaciones, y en particular de nuestros periódicos, que dan a conocer a los trabajadores las diversas decisiones y resoluciones de nuestros congresos, conferencias, etc. Sin embargo, el trabajo de autoeducación tenía el defecto que se efectuaba sin ningún plan, sin ningún sistema, sin ninguna dirección. Así, implicaba frecuentemente tiempo y fuerzas malgastados, que daban resultados mínimos.

A fin de que el trabajo de autoeducación dé buenos resultados, es decir, que pueda reemplazar eficazmente a la escuela o los cursos con sus profesores, es necesario organizarlo según un plan determinado y bajo una dirección absolutamente probada.

En la U. R. S. S. se realiza actualmente con éxito esta autoeducación racional, que se amplía cada día más y se ramifica siguiendo las diversas líneas de la educación obrera y campesina (instrucción general, política, sindical, cooperativa, técnica, etc.), y proviene a las necesidades de millones de autodidactas.

El principio primordial en la dirección de la autoeducación es la orientación del trabajo de los alumnos, sin dificultar, no obstante, su trabajo autónomo, sino, por el contrario, desarrollando en ellos los hábitos de actividad independiente. En la U. R. S. S. está particularmente desarrollada esta dirección, que constituye un sistema complejo y ramificado en forma de comisiones y de oficinas de autoeducación nacionales, provinciales, de distrito y de sector; en forma de secciones de enseñanza por correspondencia, de una red enorme de centros de consulta, y de círculos de autoeducación, de un inmenso cuadro de organizadores de la autoeducación e instructores, tanto orales como por correspondencia.

En verdad, no puede realizarse, en las condiciones actuales de trabajo de las organizaciones sindicales revolucionarias, un sistema tan completo de dirección en materia de autoeducación; no es siquiera necesario, dado el estado embrionario del trabajo de autoeducación en nuestros países. Sin embargo, algunas de esas formas de dirección pueden y deben ser, ya desde ahora, realizadas por nuestras organizaciones. Una de esas formas de dirección, que constituye el primer paso de nuestro trabajo de educación, deben ser los centros de consulta, los cuales deberán, de una parte, orientar los primeros pasos de nuestro trabajo de autoeducación; de otra parte, hacer la propaganda de la idea de la autoeducación, de sus formas y métodos, allí donde falta un trabajo de esta especie. Allí donde es imposible constituir un organismo especial en forma de oficina central de autoeducación, o de oficinas regionales, con un personal

docente permanente, se pueden crear, al lado de los diferentes organismos sindicales, consultas periódicas para las cuales serían designados los camaradas mejor preparados teóricamente; estos tendrían que recibir, en los días y horas fijados, a los autodidactas que vendrían a pedir sus consejos, sus explicaciones e indicaciones en lo que concierne al trabajo de autoeducación.

II. — EL TRABAJO DE LOS CENTROS CONSULTIVOS

1) Los centros consultivos deben estar bajo la dirección inmediata de las oficinas sindicales de acción educativa; donde no existen estas oficinas, deben ser nombrados camaradas para ocuparse especialmente de la educación. Estos últimos dirigen políticamente a los consultantes; estudian las cuestionnes inmediatas en materia de enseñanza, dirigen el trabajo de redacción de los programas y de las indicaciones metodológicas para uso de los autodidactas (cartas con instrucciones, cuestionarios, temas, etc.)

2) Deben constituirse centros consultivos al lado de las organizaciones sindicales, centrales y locales, en las casas del pueblo y centros, en las bibliotecas, en las cooperativas obreras, en las escuelas sindicales, en una palabra, en todas partes donde pueden ser fácilmente visitados por numerosos obreros.

3) En los centros consultivos deben crearse círculos de autoeducación, en los cuales deben ser concentrados todo el material, los manuales, los informes, diagramas, etc., útiles a los estudiantes.

4) Los centros consultivos sirven a todos los obreros y empleados que se ocupan de autoeducación, tanto en los círculos como aisladamente.

5) En los centros consultivos deben crearse permanencias, en días y horas fijas, en las cuales uno o varios camaradas, los mejor preparados teórica y pedagógicamente, según las

cuestiones designadas para ese día, recibirán a los autodidactas que deseen consultarlos.

6) Entre otras, las atribuciones de los camaradas encargados de las consultas serán las siguientes:

a) La propaganda de la autoeducación, por medio de conferencias sobre la misión de ésta y su valor para las masas obreras, la explicación de la experiencia de la U. R. S. S.; el conocimiento de la biografía y de las realizaciones de los autodidactas más conocidos, notablemente los jefes revolucionarios; establecer divisas de agitación en favor de la autoeducación; crear secciones de autoeducación en la prensa, en particular en los periódicos de fábrica; organizar centros y exposiciones de autoeducación en los centros consultivos, etc.

b) El trabajo de consulta y de información (informes y documentación sobre los programas, repertorio de obras de consulta y de lectura recomendadas, formas de organización en materia de autoeducación, relaciones con los organismos de dirección, etc.)

c) La dirección metodológica y teórica de los autodidactas (indicaciones orales y escritas en lo que concierne a los mejores métodos de trabajo en las condiciones concretas dadas; respuestas a las preguntas sobre las lecciones; comprobación y análisis de los trabajos escritos efectuados por los alumnos; organización de una exposición de publicaciones sobre todas las cuestiones estudiadas, con la característica de los libros más recomendados. Consultas individuales o por grupos para todos los camaradas que tengan que hacer preguntas o deseen recibir explicaciones).

A medida que se desarrolla el trabajo de autoeducación entre nuestros militantes sindicales; a medida que se realiza la diferenciación de las cuestiones complejas puestas a estudio, alrededor de los centros consultivos se agrupa un número cada vez mayor de consultantes orales y por correspondencia; el centro consultivo evolucio-

na poco a poco, convirtiéndose centro que agrupa a todos los aspectos de nuestro trabajo de autoeducación, así como a los guías que dirigen ese trabajo, uniendo cada vez más estrechamente su acción a todas las formas de la enseñanza, a las escuelas y cursos.

III. — ORGANIZACION Y METODO DE LAS CONSULTAS

¿Cómo instalar nuestros centros de consulta? A este efecto, es necesario tener, para comenzar, un local, por pequeño que sea, una habitación aislada, si es posible. A falta de esta última, se puede utilizar un rincón de un club obrero, de una biblioteca, de una cooperativa, etc. Ni que decir tiene que este rincón debe estar, en la medida de lo posible, aislado del ruido de los alrededores, y ofrecer la posibilidad de reunir los materiales y publicaciones necesarias a la consulta. Estos materiales deben comprender, por ejemplo: 1) la colección de los principales periódicos y publicaciones, tanto de la organización que crea el centro de consulta como, sobre todo, de la I. S. R. (La Internacional Sindical Roja; el Boletín de la I. S. R., etc.); 2) el informe de la I. S. R. al IX Congreso; 3) las resoluciones de los Congresos de la I. S. R. y el informe taquigráfico del IV Congreso; y 4) en la medida de lo posible, todas las publicaciones populares de que disponga la organización y que traten de las cuestiones actuales del movimiento sindical (informes de los Congresos, etc.)

Sería muy de desear que la organización se procure los materiales importantes que son los diagramas y esquemas del movimiento sindical internacional y nacional, el esquema de la estructura orgánica de las organizaciones sindicales centrales y locales, salarios, de la jornada de trabajo, etc. Estos esquemas y diagramas pueden ser ejecutados con pocos gastos a base de los datos numéricos tomados de los informes de la I. S. R. y de las

organizaciones nacionales, regionales y locales.

IV. — METODOS DE CONSULTA

La condición principal del éxito de las consultas es la preparación de los camaradas que deben dirigirlas. Estos deben, no solamente, en la medida de lo posible, estar bien preparados desde el punto de vista teórico, sino estar bien al corriente de las principales cuestiones actuales del movimiento obrero, y aun deben, en cierta medida, conocer los métodos de trabajo individual y colectivo en los círculos. La tarea de estos camaradas no consiste tanto en dar respuestas inmediatamente a las preguntas que se les hagan como saber determinar la suma de conocimientos de los camaradas que estudian el problema en cuestión, antes de dar sus indicaciones y explicaciones. Es ésta una condición sumamente importante para el desarrollo de la iniciativa de los alumnos.

La consulta debe basarse igualmente en un conocimiento profundo del auditorio, en el estudio del nivel de su saber, del círculo de sus intereses más próximos, de su composición desde el punto de vista político y social, de la edad, de las profesiones, etc. Esta condición es impuesta por la necesidad de dar las respuestas más concretas, en relación con los intereses vitales del autodidacta o del círculo de autoeducación. La consulta debe establecer una relación más o menos regular con los alumnos. No basta responder a una pregunta formulada; por la respuesta, es preciso impulsar al alumno a profundizar en la cuestión, indicándole las lecturas correspondientes, etc., y proponiendo al mismo tiempo al autodidacta que tenga al corriente al director de la consulta de los resultados de este estudio ulterior, que pida aclaraciones en el caso de que se le presenten nuevas dificultades o dudas. Así se establece entre la consulta y el alumno una relación más determinada y más sólida

así como la continuidad de las consultas.

Es fácil comprender que, en la realización de su trabajo, el director de la consulta no puede limitarse a una función pasiva (por ejemplo, reducir su consulta a las respuestas a las preguntas que se le haga). La consulta debe ser absolutamente activa, de modo que el camarada encargado de ella no solamente responda a las preguntas, sino que él mismo pregunte, extienda, profundice en el tema, se esfuerce por ligarlo al momento actual y a las necesidades prácticas del alumno. Además, el director de la consulta debe tender a impulsar al alumno a un estudio ulterior, debe tratar de interesarle, de darle una ayuda tal que a la primera ocasión en que tenga necesidad de ello se dirija de nuevo a la consulta.

Una consulta activa supone igualmente la posibilidad, para el alumno, de estudiar en el local, con ayuda de un libro, de un periódico o de un gráfico, bajo la dirección del profesor, evidentemente, en el caso de que las condiciones de la consulta lo permitan.

Así, pues, el camarada encargado de la consulta debe conocer no solamente los métodos de consulta individual, sino igualmente los métodos de consulta colectiva. Al examinar estas dos formas de consulta, el camarada profesor debe tener en cuenta que la consulta individual será solicitada, lo más frecuentemente, por camaradas ya preparados, y se concentrará alrededor de los comités de organizaciones locales y comerciales, en tanto que la consulta colectiva tendrá como oyentes a camaradas menos preparados y se concentrará en las consultas de base.

La Subcomisión de Educación de la
I. S. R.

LA CENTRAL SINDICAL DEL PROLETARIADO PERUANO

El Comité provisional de la Confederación General de Trabajadores del Perú ha iniciado sus labores. Hasta la fecha, todas las organizaciones obreras de efectivos importantes y existencia real participan en este trabajo de constitución de una central obrera peruana. Hablamos, se entiende, de las organizaciones de carácter sindical, las únicas, además, que representan gremios y masas. Los "amarillos", los mercenarios, servidores incondicionales de la burguesía, no entran ni entrarán jamás para nada en nuestros cálculos: no han representado nunca al proletariado industrial ni campesino, sino a fluctuantes agrupaciones de artesanos sin principios.

La formación del comité provisional de la C. G. T. P. constituye el primer esfuerzo para establecer seriamente una central sindical unitaria que unifique y dirija todas las fuerzas proletarias del país. La Federación Obrera Regional Peruana, surgida de la agitación de mayo de 1919, no llegó a funcionar como organismo nacional, ni intentó la obra de propaganda y organización que presupone una verdadera central. Por esto, reconociendo los límites dentro de los cuales se desenvolvía en realidad la actividad de los sindicatos de la capital, se adoptó en el 1er. Congreso Obrero el acuerdo de constituir la Federación Obrera Local. La lógica tarea del 2º Congreso Obrero, debió ser, en 1927, el debate y votación de las resoluciones destinadas a dar vida a una central nacional. La cuestión figuraba en la orden del congreso y algo se avanzó en el sentido de considerarla y resolverla; pero el debate suscitado en torno de una cuestión erróneamente planteada —la orientación doctrinal— y la represión de junio, malograron como es sabido el éxito de este segundo congreso.

La necesidad de constituir una central se ha dejado sentir más marcadamente en los dos años transcu-

rridos desde entonces. El acuerdo que el desarrollo de la acción clasista exigía a principios de 1927 del 20. Congreso Obrero de Lima, se impone hoy más perentoria y apremiantemente que nunca. El movimiento obrero sale de su etapa anarco-sindical, aleccionado por la experiencia de sus luchas y derrotas, para entrar en una etapa en que un sentido clasista de la organización obrera prevalece sobre el antiguo sentido corporativo, aún no del todo vencido, y que impedía al proletariado industrial de Lima y el Callao darse cuenta de que mientras no ligara sus reivindicaciones con las del proletariado de provincias —industrial, minero y campesino—, ayudando a éste a organizarse, sobre la base del principio clasista, la más ardua y trascendental tarea sindical estaría íntegramente por abordar.

No faltan militantes aferrados a la idea de que la organización de sindicatos en la República debe preceder a la de una central nacional. Sin duda, todo militante debe trabajar, dentro de la industria a que pertenece, por aprovechar los elementos y oportunidades de agrupación sindical. Pero la central tiene, precisamente, por objeto ayudar a los obreros, en todo lugar y en toda industria, a organizarse sindicalmente. Más fácil será avanzar en esta labor, a base de la solidaridad de los sindicatos existentes, que representan a masas considerables y conscientes, que sin un organismo ni un programa de concentración. Esta es una verdad evidente e incontestable. El funcionamiento de una central, basada en el principio de lucha de clases y de "unidad proletaria", eliminando el peligro de los debates mal llamados ideológicos, que tanto han dividido hasta hoy a la vanguardia proletaria, sirve además para evitar desviaciones —momentáneas sin duda— como la que ha habido que deplorar últimamente en la directiva de la Federación de Choferes, al contemplar la cuestión del servicio vial con un criterio completamente corporativo, al renunciar a su tradi-

ción de lucha contra el "amarillismo" y el "lacayismo" del Centro Unión de Choferes, etc.

Por fortuna, la comprobación de la necesidad de que el proletariado peruano cuente con una central unitaria se abre paso cada día más en la conciencia de las masas. La actividad del comité de la C. G. T. P. corresponde no solo a la determinación del núcleo que inició la concentración de la que emanó el comité 1º de Mayo y su manifiesto a la clase trabajadora, sino a una necesidad objetiva, a una exigencia evidente de la acción clasista.

Ha comenzado a recibir el comité provisional de la C. G. T. P. adhesiones de los grupos obreros de provincias. A medida que se conozca en toda la República, los objetivos de la central en organización, tiene que acentuarse esta corriente de solidaridad de las masas trabajadoras del país con la fuerte vanguardia agrupada en la Confederación.

Por cierto, sería prematuro pretender de esta central, que debe hacer frente a tareas urgentes de constitución, la atención inmediata y eficiente de los conflictos que se producen en fábricas o industrias. La Confederación General de Trabajadores del Perú necesita existir formal y orgánicamente para cumplir su función, en todos sus aspectos.

N O T A S

EL THERMIDOR MEXICANO

El título que daba a su artículo del anterior número de "AMAUTA" nuestro compañero Eudocio Rabines nos parece el más apropiado también para esta nota de solidaridad con la vanguardia obrera y campesina de México, atacada con extrema violencia fascista por el gobierno de Portes Gil después de su victoria sobre la insurrección militar de Escobar y Aguirre. El artículo de Eudocio Rabines, escrito en París antes de que

esta insurrección detuviera temporalmente el viraje a la derecha del gobierno de México, obligándolo a apelear una vez más, con renovada declaración revolucionaria, a las masas obreras y campesinas contra la amenaza de la Reacción, preveía el ineluctable acercamiento del "thermidor" mexicano. La victoria contra la Reacción no habría sido fácil sin la movilización enérgica de las fuerzas revolucionarias a que contribuyeron, apenas iniciada la revuelta militar, los dirigentes del Bloque Obrero y Campesino. Pero esto no ha obstado, para que, domada la revuelta, el gobierno de Portes Gil haya iniciado una encarnizada ofensiva contra el Partido Comunista, con el objeto de quebrantar el Bloque Obrero y Campesino que, con extensa y creciente adhesión en las masas, oponía la candidatura proletaria de Pérez Triana a la oficial de Ortiz Rubio y la "anti-releccionista" de Vasconcelos en la campaña eleccionaria.

El fusilamiento de J. Guadalupe Rodríguez, Salvador Gómez y otros militantes de la organización obrera y campesina, el desafuero del diputado Hernán Laborde artificialmente confundido con los diputados valenzuelistas, acusados de complicidad en la rebelión militar, la detención y persecución de los militantes que incitan a las masas a la protesta contra estas medidas reaccionarias, son hechos que demuestran el orientamiento fascista de la política, sedicente revolucionaria, de Portes Gil y sus sostenedores. "El asesinato del camarada Rodríguez y de todos los que con él han sido inmolados —dice el órgano del Partido Comunista y del Bloque Obrero y Campesino— ha arrancado completamente la máscara socialista y revolucionaria al Gobierno y a la burguesía mexicana. La burguesía marcha ahora con todo su velamen desplegado hacia la derecha, hacia la reacción".

No es por azar que esta violencia reaccionaria contra las fuerzas de la revolución, contra las reivindicaciones

y los líderes genuinos de las masas, sigue a la capitulación ante el gobierno yanqui en la cuestión petrolera y coincide con las concesiones al clero en la cuestión religiosa. El levantamiento de Escobar, Aguirre y sus secuaces fué simplemente consecuencia del juicio a que, de acuerdo con sus ambiciones personalistas y facciosas, llegaron esos cabecillas sobre el rumbo que inexorablemente tomaba la política gubernamental. Los insurgentes no se proponían, en el fondo, sino acelerar, en provecho propio, el proceso que Portes Gil tendería a disimular con la bandera del obregonismo y la demagogia pequeño-burguesa de los usufructuarios de una revolución que debe todas sus victorias al espíritu combativo de las masas rebeldas contra la opresión feudal e imperialista.

Para fusilar a Guadalupe Rodríguez, líder agrarista de larga y meritoria foja de servicios, el gobernador del Estado de Durango Terrones Benites, que obedecía órdenes expresas del Jefe de las Operaciones Militares, General Medinaveytia, no ha tenido en cuenta sino sus antecedentes revolucionarios, antecedentes, que según este agente de la reacción, lo sindicaban como "individuo peligroso para la paz pública". La acusación de que estaba en connivencia con empleados del gobierno que robaban parque, con miras a la realización de un plan de revuelta campesina, no reposa sino en testimonios calumniosos arrancados mediante la coacción o el soborno.

Al asesinar a Guadalupe Rodríguez, Salvador Gómez y sus compañeros la Reacción ha inscrito para siempre sus nombres en la historia de la Revolución Socialista americana. El proletariado y los intelectuales revolucionarios del Perú saludan su memoria con fraterna emoción y encendida esperanza.

ENCUESTAS

SEMINARIO DE CULTURA PERUANA

Ponencia
Lugar
Fecha

Cuestionario No. 1: Comunidades Indígenas

I.—Existen comunidades indígenas?

II.—En caso de que hubieren existido comunidades, cuáles han sido las causas de su desaparición? Han sido los mismos indígenas o los propietarios de "hacienda" los autores de tal destrucción?

III.—Las actuales comunidades son de reciente formación?

IV.—Existen comunidades en actual proceso de desarrollo? Cuáles son las causas?

V.—Qué tipos de comunidades advierte Ud.?

VI.—Cuáles son las manifestaciones sociales de la comunidad?

A). **Función de la familia.**—Qué papel desempeñan el padre, la madre, los hijos, las hijas, los tíos, las tías?

B). **Régimen de la propiedad.**—Qué caracteres diferenciales advierte Ud. en la organización de la propiedad agraria según los tipos de comunidad?

C). **Régimen del trabajo.**—Cuál es la función de los miembros de la comunidad? Cuáles son los sistemas de trabajo? Es obligatorio el trabajo para todos los miembros? Se aplica a los infractores castigos y sanciones? Qué relaciones mantienen las comunidades de igual o distinto tipo en cuanto al régimen del trabajo?

VII.—Cuál es el porvenir económico de la Comunidad Indígena? Existen elementos sociales suficientes para la organización de cooperativas de consumo y producción?

VIII.—Cuáles son las principales

manifestaciones de la industria en la Comunidad Indígena?

Cuestionario No.2.—“Pequeña propiedad indígena”

I.—Cuál es la posición económica de la “pequeña propiedad indígena” (llamada impropriamente por algunos Comunidad), frente a la legítima Comunidad, a que se refieren las preguntas del cuestionario N° 1?

II.—Cuál ha sido el origen de la “pequeña propiedad indígena”?

III.—Cuál es su organización?

IV.—Qué caracteres advierte Ud. en el sistema de trabajo? Existe comunidad en el trabajo?

V.—Qué relaciones mantiene la “pequeña propiedad indígena” con las “haciendas” y Comunidades Indígenas?

VI.—Cuál es el porvenir económico de “la pequeña propiedad indígena”?

VII.—En qué forma se realiza el comercio en la “pequeña propiedad indígena”? Qué relaciones mantiene con la Comunidad y con la “hacienda” sobre este particular?

VIII.—Cuáles son las principales manifestaciones de la industria en la “pequeña propiedad indígena”?

Cuestionario No. 3.— La “hacienda” o “finca”

I.—Qué tipos de “hacienda” advierte Ud.?

II.—Cuál es el origen de la “hacienda”?

III.—Qué métodos se emplean en la “formación” de las “haciendas”?

IV.—Cuál es el régimen de trabajo en las “haciendas”?

V.—Qué sistemas de contratación de indígenas advierte Ud.? Cuáles son los privilegios, obligaciones y beneficios de los regnicolas?

VI.—Cuál es el papel económico del propietario? Desempeña el papel activo de productor? Percibe únicamente la renta de la “hacienda”?

VII.—Cuál es el papel económico

del administrador y del arrendatario?

VIII.—Cuál es el papel económico del indígena?

IX.—En qué formas se manifiesta la feudalidad en la “hacienda”? Cuáles son sus proyecciones en el sistema de trabajo, en la repartición de utilidades, en los elementos de producción (ganado, maquinarias, productos agrícolas, etc.), sistemas de contratación?

X.—Advierde usted manifestaciones pre-capitalistas en la economía de la “hacienda”? Qué factores intervienen?

XI.—Cuál es la posición económica de la “hacienda” frente a la Comunidad Indígena y a la “pequeña propiedad indígena”?

XII.—En qué forma se realiza el comercio en la hacienda? Es local, interior o exterior?

XIII.—Cuáles son los principales productos comerciales?

XIV.—Cuál es el porvenir económico de la “hacienda”?

XV.—Qué factores deben intervenir en la “capitalización” de la hacienda?

Notas

I.—Estas preguntas pueden ser modificadas y ampliadas, incorporándose nuevos datos.

II.—Al absolverse las preguntas, deben considerarse, primordialmente, observaciones personales.

III.—No es obligatorio contestar íntegramente cada cuestionario. Puede absolverse, en caso de no poseerse datos ciertos, una o dos preguntas.

IV.—Se agradecerá enviar una nómina de estudios, centros de trabajo, asociaciones, etc., de quienes pueda solicitarse datos concretos sobre la realidad peruana.

V.—Se ruega acompañar a las contestaciones una lista del material bibliográfico existente. En caso de poseerse duplicados, se agradecerá el envío de un ejemplar.

Dirección: Suplicamos difundir

nuestra siguiente dirección "Seminario de Cultura Peruana". Sección Lima.

Pueden enviarse también datos y material bibliográfico a las siguientes células del Seminario:

Seminario de Cultura Peruana.
Sección Arequipa, apartado 229.

Seminario de Cultura Peruana.
Sección Puno, apartado 55.

M A R G I N A L I A

LOS NUEVOS INDIOS DE AMERICA

Las estilizaciones del pintor Buitrago

por Roberto Latorre.

Cuando aún no había perdido su actualidad la visita del pintor José Malanca a Cusco, viene a causarnos una nueva sensación, honda, muy fuerte, bien espiritual, este otro artista argentino, de las sierras de Jujuy, nacido entre breñas y aristas, Guillermo Buitrago, cuya personalidad de pintor está reconocida por la crítica rioplatense. Hace poco, días antes de su arribo a esta urbe inca-colonial, "La Prensa" de Buenos Aires ornaba sus páginas de arte con varios notables dibujos auspiciados por el nombre de Buitrago.

Guillermo Buitrago, es un excelente pintor; sin embargo, en esta vez, no nos induce a escribir su pintura, aún cuando prima en nosotros el deseo de referirnos a ella; nos induce otra fase magnífica que muestra el artista, por magnífica y novedosa. Queremos decir la varia y estupenda serie de dibujos en que ha estilizado, con elementos tiyawanacotas e incas, la escena actual en el altiplano y en el valle, interpretando su sentido vital, su textura social, acaso, su intimidad espiritual. Durante meses de habitación en Bolivia y Cusco, Buitrago dedicó su energía inteligente, de un lado a estudiar el pasado, lo pretérito, y, de otro, a comprender el presente históricos de



los pueblos aymará y kechua, para con genio creador, conciliarlos en una concepción artística que, se nos ocurre por sus posibilidades, abre la clave del verdadero sentido que debe seguir el arte actual de América. Ese sentido que se pierde en múltiples elocubraciones exóticas y anacrónicas.

Se trata de que, mientras la generalidad "americanizante" quiere hacer arte americano calcando servilmente los motivos y las concepciones precoloniales que con aplastante personalidad se nos echan encima, nuestro artista se orienta en forma tal que pretende, para citar un aspecto, obtener, de las innumerables estilizaciones grabadas en piedra, ingentes signos y profusión de líneas sueltas que al desgaire, desordenada, aisladamente pueblan las ruinas de Tiyawanaco o Cusco, y cuya interpretación se pierde en el pasado y el arruinamiento, como principio básico-técnico su simplicidad y su línea severa, para hacer con ellas las nuevas estilizaciones sobre motivos que grafiquen, aprehendan, interpreten el momento americano que cursa. A ese propósito obedecen los cuatro dibujos que ornán AMAUTA en esta oportunidad y que son bocetos de motivos para decoraciones murales, fin que abriga el pintor. Por ellos, el lector ha de



explicarse la realización plástica que efectúa Buitrago, con acierto y capacidad, conciliando, como tenemos dicho, el pasado y el presente, en el paisaje actual, en un consorcio que no desmiente la vida ni se aleja de la historia.

Las estilizaciones de Buitrago, no sólo no copian motivos remotos, cuyos estados de alma nos son inexplicables y cuya apariencia resultaría exótica; trasuntan momentos de la vida actual, en el paisaje de ahora, así con sus elementos pretéritos y nuevos, utilizando, en cuanto sea posible, la técnica, las líneas del arte antiguo de estas latitudes.

Son motivos aymaras y kechuas. Kalassasaya y Kolkampata, cual subsisten en el instante de la visión artística, con su vida y su sentido presentes y la misteriosa majestuosidad de su pasado. Responden a una emoción espiritual tal cual la sintió el artista, lejos de frías interpretaciones racionalistas de momentos espirituales que pudieron ser y no ser, de intenciones plasmáticas que, acaso, existieron o nó.

El artista no ve sino lo subsistente y aprovecha la simplicidad lineal— a que da lugar el paisaje, el mundo simple de nuestra vida americana— y, así mismo, el colorido captado de las cerámicas, que es el que lo sigue brindando la tierra enriquecida con los elementos que impuso la conquista y la nueva civilización.

La obra de Buitrago, es una insinuación que ha de ser eficazmente secundada. Acusa la intención de volver por los fueros de un arte verdaderamente americano de la América Nueva que ya no es simplemente la América de los incas en cuerpo ni en alma. Lo inca y lo preinca y, así también, lo colonial, tienen grandiosidad, asombran, pasman, pero nó, ya no pueden responder auténticamente a lo actual. Nuestra sensibilidad, nuestra espiritualidad, el sentido de nuestra vida y hasta el paisaje que nos rodea son distintos. Nuestra ideología y nuestro pensamiento no tienen comunidad con lo pretérito. Vemos, sentimos de otro modo. Concebimos en otra manera. No puede pues calcarse nuestro arte en lo pasado, tiene que surgir de ahora, producirse en lo que estamos viviendo. A eso tiende Buitrago y encarna, practica algo que gravita, hace mucho tiempo, en el ambiente americano.

Cusco, 1929.

P O L E M I C A

NOTA EN CONTRA DEL FALLECIMIENTO

por Xavier Abril

DESISTIRIA al trabajo del espíritu, si él obedeciera —como creen los teósofos— a una exigencia puramente ideal, superhumana. Pero con mi fé y creencias marxista y freudiana, niego en realidad y subconciencia ese fantasma blanco y desvelado del Oriente, que pretende como contrabando violar la futura aduana socialista de América. Si la Teosofía niega la acción política, la propaganda social y se inhibe de la lucha contra el capitalismo inglés y norteamericano, es porque todavía —biológicamente— la India no ha evolucionado, y lo que es peor, para un verdadero espíritu nuevo, no se ha revolucionado. Porque hay necesidad de

violentar la historia lenta del Oriente.

Nosotros sabemos de algunos hombres universales como Gandhi y Tagore, que merecen nuestra adhesión social y estética. El señor Krishnamurti y demás propagandistas de la apolítica y vieja teoría teosófica, no merecen en el mundo occidental sino la admiración de los palúdicos habitantes del Ecuador. Los trópicos de América podían ser su sucursal, su bazar de fetichismo. Pero los hombres nuevos vamos a emprender— porque está en nuestro croquis socialista— la búsqueda, no la conquista, desgraciada palabra desde ahora muerta — de los trópicos para la acción marxista. Los trópicos serán muy pronto una realidad humana: una felicidad de su habitante, ahora mosquito pobreón y colono.

La teosofía pretende sembrar su flor insana entre las juventudes deportivas de América. Viene ni más ni menos como esas cooperativas de pianolas yanquis. La Teosofía lucha por el “espíritu” en un continente que como el nuestro aún no ha ganado el cuerpo. Bien señalaba Ricardo Peña, que la teosofía pretendía a altas horas del mundo —con un inaudito olvido de reloj,— desenterrar las viejas aguas minerales del Oriente.

Si no fuera porque conocemos a grandes espíritus socialistas de la India, creeríamos en la irremediable parálisis de este pueblo milenario, que por serlo, nos hastía tanto. Una vez más es bueno dejar constancia que tenemos asco de todo lo viejo, de los pudrideros de la Historia.

M E N S A J E S

POR EL INDULTO DE JUAN BAUTISTA ACHER “SHUM”

“Amauta” ofrece sus columnas al Comité Pro-Indulto de Juan Bautista Acher, “Shum”, y se incorpora al movimiento internacional iniciado en favor de su indulto. “Amauta” hace

un llamado a todos sus amigos y lectores, a fin de que se sirvan remitirnos sus adhesiones, para transmitir las directamente al Comité. Los tribunales españoles, después de un lustro, no pueden ni deben continuar ensañándose contra el joven artista. Nosotros rechazamos el que a un revolucionario se le condene como al más vulgar malhechor. La campaña en favor de “Shum” es también una campaña de protesta, de reivindicación socialista al derecho y a la libertad de lucha, y de vigorosa condena para los inescrupulosos tribunales españoles al servicio de una burguesía monárquica, rapaz y explotadora. En estos momentos nos unimos al dolor y la guerra clasista desarrollada por los camaradas españoles contra sus verdugos.

COMITE PRO-INDULTO de JUAN BAUTISTA ACHER “SHUM”

Señor Ricardo Martínez de la Torre.
Lima.

Un grupo de artistas —pintores, escritores, músicos— al que se ha unido gente de prestancia civil, bien destacada en otras profesiones liberales, ha iniciado una campaña en favor del indulto de Juan Bautista Acher “Shum”, pintor condenado por delito social. En la demanda nos guía exclusivamente el deseo cordial de rescatar para la vida libre a un hombre de extremada juventud, del que olvidamos su significación política y el delito por el que fué condenado, para reparar, tan sólo, en su arte y en sus admirables condiciones de hombre bueno, justo y generoso. No olvidamos —y sí lo acentuamos, porque ello sirve para apoyar aún más nuestro pensamiento— que “Shum”, el artista genial que hoy cumple condena en el penal del Dueso, fué penado cuando aún no había traspuesto la veintena.

No existía por entonces en él la madurez reflexiva de los años. Era

un tizón al aire en la gran hoguera de Barcelona. Hay, pues, disculpas de cuantía, para el delito que hace más de un lustro penaron los tribunales.

Hoy, "Shum" con su arte, con el esfuerzo poderoso de su voluntad, trabaja en el presidio, sin caer en fatiga, con ardor magnífico, sosteniendo desde la celda un hogar lejano, donde una mujer gime por su ausencia. Colabora en periódicos y revistas de categoría intelectual; aplica su arte a fines industriales de publicidad; realiza exposiciones acompañadas del elogio constante y desinteresado de la crítica en toda España; hace olvidar, en resumen, el delito que pudo cometer, y atrae para sí la atención de los hombres sensibles a las grandes inquietudes del espíritu.

A la campana se han adherido figuras relevantes, dotadas de claro prestigio. Nos han manifestado su adhesión leal, fervorosa, la insigne escritora Concha Espina; Clara Campoamor, abogado, figura destacada entre la juventud femenina española; los ilustres escritores Javier Bueno, Dionisio Pérez, Pedro Mourlane Michelena, Henri Barbusse, y muchos más, que harían dilatada la lista. Periódicos de significación como "El Sol", "Heraldo de Madrid", "El Liberal" de Bilbao, "El Diluvio" de Barcelona, por no citar más que unos cuantos nombres; Ateneos y demás centros de cultura de toda España; sociedades artísticas, etc.

Esperamos la valiosa adhesión de usted. Sabemos de su talento y su fina sensibilidad, y esto nos basta para dirigirle esta solicitud. El medio eficaz para ayudar en la campaña, es recoger firmas, encabezando los pliegos: Por el indulto de Juan Bautista Acher "Shum". Y realizar una viva campaña de prensa, en pro de la demanda.

De todo lo actuado, le rogamos, en caso de aquiescencia a esta solicitud, que dé cuenta al Comité creado por el indulto de "Shum".

En espera de sus noticias, nos es

grato ofrecerle el testimonio cordial de nuestra devoción.

Por el Comité
Isaac Puente

C I N E M A

NOTAS SOBRE ALGUNOS FILMS

La Dama Misteriosa.—Esa muchacha sueca de claros cabellos, mirada soñadora y finas manos transparentes, que se llama Greta Garbo, posee tan marcada personalidad que, a pesar de haber caído en las usinas de Hollywood —donde inmediatamente la bautizaron "star"— imprime a las películas en que actúa un carácter verdaderamente artístico, un encanto singular. Así "La dama misteriosa", un folletín hábilmente hecho —pero folletín al fin como que su argumento es análogo al de la "Fedora" de Sardon, menos en el final,— cobra merced a Greta Garbo una dramaticidad intensa, un hálito de vida, una seducción hecha de misterio, de voluptuosidad y de angustia. Con otra artista, que no fuera la maravillosa sueca, el film sería una de las tantas cintas incoloras y convencionales, que a diario se fabrican en Hollywood.

Iván el Terrible.—La realización de "Iván el Terrible, film "Godkind", está regida por el más alto concepto estético. (Ya sabíamos por el libro de León Moussinac, "Le cinéma Soviétique", por el volumen de Marchand y Weinstein, "Le Cinéma" y por gráficos publicados en revistas europeas de la obra cultural que el Soviet viene haciendo con el cine. Cinema, séptimo arte, como lo llamó Canedo; industria floreciente y próspera para los productores yankees). "Iván el Terrible" satisface todas nuestras expectativas y todos nuestros anhelos de ver un film absolutamente artístico. Desde la fotografía —no es la viñeta brutalmente iluminada a fuerza de proyectores —hasta los últimos detalles de la indumentaria de los actores— un anillo, por

ejemplo, es una pequeña obra maestra— contribuyen a esa impresión de arte severa, noble y pura. El argumento sobrio y bien conducido es de una dramaticidad tremenda; son escenas de la Rusia sombría y sanguiñaria del siglo XVI. La figura de Iván el Terrible está dibujada con gran fuerza expresiva por el actor Leonidow. Y en todos los tipos hay verdad y vida; los actores no se preocupan de aparecer bonitos, elegantes o donjuanes. El ambiente histórico está logrado fielmente, grandiosamente; hay que ver esa fábrica de cáñamo rudimentaria y casi bárbara, esos interiores suntuosos y rudos. Toda una sucesión de maravillosas imágenes; cuando aparecen los paisajes blancos de nieve se sorprende el alma misma de ese pueblo triste y místico, infantil y melancólico.

El Lobo Solitario.—Me gusta esta historia alegre e inverosímil de contrabando y de amor. Es una película bien cinemática y tanto Berk Lyttel, como Luis Morán trabajan con naturalidad y jovialidad. “El lobo solitario” supera a muchísimas cintas pretenciosamente presentadas.

M. W.

D I S C O S

REVISTA DE NOVEDADES ORTOFONICAS

Ravel.—**Ma Mère l'Oye.** — Suite para orquesta (Columbia, Sello Azul, Nos. 67343 D a 67345 D).—La suite de Ravel, “Ma Mère l'Oye”—delicioso cuento a la manera de Perrault, donde la ironía se mezcla a la sensibilidad y la inteligencia marcha casi al par de la fantasía— ha sido grabada por **Columbia**, en tres “sellos azules”, que son un regalo exquisito para el “amateur” de música moderna. La “New York Symphony” interpreta la obra; bajo la dirección de **Walter Damrosch**, uno de los más notables “jefes” de conjuntos orquestales,

de hoy. Interpretar y ejecutar tanto a Ravel como a Debussy es labor que pide fino sentido artístico y técnica de primer orden. El autor de “Ma Mère l'Oye” y el compositor de “Pelleas y Mélisande” son a la vez la desesperación —por sus dificultades técnicas— y la dicha —por su belleza melódica— de los instrumentistas.

La “New York Symphony” ha sabido interpretar y ejecutar “Ma Mère l'Oye”. Vivimos, al escuchar los tres “réconds” de **Columbia**, en el mundo maravilloso evocado por ese hechicero de la música—cuyo lirismo, a ratos, está impregnado de ternura y, otras, se torna una fina burla.

Bizet.—**L'Arlesienne** (Suite para orquesta; Victor Sello rojo Nos. 9112 A y B, 9113 A y B.) Nietzsche amaba la música “mediterránea” de Bizet, clara y apasionada, nerviosa y cálida. “L'Arlesienne” —compuesta por Bizet como “música de escena” de la obra de Alphonse Daudet— tiene todo el encanto y la fragancia de un paisaje provenzal, de un panorama del mediodía francés. La “Victor” ha editado esta hermosísima obra, consiguiendo una grabación excelente. La orquesta del **Convent Garden** de Londres, bajo la dirección de **Eugène Goossens**, ejecuta “L'Arlesienne”; el conjunto orquestal se desempeña con brío, vigor y luminosidad.

Grieg. — **Sonata en La Menor para Cello y piano** (Columbia, Sello Azul Nos. 67360 D a 67363 D). La obra de Grieg no envejece. La estremece un hálito lírico que la preserva de las huellas del tiempo. Por eso la grabación de la “Sonata en La Menor” para cello y piano despierta en los aficionados a la música, tan vivo interés. Sabor de folklore, fantasía, pasión y melancolía son las características de esta magnífica página cuya versión está a cargo de **Félix Salmónd**, un cellista de gran autoridad y de **Simeón Rumschisky**, un pianista de no menos competencia.

M. W.

Líbrós y Revístas

CRONICAS DE LIBROS

Carlos Marx | **"LA REVOLUCION ESPAÑOLA"** | (Editorial Ce-
nit, Madrid).

La historia de España, desde los tiempos más primitivos hasta nuestros días, constituye un proceso de luchas ininterrumpidas, en que los elementos que en ellas participan se disputan el poder o el derecho a ciertas prerrogativas, apelando a todos los medios. La guerra civil es generalmente el más empleado, pero también y en todos las épocas, las intrigas de toda clase, la alianza con los poderes más distintos, la traición y la venta al extranjero.

Desde la época de la dominación visigótica, una lucha permanente entre el poder absoluto y las distintas clases por él dominadas, que no se resuelve casi en ningún momento en una victoria capaz de asegurar una dominación tranquila y prolongada del vencedor, impide que España se consolide política y económicamente. El fraccionamiento del territorio a favor de estas innumerables luchas, fué determinando la constitución de regiones muy distintas por sus hábitos, sus costumbres y su mismo régimen económico. Así un poder centralizador fué casi imposible, en ninguna época. Y la unidad política de España es hasta hoy imposible, tanto más que las taras feudales, que han resistido a toda tentativa de liquidación, pesan demasiado sobre ella. Así la expresión más definida de esta falta de unidad política y económica son las aspiraciones regionales con tendencia separatista, que aunque reprimidas por el momento, no puede decirse que hayan desaparecido. Esto solo será posible por la constitución de una forma política que permita la

existencia de las distintas regiones, en una estrecha solidaridad económica, pero sin menoscabo de los intereses de ninguna de ellas.

En un cuadro semejante no siempre es fácil determinar los factores concurrentes de tal o cual hecho, ni señalar con precisión los orígenes y las consecuencias de un acontecimiento.

Resulta por ello admirable la perspicacia con q' Marx logró desde lejos y sin conocer España personalmente, fijar de manera precisa el sentido de ciertos periodos históricos, en que la lucha civil fué la nota dominante. Estas épocas que se refieren a los años 1808-1814, 1820-23 y 1834-1843, fueron objeto de varios artículos que Marx publicó en la **New York Tribune** y que recopilados por el Instituto Marx y Engels de Moscú, acaban de ser vertidos al español por Joaquín Nin y publicados bajo el título de **La Revolución Española**.

No puede decirse que sea ésta de las mejores producciones de Marx. Aunque los acontecimientos son disecados con la habitual maestría y el hondo sentido político que aquel ponía en estudios semejantes, no puede sin embargo compararse a otros ensayos similares, el **18 Brumario** o **la Revolución y contrarrevolución en Alemania**, por ejemplo. Ya hemos apuntado que esos artículos fueron escritos desde fuera de España y eso explica naturalmente que el genial autor de **El Capital**, no pudiera bucear tan hondamente como lo hiciera al estudiar acontecimientos ocurridos en Alemania o Francia, países que conocía admirablemente. Un dato interesante y poco conocido es que Marx conocía bastante bien el castellano, lo que le permitió estudiar en sus fuentes originales la historia de España.

De los estudios recopilados, los

más interesantes son indudablemente los que se refieren a la guerra de la Independencia, a raíz de la invasión napoleónica, y al período siguiente de la promulgación de la constitución de Cádiz.

Sorprende verdaderamente comprobar que España, que al decir de Marx, era considerada por Napoleón y sus contemporáneos como un cuerpo sin vida, revelara en esta ocasión que "estaba llena de vida y de vida sana y que en todas partes resistía con fuerza". Y es que se tomaba como expresión representativa de la sociedad española, una superestructura verdaderamente muerta y que se ajustaba mal a aquella: el Estado español.

Pero, Marx comprueba, esta acción tuvo un acento marcadamente reaccionario, a pesar de q' en ella participaron con ardor extraordinario las capas plebeyas del país. Tan reaccionario, que llegó a poner como meta de sus aspiraciones el regreso del abyecto Fernando VII, a quien se llamó, por entonces, "el Deseado". Es por eso también que a las innovaciones progresistas de Napoleón opuso el restablecimiento de las leyes y las costumbres antiguas y contra la abolición de los privilegios especiales de la Iglesia, llevada a cabo por aquel, proclamó la defensa de la "santa religión".

Este carácter es tanto más sorprendente cuanto que las fuerzas vitales de la revolución estuvieron constituidas por la burguesía y el pueblo, pues la aristocracia y la antigua burocracia tomaron el partido de Napoleón o se abstuvieron de tomar parte en la lucha.

La guerra pudo llevarse a cabo con éxito no solo por la razón ya apuntada, sino también porque la vida casi propia que hacía cada región facilitó la defensa local multiplicada, dando nacimiento a las llamadas Juntas provinciales, cuerpos de resistencia que sostuvieron la lucha con éxito, al principio, pero que dominadas después por las rivalidades y las luchas intestinas, tuvieron que ceder su

puesto a la llamada Junta Central, que tuvo menos suerte aún en la conducción de la guerra. Más preocupada de ahogar los anhelos revolucionarios de algunos sectores populares, que salieron a flote durante la lucha, que de combatir al invasor, instauró una absurda política de represión y de intolerancia religiosa. Dió orden de cesar la venta de tierras incultivadas que había comenzado a realizarse, amordazó a la prensa y nombró nuevo Inquisidor General. Estas y otras medidas y la indisciplina en el ejército que no pudo contener, ocasionaron su desprestigio y finalmente su disolución, cuando perseguida por el ejército francés, buscó refugio en distintas ciudades de la península, para terminar en la isla de León. Esto no obstante es de notar que dentro de la Junta Central hubo elementos progresistas que trataron de impulsar la renovación de España, a la par que la defensa contra el invasor, y a su influencia se debieron algunas de las medidas liberales que al comienzo adoptó la Junta Central. Pero hay que hacer responsable a esta misma minoría del fracaso de las reformas democráticas. Su política de exaltar demagógicamente las pasiones populares, favoreciendo en muchos casos el renacimiento y el fortalecimiento de los antiguos prejuicios, dió lugar a que los elementos conservadores se pusieran al amparo de los mismos cuando llegó el momento oportuno. Además, contrastando con su actividad verbal, casi siempre pecó de irresolución en la acción, optando por la transigencia.

El papel contrarrevolucionario de la Junta Central es precisado de modo muy certero por Marx, a diferencia de los demás historiadores que han tratado del mismo hecho.

En el estudio de la constitución de Cádiz, Marx pone a prueba su asombrosa cultura, que le permite penetrar en las raíces mismas de aquella, llegando a la conclusión de que dicha constitución, —una de las más avanzadas que ha tenido España—, más que "una imitación servil de la

constitución francesa de 1791, debe ser considerada como una creación original del espíritu español". Pero la erudición histórica de Marx no le habría bastado para esclarecer de manera meridiana el origen vernáculo de cada una de las llamadas innovaciones de la constitución de Cádiz. La excelencia del método del materialismo histórico, genial invención de aquel, le permite desentrañar las leyes generadoras y los elementos de formación de este acontecimiento histórico.

La constitución de Cádiz, como se sabe, fué promulgada el año 1812, por una asamblea constituyente, elegida por sufragio universal y en la que estuvieron representadas las colonias de América.

¿Cómo fué posible la dación de esta constitución liberal en dicha época y en un momento en que la expulsión de los franceses se llevaba a cabo en nombre de principios los más reaccionarios?

Marx hace luz meridiana en este problema. No obstante su calidad de invasor odiado, los franceses habían implantado reformas que muchas gentes acogieron con abierta o secreta simpatía. De allí la necesidad de establecer una concurrencia victoriosa a dichas innovaciones. Pero también era urgente impedir el regreso de épocas recientes de negra opresión, entre las que se recordaba de manera especial la del siniestro Godoy, que pesaban sobre las distintas capas sociales. La presencia de los delegados americanos, procedentes de países donde bullía un fermento revolucionario y de otros asambleístas reclutados entre la gente aventurera que pululaba por entonces en Cádiz, contagiada de la filosofía del siglo XVIII, no fueron factores menos a provocar el acatamiento de la mayoría "servil", compuesta en su mayor número de clérigos, a las fogosas iniciativas de la minoría radical. Sin embargo, y el hecho es explicable, muchas concesiones hubo de hacer ésta a aquella, sobre to-

do en lo referente a los intereses de la Iglesia.

"La Revolución Española", es seguramente el análisis más penetrante que se haya hecho de un período de la historia hispánica y puede servir de ejemplo para el estudio de toda ella, así como de la de otros pueblos similares.

Es lástima que la traducción, no obstante el cariño que hay que suponer en el traductor, figura inquieta del comunismo español, no esté a la altura del estilo elegante, noble y extraordinariamente preciso del padre del socialismo científico.

Julio Alvarez del Vayo | "RUSIA A LOS DOCE AÑOS" | (Espasa-Calpe, Madrid).

Es verdaderamente lamentable que el público de habla española, preferentemente el de América Latina, donde tantas simpatías cuenta la nueva Rusia, se halle tan mal informado sobre el resurgimiento que en ésta se lleva a cabo bajo el impulso del régimen soviético. Los documentos que al respecto se poseen lo constituyen algunas traducciones, no siempre seleccionadas y muchas veces procedentes de escritores de mala fe o de enemigos declarados de la revolución Rusa. Entre los intelectuales españoles es indudablemente Alvarez del Vayo, el que más inquietud y comprensión ha revelado a este respecto. Su primer libro "La Nueva Rusia" es un relato hecho inteligentemente del interesante escenario ruso. Un libro que no desmerece de los que Wells, Luc Durtain, Duhamel, Miglioli y otros han escrito sobre el país de los soviets.

Como fruto de su último viaje a Rusia, Alvarez del Vayo, que conoce varias lenguas extranjeras y que está por tanto en condiciones de penetrar sin lazarillo en la compleja vida rusa, acaba de lanzar a la circulación su último libro, "Rusia a los doce años". Es decir, casi un balance de los doce años de régimen comunista. Sin mayores pretenciones que las de una cró-

nica escrita al correr de la maquinaria, pero con aquella soltura y fineza de análisis, propias al autor, este libro nos da a conocer de manera preferente algunos de los últimos aspectos del proceso revolucionario.

La atención del autor se concentra en primer término sobre el problema agrario. Como que este constituye casi el nudo gordiano de la revolución rusa. Alvarez del Vayo ha visto bien en este problema y describe con mano ágil, la lucha entablada entre el *kulak*, campesino rico, y el gobierno socialista. Lucha dramática, no solo por los incidentes propios a ella y que en estos últimos tiempos ha culminado en hechos sangrientos, sino porque ha sido el origen de dolorosas disensiones en el seno del partido comunista ruso, que aún no han terminado. Si fué primero el radicalismo ortodoxo, quizás poco realista, de Trotzky y sus partidarios, los que constituyeron un peligro para la unidad del frente leninista en Rusia, eliminados aquellos, ha surgido uno mayor aún, puesto que no es una aspiración de superación revolucionaria, que es lo que en el fondo constituye el trozkismo, sino más bien una tentativa de los elementos de poca fe revolucionaria y de raigambre burguesa aún no bien extinguida, de hacer un alto en el camino de la revolución, peligroso para su vida misma, ya que supone el renunciamento a algunos de sus fueros fundamentales. Las concesiones que esta fracción de derecha pretende se hagan a los campesinos acomodados y las restricciones que solicita en el programa de industrialización de Rusia, tienen casi un sentido contrarrevolucionario. Es por eso que Stalin, el secretario general del partido comunista ruso, con aquella energía y visión realista que le valen la confianza del millón y medio de miembros de aquel, ha denunciado los peligros de esta desviación, calificándola como más funesta aún que la que representaba el trozkismo y su trabajo fraccional. Alvarez del Vayo, cuyas simpatías, como buen intelectual, no se ocultan en fa-

vor de Trotzky, recoge las afirmaciones de los partidarios de éste en el sentido de que la nueva política stalinista, no es sino el reconocimiento pleno de los puntos de vista de la antigua oposición, aunque lamentan que se haya producido demasiado tarde.

El aspecto reciente más interesante de esta lucha que se libra en el campo, es el desarrollo que el gobierno ha comenzado a dar a su plan de socialización de la agricultura. Al antiguo programa de protección a los campesinos pobres y su amalgama con los de mediana condición, para enfrentarlos al *kulak*, se ha sustituido el de la formación de los *Kolchos*,— hacienda colectiva— los *Sovchos*, vastos dominios soviéticos, cuya producción es destinada especialmente a la exportación, los *Artels*, donde la acción colectiva deja un pequeño margen a la economía privada, etc. Es decir, en resumen, el propósito de vencer al *kulak*, con las ventajas de una técnica perfeccionada y de un mejor aprovechamiento, solo posibles por medio de la explotación socialista de la tierra.

El ingente caudal de energías que supone este esfuerzo en un país de 150 millones de habitantes y ocupando la sexta parte del mundo, no ha impedido ni puesto obstáculo alguno en la labor de industrialización de Rusia, que se han impuesto los dirigentes soviéticos. Bien saben éstos que es el único medio de llegar a la implantación del socialismo integral y de poner en salvaguardia los intereses de Rusia y de la revolución, constantemente amenazados por el frente único de los países capitalistas. En este sentido el esfuerzo ruso es verdaderamente gigantesco. No solo se ha llegado a superar el nivel de antesguerra, y ello sobre la base de una industria completamente deshecha por la guerra y las luchas civiles, sino que en 1928, se ha marcado un aumento de 28% con respecto a aquella, permitiendo además, entre otras grandes conquistas, la implantación de la jornada de siete horas. Agréguese a esto, la construcción de la central eléc-

trica más potente del mundo, que se lleva a cabo actualmente y de cerca de un centenar de nuevas instalaciones, la mayor parte de las cuales deben inaugurarse al presente año.

Este resurgimiento, sin embargo limitado, en relación a las expectativas del gobierno ruso, por la falta de capitales y la hostilidad de la finanza extranjera, es sin embargo lo bastante importante para estimular las rivalidades imperialistas, sobre todo entre Estados Unidos e Inglaterra, que desean colocar en el mercado ruso, cada vez con mayor capacidad de absorción, sus maquinarias y otros productos todavía no fabricados en Rusia.

Un nervioso relato sobre el ejército rojo y un cuadro panorámico de la vida cultural rusa, completan el libro de Alvarez del Vayo. Como literato que es, se ocupa detenidamente del movimiento intelectual y artístico, haciendo resaltar su vigor y originalidad, que hacen del mismo el proceso más interesante de los que se ofrecen en el mundo a la sensibilidad de los artistas. Resalta sobre todo la importancia adquirida por el cinema soviético y el autor se detiene a destacar en forma muy sugestiva las figuras de los grandes cineastas Eisenstein y Pudovkin, creadores de los grandes films "El acorazado Potemkin", "Octubre" "El fin de San Petersburgo" y otros.

Hay que agradecer a Alvarez del Vayo, el inapreciable servicio que presta a la multitud de espíritus curiosos, en los países hispánicos, que se interesan por conocer el más grande de los procesos históricos que hoy tiene lugar en el mundo.

Madrid, abril 1929.

L. F. B.

Magda Portal. | **"HACIA UNA ESTÉTICA ECONOMICA".** Ed. Apra. | México 1928.

Magda Portal, nuestra beligerante compañera, acaso el más puro fermento revolucionario femenino de es-

te instante de América, mientras muchos ilustres poetas, abogados, médicos, ingenieros, etc., hacen pública y exaltan la genialidad gubernamental de los dictadores del continente, desde su norte, nos alcanza un interesante libro de arte.

"El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica", viene a terciar activamente en este proceso político de nuestra literatura o en este proceso literario de nuestra política. Trae una voz que constata y acerca a la realidad con toda la independencia de un grito sincero. Como una bandera que no hace de una frontera una posesión feudal. No sé qué cosa ha de señalarse más en este caso que Magda nos presenta en su libro, cuyos diversos giros lo entendemos nosotros los muchachos de América, los agradecemos íntegramente, porque sabemos cincelar el verso para que sea un derecho de clase y no un regocijo de la selecta burguesía.

Ya no es la mujer que se detiene a quillo colgado del pezón izquierdo. Es la mujer que tercia al brazo una beligerancia proletaria y hace guardia, a todos los sectores de América, desde su habitación aprista, pasando el "alerta" que detiene y posesiona. Ya no es la mujer que se queda en cualquier rincón de su casa, con un quillo colgado del pesón izquierdo. Es la mujer que va a la barricada con su inquietud al cinto y una cartuchera con metáforas incendiarias. Es la mujer ágil del volante y la imprenta, de la locomotora y el grito electoral, que luce carta de ciudadanía continental ante el asombro y el temor religioso de nuestros políticos criollos....

Si el tiempo me lleva alguna delantalera, un alcance y hasta una sujeción se impone dentro la hora y la distancia. Nunca es tarde para hablar de EL NUEVO POEMA Y SU ORIENTACIÓN HACIA UNA ESTÉTICA ECONOMICA. Este libro de Magda no pierde su actualidad, aún cuando la erateria capitalista haga molinetes en el rueda. Si la política de nuestros

criollos tiene intereses creados, nosotros sabemos que es lo que nos toca y cuándo hemos de tirar la pedrada que rompa esos vidrios de colores con que ornamentan su situación. Ya los muchachos de América sabemos cuál es el verdadero sentido de nuestro momento y el poema subversivo y la prosa cortante han de acabar con los balidos intelectuales de la burguesía política.

El libro de Magda tiene, pues, un gran valor. Sus disquisiciones y consideración sobre el poema actual son sinceras por esa inquietud de clase que aviva en la hoguera reivindicadora de su prosa. Por eso la significación que tiene este libro no íbamos a dejarla marcada en el mapa del silencio. Ha de ir a todos los casilleros de las revistas y periódicos, hasta donde nos alcance la voz y hasta donde la mirada del suburbio sea familiar; porque de ahí ha de venir el hombre que necesitamos para hacer frente a nuestra situación; impreciso aún, por el temor al hambre y a la violencia militar.....

nicanor a. delafuente.

chiclayo.

Luis Franco. | "LOS TRABAJOS
Y LOS DIAS". | Ed. Babel,
Buenos Aires, 1928.

Versos estos, amplios y robustos de poeta rural. Versos que anima el amor a la tierra generosa, al sol resplandeciente, a la espiga, al agua, al árbol. Hoy que casi todos los poetas cantan la máquina y el deporte, o ensayan ironías para ocultar su dolor, el lírico de "Los trabajos y los días" sale al campo y su voz, grávida de emoción, murmura una plegeria ante el universo magnífico:

.....La luz de cada día
Dánsle hoy, así como la fuerza y la
alegría

Con pinceladas claras, a trazos fuertes pinta cuadros de la vida campesina: la siembra, la poda, los segadores, la arada, el hombre que injerta. Alaba a la madre y que nobleza, que sencillez qué recogimiento hay en su acento (¡cuán lejos estamos de los ditirambos y elogios oficiales, de toda aquella detestable literatura tejida alrededor del más grande y puro de los amores!):

Madre, eres cosa buena, sencilla y
santa
Como el fuego que nunca se apaga en
el hogar;
Como el agua que riega, abrega, lava
y canta;
Como el viento que sopla en la era
de aventar;
Como la hormiga enorme en esfuerzo
y paciencia;
Como el haza que a un tiempo nos
dá el pan y la flor;
Como el nogal fresquito en días de
calor;
Como esta vieja casa que es nido y
es querencia.

Aquí a su lado sueño. Rezando al
tiempo toco
Sus cabellos, cenizas del mortal ene-
migo.
Como siempre secretamente la bendigo
Como siempre los ojos se me han nu-
blado un poco.

Luis Franco, poeta del campo, pue-
de con todo derecho decir que:

El aire malva
Huele a tiempo y a río y a versos de
Luis Franco.

M. W.

Jorge Guillén. | CANTICO. | Rev. de
Occ. Madrid.

Mientras nos debatíamos en "ismos", en España, Salinas, Alberti, Arconada y otros ya retornaban con sus frutos. Y entre estos jóvenes poetas Jorge Guillén tiene un sitio. CANTICO, tan

rítmico de música invisible, con paisajes profundos de subjetividad—hora esta de ella—lo hace poeta sumo, gran poeta. Poeta puro.

Su poesía: fina, equilibrada; placidez lineal del cristal y del agua. Poesía difícil, de selecta. Y su descubrimiento, tan ovacionado, es esto: equilibrio entre lo fugaz y lo perenne, entre lo de la vida y del sueño, no del sueño puro, surrealista. Se siente gozo de triunfo en esta poesía dada en trinidad de luz, de cristal, de frío.

La luz, en tono de fuga, pero persistente, da sus formas al poema, y gira, arremolinante de matiz único. Por eso, todas sus composiciones tienen el mismo color de captación, de creación, en lo igual, en lo trascendente. Trascendencia de la nube, creciente del viento, lejano corazón: equilibrio.

Un rumor de otoño en sus versos. La belleza de lo gris, que acaso, sea lo más difícil de fijar, fija este poeta. Un espíritu frío perdura en sus poemas. Todo pulimento trae la frialdad, por terminar en cristal. Y es su fluir todo agua, “agua desnuda”, ojos para adentro, rendimiento del canto.

Con su bella composición *EL CISNE* no lo deja a Darío en la puerta? (En la puerta del cielo). La realidad sólo sirve de iniciación en la poesía de Guillén. El alto poeta sólo ha de mencionar la realidad. (Los poetas fotógrafos sólo duran lo que sus fotografías a un baño de sol). Lo de más sería seriedad decadente.

Jorge Guillén, en su andamio ascensional, a no dudar, viene, en línea, de Juan Ramón, ese iniciador de cantos seguros y escogidos. También porque anduvo con Valéry se quedó con un recuerdo de él en Madrid. Valéry aclimatado en España, o aclimatándose. Es demás llamar a Góngora por eso de la “oscuridad de luz”. Y acaso, sea Guillén un iniciador de escuela.

Desde *ROMANCE GITANO*, a ratos tan mágico, por gitano, y a ratos, con esa tristeza de mantilla y castañuelas de esa mujer que se llama Soledad Montoya, tan de todos en España, nos

viene este maravilloso CANTICO, seguido de *SEGURO AZAR* y de *CAL Y CANTO*, para conquistar a muchos de América, seguramente. Los españoles de hoy conquistadores de América? Conste que no queremos ser vasallos.

Julio César Araújo. | *ELOGIO DE LA PRIMERA ESTRELLA*. | Montevideo. 1928.

Hay libros que apenas salen ya están olvidados. Estos no deben llevar fecha de aparición. La fecha constata el a raso de llegada a nuestras manos, y la de su autor al ritmo de la nueva sensibilidad, si es que se tiene criterio progresivo del arte. “El elogio de la primera estrella”, es, más bien, una admiración seca, penosa, titubeante, a la Cruz del Sur. — Creo en el sintetismo. Convengo que en esencia debe darse lo bello, en relampagueo lumínico. Croquis de lo azul. Pero no confundir síntesis con rasgos a vuelo de “canarios enjaulados”, ni la pequeñez de una grano de astro con la de un insecto. — Hay cascabelitos de rimas en los flecos de algunos sonetos que sostiene el libro. Sonetos relamidos, padecidos, en fin, sonetos. Un libro de un poeta, descontado su intelectualismo, debe ser como un árbol en creciente, como un río de aguas, aunque no hondas, claras. Libro escrito seguramente en una ventana ciudadana con vista al campo de junio, paisaje de papeliños pintados, y carricitos. Julio Cesar Araujo todavía no ha llegado a este libro, o este libro no llega a ser Julio César Araujo. “Otoño” sería mejor, y con rótulo azulito, con estrella en forma de pulpo. Yo he sentido ganas de pedir una hoja verde y esperar al poeta que vendrá, porque todavía no viene, sin embargo de algunos tomos ya publicados. Que esté exceptuado de mi sentido lírico, quién sabe. En tal caso, yo sólo soy responsable de estas palabras.

J. V.

Los libros de Ediciones Oriente

- Juan Andrade: CHINA CONTRA EL IMPERIALISMO.—Una exposición clara, documentada, de un amplio sentido periodístico y de un gran valor informativo. Los antecedentes y los problemas actuales de una gran nación que marcha hacia un porvenir de independencia y de justicia ... S/. 2.25
- Máximo Gorki: LENIN Y EL MUJIC. — Reflexiones sobre la crueldad rusa. En esta obra, el gran novelista ruso penetra, con su aguda psicología, en el alma de Lenin y en la del campesino ruso, y descubre y explica el fondo de crueldad que existía en el "mujic" y el reflejo que los sentimientos del pueblo ruso tuvieron en Lenin. S/. 0.90
- Constantino Fedin: LOS MUJICS. — El famoso autor de las ciudades y los años" describe, en esta novela, la formación del "kulak", nuevo propietario campesino que, después de la nacionalización de las tierras, ha aparecido y comienza a extenderse cada vez más, amenazando con instaurar de nuevo el régimen de propiedad privada ... S/. 1.80
- Alejandra Kolontai: LA BOLCHEVIQUE ENAMORADA. — La figura femenina de la revolución rusa, Alejandra Kolontai, embajadora de los Soviets en México y ahora en Noruega, ha escrito una admirable novela, traducida ya al alemán y al inglés, que expresa los sentimientos de la mujer rusa al contacto con la revolución ... S/. 2.25
- León Trotsky: ¿A DONDE VA RUSIA? — ¿HACIA EL CAPITALISMO O HACIA EL SOCIALISMO?—En este libro de una gran valentía y de una extraordinaria sinceridad, León Trotsky, el admirable creador del ejército rojo, expone su posición ideológica frente a los actuales directores del partido, afirmando las ideas y opiniones que han sido causa de su expulsión del partido y de su destierro S/. 2.25
- Elías Erenburg: JULIO JURENITO Y SUS DISCIPULOS.— El autor, que ha destacado su personalidad como un sólido valor de la joven literatura, ausente de su patria—Rusia—por disconformidad con el régimen actual de concesiones, traza, de mano maestra, la figura del mejicano Julio Jurenito y relata sus aventuras impregnadas de un humorismo genial S/. 2.25

EDICIONES JASON

- Knut Hamsun. — UN VAGABUNDO TOCA CON SORDINA S/. 1.80
- " " —VICTORIA S/. 1.80
- " " —EN EL PAIS DE LOS CUENTOS ... S/. 1.80

DE VENTA EN:

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669

Las Obras de Historia Nueva

- L. Jiménez de Asúa: **LIBERTAD DE AMAR Y DERECHO A MORIR** (segunda edición. En prensa, la tercera).—
Un libro básico para el estudio de los problemas de Eugenesia, Eutanasia y Endocrinología, en relación con el Derecho y el delito ... S/. 2.25
- J. Díaz Fernández: **EL BLOCAO** (segunda edición).—La más bella novela de Marruecos. Ha revelado a un gran novelista de la generación joven, y es el mayor éxito de 1928 ... S/. 1.80
- Ramón Gómez de la Serna: **EL DUÑO DEL ATOMO**.—Deliciosa página de humor del admirable creador de la gregería. En este libro RAMON muestra sus mejores cualidades, las que le han consagrado en España y en el extranjero como una gran figura de la literatura moderna ... S/. 2.25
- E. Gómez de Baquero: **NACIONALISMO E HISPANISMO**.—Un libro de ensayos. El último de los que ha publicado Gómez de Baquero y acaso el que muestra mejor logrados los valores del pensamiento con la belleza de la prosa fluida y elegante de "Andrenio" ... S/. 2.25
- Benjamín Jarnés: **EL CONVIDADO DE PAPEL**.—Un tema literario antiguo y una novela maravillosamente nueva. La prosa magnífica acierta a reflejar toda la poderosa fuerza del seminario y la angustia rebelde del protagonista hasta su liberación ... S/. 2.25
- Joaquín Arderías: **LOS PRINCIPES IGUALES**. — Una novela moderna y audaz, desconcertante y vigorosa. El autor, entre el relampagueo, a veces temerario, de las metáforas, crea una fábula de fuerte originalidad y de alucinante sugestión ... S/. 2.25
- Id. Id. — **LA ESPUELA** ... S/. 2.25
- César Falcón: **EL PUEBLO SIN DIOS**. — Novela del Perú. Agil, cortada, cinematográfica, sobria de medios e intensa de emoción, va mostrando—como en el lienzo, una sucesión de primeros planos—la vida del pueblo donde Dios—la Moral—está ausente ... S/. 2.25
- L. Jiménez de Asúa: **POLITICA, FIGURAS, PAISAJES**. — Un libro de ensayos. El primero, no doctrinal, de Jiménez de Asúa. La significación que en la política y en el pensamiento español tiene el ilustre profesor, se afirman en este libro, valiente y sincero S/. 2.25

DE VENTA EN

EDITORIAL MINERVA. — SAGASTEGUI 669.